

6
2 Sem.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

EL TEMPLO MAYOR, HUELLAS DE UNA PRESENCIA

**TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TITULO
DE LICENCIADO EN
CIENCIAS DE LA COMUNICACION
PRESENTA:
ROBERTO CIENFUEGOS JIMENEZ**

CIUDAD UNIVERSITARIA

1985



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION

CAPITULO	I	ANTECEDENTES GENERALES	14
CAPITULO	II	SURGIMIENTO Y EVOLUCION	35
CAPITULO	III	ORGANIZACION POLITICA, ECONOMICA Y SOCIAL DE ANAHUAC	49
CAPITULO	IV	MOTECUHZOMA, ¿UN TLATOANI MITICO?	109
CAPITULO	V	LA TRAZA MESTIZA	148
CAPITULO	VI	SIGNIFICACION SAGRADA DEL TEMPLO MAYOR	197
CONCLUSIONES			276
BIBLIOGRAFIA			299

INTRODUCCION

Dos inquietudes académicas convertidas en quehaceres cotidianos se vinculan en "El Templo Mayor, Huellas de una Presencia": el Periodismo y la Historia. Disciplinas en apariencia discordantes, pero que en realidad establecen un paralelismo sui géneris. ¿Quién concientemente, se atreve a negar que la información periodística de cada día no es esencia la historia actual y del porvenir? No hay, supongo, quien lo haga. Esto en razón de que el diario, dicho sea de paso, con sus virtudes y mezquindades, sigue siendo una memoria viva y actuante de nuestro tiempo.

En este sentido, la historia es también periodismo porque refleja en sus especificidades el devenir de un proceso que trasciende los ámbitos personales para ubicarse en la dimensión universal del hombre.

Aunque lo parezca no están reñidas, ni tampoco son antípodas estas dos materias, pues acaban por fundirse en un diálogo único, sólo interrumpido quizá por el factor tiempo. Digo quizá porque al final de cuentas el tiempo es, en igual forma, transitorio.

Es por esto que afianzados en ambas disciplinas, particularmente humanísticas, pretendemos hacer camino con la intención de elaborar una tesis que bien podemos calificar de histórica y periodística.

Su naturaleza, entonces, le viene de dos vertientes, igual que a los humanos. Encuentro de dos para un resultado concreto que

Allí, hace poco menos de diez años, hubo quienes nos sentimos impelidos a estudiar con mayor interés la historia de nuestro país. Mas no podíamos refrenar el impulso primero del periodismo que salvo equivocación afortunada, nos viene por vocación, y si no que valga la consonancia.

Volvamos pues, a ese vínculo que se pretende establecer en esta que hoy empieza a definirse como una tesis profesional de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

¿Quién habla de historia en este momento de crisis nacional? Ciertamente nadie, o casi nadie más bien. Desafortunadamente todos o la mayoría de los mexicanos empleamos veinte de las veinticuatro horas del día en librar los avatares de la supervivencia.

¿Quién quiere hablar de historia en un país que se reinventa a sí mismo en lapsos no mayores de seis años? Y esto cuando no a diario. Algo habrá que hacer, sin embargo.

Las naciones no son un "borron y cuenta nueva". Se definen en el quehacer cotidiano que las moldea y las forma. Para ellas no hay un hasta mañana o un nuevo amanecer. Se forjan siempre a partir de un origen, envuelto en las grandes naciones de mitología y de leyenda. Crecen en función de las actividades de sus hombres, quienes las convierten en gigantes o las sumen en la barbarie.

No obstante y pese a todo, permanecen en la conciencia de quienes comprenden que los países son, en sí, una síntesis actual y dinámica de su devenir histórico. Igual ocurre con las personas, aunque tengan orígenes menos legendarios.

México no es ni ha sido la excepción. Antes al contrario, sus orígenes hablan de lo que como un grave mal nacional nos hemos olvidado, según nos percatamos cada vez más. Esta indiferencia supone un riesgo de comunicación con la simiente que nos lanzó a la aventura de la historia. Planteamos así un problema de naturaleza comunicativa, que al profundizar en su estudio habrá de revelarnos sorpresas inesperadas, mas que ignoradas, desdeñadas y desvirtuadas.

¿Qué es lo que sucede aquí? pregunta uno con mayor insistencia cada vez. Ignoramos nuestra propia historia o la desestimamos? La desestimamos, supongo.

Somos legatarios de una cultura portento en el mundo y no obstante la villipendiamos, la malinterpretamos y, peor aún, nos averguanza porque no la entendemos, no hemos querido comprenderla.

Es algo semejante a un continuo y repetitivo proceso de reconquista, de reinvasión. Nos autoinmolamos. Y esto en diferentes formas. Veamos.

La conquista, o más correctamente la invasión de Anáhuac, nos dejó las primeras formas de corrupción; a cuatrocientos años de distancia de ese suceso mundial, "seguimos" practicándola a nivel

social. Con los hispanos nos llegó la traición como medio de escalar y lograr posiciones, hoy la vemos bajo distintos movimientos reptilesos que buscan la "cumbre". También nos enseñaron la usura y el soborno, que en los momentos actuales adquieren las más variadas y disimuladas formas sociales de conducta. Introdujeron los españoles las mayores manifestaciones de codicia y atesoramiento, nunca antes vistas en tierras de Anáhuac. Hoy baste recordar algunas de las palaciegas mansiones; que se han dado en llamar "colinas" de la diversa fauna.

Dejemos hasta aquí, por ahora, esta breve muestra de algunos de los males que repetimos con cierto delirio flagelante.

Con este periplo apenas esbozado a la historia originaria de nuestro país, persiste la tentación mínima de preguntar ¿qué ocurre aquí?

Seamos humildes siempre y admitamos que la cultura de la que participamos pasiva o activamente está dominada, sojuzgada por las urbes colonialistas. Esto habrá que tenerlo presente si pretendemos un proceso que revierta la tendencia del colonlaje. Intentarlo desde una posición que niegue tal fenómeno sería falaz. Si afirmamos que no estamos dominados cuando en realidad lo estamos, seguiremos creyendo que somos sin serlo. Si concebimos junto con Benedetto Croce que la historia es la hazaña por la libertad, entonces, pienso, estaremos en el camino adecuado para una revisión

nuestras conductas sociales.

Somos, quiérase o no, miembros de una cultura dominada, entre otras razones porque nos han falseado la historia. Lo peor es que lo hemos aceptado sin chistar. Nos han hecho creer una infinidad de falsedades respecto a nuestra historia que nos ha llevado a dudar hasta de nosotros mismos, en consecuencia del país como tal.

Esto es peligroso y no ocioso el decirlo. Si nos rompen la historia, si nos la desvirtúan, si la tuercen ¿qué nos quedara entonces como sustento de identidad? Entiendo que nada, absolutamente nada. Caeremos, entonces, en el desconcierto y el caos. Nos inmolaremos una vez más, la última.

Hay feroces apetitos imperiales que se afanan en ello. Buscan transculturizar a los pueblos a fin de asimilarlos a sus particulares prototipos, que nos resultan totalmente ajenos y a los que podemos y debemos rechazar por convicción.

La transculturización de que hablo impone a los países oprimidos no sólo ingentes sacrificios económicos, sino además, en el ámbito cotidiano modifica formas y aspiraciones de vida, no de manera consciente, sí valiéndose de la manipulación de las conciencias. Digámoslo sencillamente: cambia vestimentas, altera las formas idiomáticas propias por las ajenas, hace un indiscriminado uso de los medios publicitarios y de difusión para transformar hábitos

de consumo en todos los renglones. Establece que únicamente lo considerado "nice" o "chic" es lo valioso socialmente hablando. Recurre al continuo cambio de las llamadas "modas" para propiciar un acelerado consumismo, que se caracteriza por el desperdicio, el boato y la fruslería, aunque a precios siderales. Pero no sólo esto. Trastoca substancialmente los hábitos alimentarios de los pueblos "débiles", no porque lo sean intrínsecamente, sino porque así lo han propiciado los países imperiales.

Este proceso transculturizador ensalza en sus ídolos o personalidades formas y atributos de conducta a fin de enseñar a los "débiles" cómo deben comportarse y cómo deben ser buenos. Algo similar ocurre en algunas relaciones patológicas de padres e hijos!

Imponen asimismo, mediante esta penetración cultural, ciertos ritmos musicales que acaban por hacer bailar a los pueblos oprimidos al son que les tocan. Esto, obvio, resulta en detrimento de las expresiones musicales de cada país.

Tenemos, pues, una larga secuela que deriva fundamentalmente de la condición de culturas dominadas o satélites que giran sin órbita fija, porque ello supone el mantenimiento de los sistemas imperiales vigentes, que se oponen a perder los privilegios propios de tal estado de cosas.

Como podemos cerciorarnos, los medios de comunicación representan

la parte fundamental de este engranaje que incide en la alineación de los pueblos. Una explicación acertada de este fenómeno que nos ocupa no puede prescindir de ponderar el impacto social que causan los medios informativos actuales.

Son como una voz pública que convalida o invalida la gestión comunitaria. De allí su importancia. No está por demás reiterar la idea de ciertos comunicólogos que afirman: "toda información es poder". Pero conviene anotar que el poder destruye y corrompe cuando se ejerce desde una perspectiva individualista. Digamos que la práctica de este poder que, de alguna manera, encarna los medios de comunicación, debe estar vinculada con el beneficio social.

Aún a riesgo de ser calificados de ingenuos e incluso de demasiado idealistas, tenemos que decirlo para practicarlo o defenderlo. Si en la actualidad los medios son poco menos que feudos desde donde se orquestan y propugnan intereses no precisamente de beneficio social y nacional, corresponde a nosotros como gente joven bregar por modificar el equilibrio nefasto del poder que concede privilegios y somete conciencias. Obstinarnos en perpetuar las actuales condiciones conllevaría tanto a la transnacionalización total de nuestra economía cuanto a una mayor fragmentación de la conciencia nacional.

Es por esto también que debemos mirar hacia atrás. No para añorar o lamentar los tiemposidos. Se trataría fundamentalmente de un

proceso de reconocimiento auténticamente nacional. Conviene señalar que esto hay que hacerlo de manera correcta. Es decir, tenemos que recurrir a fuentes dignas de crédito y confiabilidad sin caer en la repetición falsa e injuriosa de quienes imaginaron la historia con el propósito de justificar toda clase de desmanes.

Para fortuna de la nación y del conocimiento de su proceso histórico tenemos ya excepcionales investigaciones que nos ilustran mediante pruebas convincentes de la realidad del mundo prehispánico.

Pretendemos aclarar, empleando para ello algunos de los principales géneros periodísticos como la crónica, el reportaje, la entrevista y la técnica de la encuesta, que en los orígenes de esta nación imperó una organización económica, política y social de naturaleza superior en ciertos aspectos a otras de su tiempo.

Este vínculo periodístico-histórico que nos proponemos servirá para referir cómo los pueblos nahuatlacas lograron, con base en el esfuerzo personal y el reconocimiento social, una de las mayores culturas de los tiempos antiguos de Anáhuac. Sin embargo, los intereses y la ignorancia de los invasores hispanos determinaron una profunda tergiversación de los hechos. Recurriendo a la traición, el cohecho y la transgresión de todo principio ético y humano sometieron a la totalidad de un país por lo que inventaron una historia que los justificara.

Este propósito de aseguramiento político y económico al mismo tiempo, provocó una alteración total que ha pesado por partida doble en el curso del México actual. Primero porque, según puede comprobarse, la mayoría de las "fuentes" españolas que hablan del mundo náhuatl están desvirtuadas y amañadas casi en su totalidad, y segundo porque han incidido en una cada vez más patente ignorancia de lo que los mexicanos deberíamos conocer y conservar en la conciencia.

La invasión española en tierras de Anáhuac tuvo como propósito primordial el logro fácil de la riqueza. Antes de gestar una cruzada para difundir el evangelio, como se han obstinado en hacer creer quienes justifican el expolio y el coloniaje de los pueblos, los españoles venidos a tierras de América no vieron en ellas más que la oportunidad de saciar su codicia y hacer fortuna a costa de la explotación, la muerte y el sojuzgamiento. Estas fueron sus armas favoritas. Armados de ellas y sin escrúpulos de clase alguna vejaron, sometieron y destruyeron a la civilización del Colibrí Zurdo. Desmembrada como la misma Coyolxauhqui, aunque no con ese honor ni tampoco en forma legendaria.

Por ello es que urge prestar atención a nuestra propia historia, no para satisfacernos con una versión nacionalista, sino con apego a los hechos y en nombre de la verdad que tanta falta hace en estos tiempos. Sobra decir que corroen más el engaño y la falsedad!

Sería conveniente comprender que la historia, como escribió Karl Marx, es la partera de los pueblos... Si ignoramos esto, seguiremos alentando las versiones grotescas de nuestros manipuladores históricos, que no por ausentes hacen menos daño.

Tanto se ha falseado y manipulado la historia nacional que no falta quien en pláticas más o menos serias conspire o ataque verbalmente a sus propios ancestros mexicanos. ¡Qué paradojas y traiciones esconde la vida

México es hoy un compendio de problemas que se sintetizan en una sola palabra: crisis. Uno de esta gama de asuntos por resolver es indudablemente el conflicto que representa nuestra ignorancia histórica. O llevado a un término mucho más amplio, hablaríamos de cultura nacional, concepto que involucra la concepción común que tengamos del proceso histórico. Si adolecemos de esta identificación propiamente mexicana, nuestra cultura estará quebrantada.

Este quebranto puede ser y de hecho es aprovechado por los medios de comunicación que amplían con mucha mayor facilidad su influencia, negativa en la mayoría de los casos.

Hagamos un somero análisis sobre el contenido de los medios de Información. ¿Qué promueven, qué dicen, que nos dejan ver, qué quieren de nosotros? La pregunta queda abierta, la respuesta es

Individual y social al mismo tiempo.

Por nuestra cuenta sostenemos que se valen de su poder para imponer lo que a sus particulares intereses conviene, y para desechar lo que según ellos perjudica. ¿Acaso no serán sus intereses particulares los que determinan su política?

Los medios informativos ensalzan y vituperan, aprueban y desaprueban. Una de sus funciones más importantes es legitimar o condenar la "cosa pública". Pueden crear consenso o desencadenar la pugna nacional. A través de ellos puede darse voz a las naciones en su conjunto o reprimirlas terca y temerariamente. Su influencia no es ajena a los juegos del poder político.

Además pueden derrocar gobiernos, imponer la dictadura o alentar la democracia, entendida en un sentido cabal.

Es por esto que la historia da sustento y fundamento a los países. A sus habitantes les abre una perspectiva crítica sobre las acechanzas que en la mayoría de los casos hallan campo abonado en las redes de la comunicación social.

Consideramos, entonces, que esta tesis de naturaleza histórica, además de indagar, seleccionar, compilar y presentar información de un periodo específico de la historia de México, busca a través de géneros periodísticos como el reportaje, la crónica, la entrevista y

la encuesta contribuir al esclarecimiento de hechos que por desvirtuados alienan la conciencia de nuestro pueblo, al grado de sobajarlo para beneficio de los grupos oligárquicos y burgueses.

CAPITULO I

ANTECEDENTES GENERALES

DELIMITACION GEOGRAFICA

Con la súbita aparición del hombre, principia la historia en esta vasta extensión del continente americano.

Ocupa el Hemisferio Boreal entre los paralelos $14^{\circ}32'$ y $45''$ en la desembocadura del río Suchiate y el paralelo $32^{\circ}43'$ y $5''$ que avanza por la confluencia de los ríos Gila y Colorado, explican los geógrafos.

Frente a las costas del Coronado de Santa Bárbara en el norte, refloran, las islas de San Miguel, Santa Rosa, Santa Cruz, Anacapa, Santa Bárbara, San Nicolás, San Juan y San Clemente, forman el archipiélago que da a la República su máxima latitud de 34° y $5'$.

El territorio mexicano es atravesado transversalmente por el Trópico de Cáncer, que pasa cerca de Ciudad Victoria, casi por Fresnillo, Mazatlán y toca ligeramente la península de Baja California.

En dos porciones divide al país el Trópico de Cáncer, asientan. Es tropical la situada al sur de esta traza, apuntan y subtropical la que se extiende al norte.

Mas, aclaran, en las serranías y altiplanicies, la altitud modifica las características climatológicas propias de tal ubicación geográfica.

Al oriente del territorio mexicano, el océano Atlántico define al Golfo de México y al canal de Yucatán, formado entre la isla de Cuba y la península de Yucatán.

El meridiano oriental extremo del país es de 86° y 46' al oeste de Greenwich en el litoral de las islas de Cozumel y de Mujeres. Al poniente, el océano Pacífico impone límites.

Guatemala y Belice marcan las fronteras a México en su parte sur, especifican los estudiosos.

CLIMATOLOGIA

Ignoramos cuáles fueron las condiciones climatológicas dominantes al inicio de los tiempos en la Cuenca de México y zonas circunvecinas. Sin embargo, indican los geógrafos, hoy podemos dar una idea aproximada del clima que imperó entonces con base en los fenómenos climatológicos actuales.

El territorio mexicano queda dividido en dos regiones por el Trópico de Cáncer. La parte sur puede ser considerada tropical, mientras que en la zona norte, mucho más extensa, domina la influencia

extratropical. Aunque es claro que debido a distintos factores físico-geográficos estamos impedidos para generalizar circunstancias climatológicas.

La complicada orografía del país, su ubicación entre dos océanos e incluso la variada altitud que lo caracteriza, son elementos que no debemos ignorar si pretendemos una idea aproximada.

En esta patria nuestra podemos fijar tres zonas climatológicas. La de alta precipitación pluvial que corre en todo el litoral del golfo, desde Tampico hasta la laguna de Términos. La de lluvias escasas que comprende la altiplanicie meridional y en la península de Baja California. Y una última región de lluvias intermedias que cubre el resto del territorio nacional.

Como se verá, esto impone necesidades de carácter económico, social y político que vienen aparejadas con la vida de cualquier comunidad humana, establecen los geógrafos.

Dicen que la Cuenca de México recibe la influencia del clima templado lluvioso. Se caracteriza, aseguran, porque la temperatura media del mes más cálido supera los 18° y la del mes más gélido los 0°C.

Apuntan que la altura anual de la lluvia es superior a los 580 milímetros cuando llueve en verano y de 300 milímetros si sobreviene en invierno.

Esta zona abarca las sierras de Juárez y de San Pedro Mártir en Baja California; la serranía de San Lázaro en la región del Cabo de esa misma península; el resto de la altiplanicie septentrional, la cordillera Neovolcánica; la vertiente marítima de las sierras Madre Oriental y de Oaxaca; unas porciones de la Sierra Madre del Sur; una amplia zona de la meseta Central de Chiapas, el Istmo de Tehuantepec, una reducida superficie de la altiplanicie septentrional y la parte norte de Sonora.

Los estudiosos de la geografía refieren que la zona templada cubre 26.2 por ciento del territorio nacional, mientras que en el 13.1 por ciento se resienten los efectos tropicales lluviosos y el 60.7 por ciento de la superficie soporta la sequía permanente.

La Cuenca de México, específicamente, registra lluvias en verano que superan los 580 milímetros y alcanzan generalmente entre 900 y 1000 milímetros de precipitación pluvial.

Esta variante del clima templado lluvioso con lluvias en verano predomina en áreas densamente pobladas. Sus efectos dominan las llanuras del oeste, centro y sureste de la altiplanicie meridional, la vertiente sureste de la Sierra de Zacatecas y su prolongación hasta tocar la Sierra Madre Oriental. Por ello influye en el Bajío, el valle de Toluca, la Cuenca de México, los llanos de Apam, los de San Juan y el suroeste del estado de Puebla. Además se extiende en toda la región mixteca, la Sierra Madre de Oaxaca, la Meseta

Central de Chiapas, la Sierra Atravesada en el Istmo e incluso la región sureste del estado de Tamaulipas. Corresponde a este clima una vegetación tipo pradera, matizada por plantas herbáceas.

POR QUE CUENCA Y NO VALLE

Antes de entrar en el apartado que trata sobre las primeras culturas del México mesoamericano, quieren los geógrafos argumentar la razón de porqué hasta este momento se han referido al "valle" de México como Cuenca.

Sostiene el geógrafo Jorge Tamayo en su libro Geografía General de México, que el mal llamado "valle" de México es en realidad una cuenca lacustre endorréica. Hay una razón morfológica, apunta, para sostener este hecho. La región considerada "valle" carece de un elemento natural de drenaje, por lo que acordes con lo establecido por la morfología, este "valle" no es sino una cuenca.

El origen de la cuenca, asientan, es de índole volcánica observable aún en épocas recientes como en el caso del Xitle.

Plensan que la forma actual de la cuenca derivó de un hundimiento gigantesco, redondado por las aguas. La cuenca es de fisonomía elíptica con un eje norte-sur de 125 kilómetros y este-oeste de 80 kilómetros. Al fondo de esta depresión cobra realidad una amplia llanura de 429 mil hectáreas.

Imponen límites a la cuenca de México, la Sierra de Pachuca, por el norte; al oriente la Sierra Nevada; la Serranía del Ajusco al sur y por el poniente la Sierra de las Cruces, Montes Alto y Bajo, de las Cordilleras Neovolcánicas.

Sin embargo, el carácter endorréico de la cuenca se ha perdido parcialmente con las obras de desagüe, explican los geógrafos.

La hidrología actual de la cuenca presenta una fisonomía sui géneris reciente, completamente artificial.

Hoy el problema del agua en la capital es, paradójicamente, la antítesis del observado hace tres siglos. En la actualidad hay que buscarla allende la cuenca y bombear aguas negras para expulsarlas o torrenciales, destinadas a fines diversos.

Callan ahora los geógrafos y ceden el privilegio de la palabra a los historiadores. Hacer que hable la historia, consideran su misión desde este momento.

PRIMERAS CULTURAS MESOAMERICANAS

Anuncian que llega el hombre a Mesoamérica 14 mil años atrás. Según lo prueban los hallazgos en El Peñón, Santa María Aztahuacan y San Vicente Chicoapan.

Estos primeros hombres, y mujeres por supuesto, dominan el átlatl, la lanza, el cuchillo de piedra y otros utensilios. Conocen el fuego, aseguran los hijos de Herodoto.

Sobrevienen seguramente las matanzas indiscriminadas, quizá también se producen profundos cambios climatológicos, reinciden los geógrafos, y entonces se acelera el cultivo de la tierra. Avanza el hombre hacia la civilización. La agricultura fija la ruta.

Protagonizan los historiadores hallazgos en Tehuacan que revelan al hombre como conocedor del chile, el amaranto (la alegría), el aguacate y la calabaza, unos cinco mil años antes de Cristo.

El maíz, la planta divina cantada por los toltecas, se muestra al hombre cuatro mil años antes de la era nuclear.

En el inicio, el hombre establece su morada permanente en los alrededores de Zacatenco, el Arbolillo, Tlapacoya, Tlatilco y otros sitios.

Varía su alimentación y come el ahauhtli*, la vainilla, distintas hierbas de olor, el jitomate, el chayote y los tubérculos. Escancian el pulque también. Viven en casas de baharoque (paredes de caña y tierra)

* Huevo de mosco lacustre.

A los muertos los pintan de color rojo, antes de envolverlos en petates.

Los historiadores todavía especulan, porque ignoran, la forma de organización económica y política de estos grupos primigenios. Aunque dicen que no hay indicios importantes de división social. Excepción es la separación del trabajo por sexos y la tarea del ceramista, cuyo arte conoce 225- años antes de Cristo.

En esta forma viven desde la desembocadura del río Pánuco hasta lo que se desgarró hoy con el nombre de El Salvador.

SE ANUNCIA LA PRIMERA CULTURA DEL MEXICO ANTIGUO

Ya están aquí los olmecas, advierten los historiadores. Asentados en el golfo de México constituyen la primera civilización del México antiguo. Surgen en Gualupita, algunos sitios de Toluca, Puebla y Morelos. Florecen en Tlatilco. Avanzan hacia el progreso entre los ríos Papaloapan y Grijalva. Dicen que La Venta, Tres Zapotes y San Lorenzo se distinguen como polos de desarrollo olmeca. Auguran Teotihuacan en La Venta.

Sus enormes altares y cabezas de piedra son hitos en la escultura mesoamericana. Aman lo deforme y lo expresan en las bocas atigradas y los labios abultados. Hacen caso omiso del pudor porque sus figuras lucen siempre desnudas.

Sus representaciones sugieren al eunuco mediante cuerpos obesos, desnudos, bajos y de rasgos feminoïdes. Un hombre con cara de niño y al mismo tiempo de tigre habla del gran dios olmeca.

Es probable, apuntan los historiadores, que sean los olmecas quienes inventan el Calendario Maya. Las dos fechas detectadas en el ámbito de la cultura olmeca así parecen revelarlo. Una está grabada en una figura de jade que refiere al hombre con pico de pato y se conoce como la Estatuilla de Tuxtla. Corresponde al año 162 antes de Cristo. La otra es la estela de Tres Zapotes que registra la fecha 290 antes de nuestra era.

Los olmecas idolatran y/o temen al tigre. Esto forma parte de su asociación hombre-animal, que es básica en todo el mundo de Mesoamérica. A esta relación íntima y necesaria se conoce como nahualismo. Creen que la vida del hombre va unida a la suerte de algún animal que por ello se deifica. Así tenemos entre los olmecas al Dios-Tigre o al Dios-Pato. En Teotihuacan el Dios-Serpiente-Pájaro que encarna en Quetzalcóatl. O bien el Dios-Serpiente representados por Tláloc, Dios de la Lluvia. Son Dios-Aguila los Tezcatlipocas.

Viven los olmecas dentro de la considerada época clásica. El ceremonialismo que practican es intenso, al tiempo que se distinguen por el magno escultorismo.

Los tlaticuenses, también olmecas, crean figurillas de dos cabezas que quizá evidencian la dualidad cósmica, representada de igual forma en las máscaras con rostros de vida y muerte. Se insiste en los elementos masculino y femenino al igual que en el bien y el mal que proceden de idéntico origen.

En Morelos y Guerrero se advierten con mayor precisión las huellas olmecas, como los petroglifos de Chacatzingo, las pinturas de las cuevas de Juxtlahuaca y Ototitlán, Guerrero. Estas son las más remotas de que tenemos noticia, hasta apagarse en el siglo VIII, antes de la era actual.

HA NACIDO EL DIOS VIEJO

Inmediatamente sobreviene de occidente otra influencia cultural que perdura. Surge en Ticomán el primer dios reconocible e histórico. Es Huehuetēotl o el Dios Viejo. Aquí se idean nuevas formas de organización social y por ende económica. Las tierras empiezan a recibir agua de pequeños canales construidos exprofeso. Comienza a colectivizarse el trabajo y con ello los sacerdotes se erigen como clase gobernante.

Cuicuilco es el lugar donde probablemente levantan los primeros y grandes monumentos ceremoniales. Un basamento de forma ovalada y hecho íntegramente de tierra es quizá el de mayor antigüedad. La pirámide de Cuicuilco aparece después en forma de un cono truncado de 25 metros de altura formado por cuatro cuerpos unidos

por una rampa y escaleras.

Las ceremonias fúnebres sufren cambios. Ahora descansan los muertos en tumbas sencillas de muros revestidos de piedras y en ocasiones techados con lajas. Los cuerpos inertes son depositados en una posición relativamente fija y no azar como antes.

Al tiempo que Cuicuilco adquiere importancia urbana notable, empiezan a crecer diversos pueblos que han de integrarse a Teotihuacan.

Despierta de su letargo el Xitle y con su lava sucumben los monumentos de Cuicuilco. Toda la amplia zona del suroeste de México desaparece bajo la lava. Hoy se conoce como el pedregal y es donde se asienta la Ciudad Universitaria.

LOS GIGANTES QUINAMETZIN FUNDAN TEOTIHUACAN

Aparecen los llamados teotihuacanos unos dos mil años antes del advenimiento de Cristo. Enorgullecen a Mesoamérica los mayores edificios jamás construídos. Delinean la traza de Teotihuacan las pirámides del Sol y de la Luna, la primera alcanza el millón de metros cúbicos y se alza sobre los 60 metros de altura.

Estas pirámides son testimonios de la grandezá teotihuacana, nadie puede negarlo.

En Teotihuacan se dispersan unos 200 mil residentes sobre una extensión de 32 kilómetros cuadrados. Es la ciudad cuya traza impone dos ejes: longitudinal uno y el otro transversal.

Ese diseño se repite con maestría en México-Tenochtitlan que entre otros paralelismos establece una línea consecuente con nuestras ciudades actuales. Es decir que no sólo constituyen el centro, sino que acogen y permiten la vida de una población fija y numerosa.

En el campo de la escultura, Teotihuacan describe una excelente técnica y una concepción monumental. Queda como muestra de esto, la pieza representativa de la Diosa del Agua, Chalchiuhtlicuc, conservada en el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El desarrollo teotihuacano trae aparejados cambios en las representaciones de las figurillas. Ya no las hacen una por una, ahora emplean moldes y por ello conocemos hoy casi la totalidad de los dioses.

También se distinguen por ser grandes productores de máscaras de piedra. Se cree que estas máscaras las usan los muertos para conjurar hechizos.

La influencia teotihuacana se propaga hasta Centroamérica, Veracruz e incluso asciende hasta el norte, según confirman los historiadores.

Es probable que la intensa actividad económica y el comercio teotihuacano incidan en esa forma las relaciones con otros pueblos o comunidades.

Sin embargo, las diferencias entre esos grupos se patentizan con mayor fuerza en este momento. Cuando menos resulta evidente la división del mundo proplamente mexicano y el maya. Esta separación de estilos se expresa en las estelas, las bóvedas falsas, el cero matemático o el juego de pelota.

En cuanto a la forma de gobierno, tenemos una organización dual; en que dirigen jefes civiles-militares y sacerdotes¹

Toльtecas y meshicas imitan a su tiempo este patrón político teotihuacano. Aunque como se verá, los meshicas logran perfeccionarlo.

La religión teotihuacana es asimismo una fuerza política-económica y cultural, reflejada en el oleaje de peregrinos que honran a los dioses. Es también Teotihuacan una ciudad cosmopolita donde conviven diversas lenguas y personas de otras regiones.

Existen evidencias, revelan los historiadores, de la fundación de una colonia en el Valle de Oaxaca e indicios de otras totonaca y huasteca.

No obstante este esplendor, Teotihuacan decae en el siglo VII.

Al desaparecer Teotihuacan sobrevienen enseguida nuevos y numerosos grupos de inmigrantes que especulan en torno de ese pueblo súbitamente sepultado.

El solo nombre de Teotihuacan que los toltecas y meshicas dan al sitio donde presiden impasible y serenas las pirámides del Sol y de la Luna, sugiere el lugar habitado por los dioses.

Las pirámides, creen los recién llegados, sólo son obra de dioses en verdad. A los constructores de esta ciudad los refieren como los gigantes quinametzin de la leyenda tolteca.

Pero no únicamente esto imaginan los meshicas y los toltecas. Ubican en Teotihuacan mismo la creación del Quinto Sol. La idea no es otra cosa que la concepción de la historia dentro del mundo indígena.

El hombre mesoamericano integrado a las culturas primigenias considera que la historia es una concatenación de círculos cerrados e independientes. Cada época es como un sol que muere por los efectos de un cataclismo. Por ello, en cada nueva época los dioses deben crear todo nuevo, incluso al Sol y a los Hombres.

Los siglos II o III que siguen al fin de los teotihuacanos son poco conocidos, admiten los historiadores. Se supone que es un período transitorio y de escasa cultura.

No obstante, los descendientes teotihuacanos sirven de eslabón a los nuevos grupos semibárbaros que asimilan de manera paulatina la cultura precedente.

Mientras tanto, en Monte Albán los zapotecas se esfuerzan en la consumación de una gran obra. Es justamente entonces cuando dominan con maestría el arte de la arquitectura. Los testimonios hablan todavía hoy en el Valle de Oaxaca.

Cerca del valle de Puebla se busca concluir la pirámide de Cholula, que como dijimos sólo rivaliza con la del Sol.

Empero, durante los siglos IX y X la cuenca de México enfrenta los estragos de una crisis. La muerte se enseñorea y cobra vidas sin fin; los centros ceremoniales mayas pierden su envidiable esplendor y en Monte Albán se repite la historia del naufragio.

En tanto, el dios tolteca Tezcatlipoca adquiere el rango de la divinidad más destacada de todos los sucesores de esta cultura.

Las divergencias con Quetzalcóatl provocan un cisma aún dentro de la misma religión que perdura hasta la llegada de los españoles. Mientras Tezcatlipoca exige los sacrificios humanos, Quetzalcóatl se opone a ellos.

Pero veamos antes de entrar en detalles, dónde se origina este Dios

que terminará por huir a Yucatán dejando en los árboles flechas atravesadas que presagian el advenimiento de la Cruz y el evangelio.

Xochimilco, que vive aún su momento clásico en Morelos, es sitio donde se venera a la Serpiente Emplumada. Sirvan de prueba los edificios que existen allí. Avalan una época transitoria entre la sencillez teotihuacana y el arte más preciosista de los toltecas. Es Tajín otro ejemplo, contenido en uno de los más notables edificios precolombinos que consta de siete cuerpos de altura erigido por los pipiles.

EL AGUILA ACECHA AL TIGRE

En este momento que marca el fin de la prehistoria y el principio de la historia, merced a los documentos escritos, en la cuenca de México empieza a sobrevolar el águila.

El tigre de la costa atlántica alza la faz para comprobar el acecho del águila del altiplano.

Del sur de Jalisco y/o de Zacatecas llegan en el siglo X hordas semibárbaras y violentas que se hacen llamar toltecas. Representan la síntesis entre el mundo clásico y las culturas de los pueblos vecinos. Su prehistoria es calificada de mítica y cosmogónica.

de Cuernavaca: 'busquémosla'. Fueron a traerla y le dijeron: 'Te busca Mixcóatl, por causa tuya maltrata a tus hermanas menores. Nuevamente fue Mixcóatl y otra vez ella le sale al encuentro; está de igual manera en pie descubriendo sus verguenzas; de igual manera puso en el suelo sus rodela y sus flechas. Otra vez con repetición le dispara Mixcóatl sin ningún resultado... Después que esto pasó, la toma, se echa con la mujer que era Chimalman, la que luego se emparejó...(1)

Meses después de este suceso, Mixcóatl muere asesinado por un usurpador. Chimalman, que está embarazada, busca refugio con sus padres y perece también al parir a Cé Acatl Topiltzin, conocido más tarde como Quetzalcóatl.

En el mundo náhuatl, Quetzalcóatl significa el pájaro-serpiente o la serpiente emplumada, que adquiere un sentido esotérico a través de la cosa doble o el gemelo.

Entre los indígenas toda cosa doble tiene un significado mágico que infunde temor. Son los casos de la doble mazorca, del maíz de los dioses creadores, el animal doble o bien el planeta Venus. Quetzalcóatl es por ello el pájaro y la serpiente.

Cuando muere la madre de Quetzalcóatl, sus abuelos lo adoptan y educan en las inmediaciones de Tepoztlán, donde al igual que en

(1) Bernal, Ignacio. Tenochtitlan en una Isla. Editorial Utopía. México, 1976. pp. 84-85.

Xochimilco se venera al dios Quetzalcóatl.

Con el paso del tiempo y merced a sus cualidades, Quetzalcóatl es llamado a ocupar el gobierno de Culhuacán, donde aún rige el usurpador y asesino de su padre, Mixcóatl. Al derrotarlo, Quetzalcóatl-hombre, se convierte en el jefe tolteca y decide trasladar en 980 la capital, que ahora establece en Tula.

En 19 años de dirigencia, Quetzalcóatl conquista fama y esplendor.

En oposición a Tezcatlipoca, Quetzalcóatl predica a su pueblo el culto por el dios homónimo, quien rechaza los sacrificios humanos.

Sin embargo, esta situación genera discordancias y empieza a incubar un fuerte resentimiento que deriva en una estratagema contra Quetzalcóatl.

Los efectos de lo urdido no se hacen esperar y cae Quetzalcóatl, que huye a Yucatán!

Quetzalcóatl y quienes lo siguen influyen el arte y la escultura de Yucatán. Con el nombre de Kukulcan, los propios mayas veneran al Quetzalcóatl-dios. Posteriormente esta influencia fenece.

En tanto, la cultura tolteca mantiene vivas sus influencias en toda la cuenca de México. En 1224 la capital tolteca desaparece con la caída de Huémac.

Tula trasciende, empero, su espacio geográfico-temporal debido a su patrón socio-político, que rige aún dentro de la organización meshica.

Al desaparecer físicamente Tula, sobrevienen del noreste unos nuevos bárbaros, conocidos como chichimecas, que en náhuatl significa linaje de perros. Explica Wigberto Jiménez Moreno que probablemente este significado proceda de una leyenda huichola.

Cuenta que la madre de los dioses anunció a un leñador el advenimiento de un diluvio que mataría a los hombres. Explica que el leñador recibe entonces instrucciones para guarecerse junto con una perra en el tronco añoso de un árbol, a fin de sobrevivir al fenómeno próximo a desatarse.

El leñador, sigue el relato, cumple con todos los consejos y al término de la lluvia, abandona el tronco y sobreviven él y la perra que se mudan a habitar en una cueva.

Cada nuevo día, a su regreso de la faena, el leñador encuentra tortillas calientes y agua. Esto lo motiva a investigar y descubre que en su ausencia, la perra cambia de piel y se convierte en la mujer que recoge agua del río y hace las tortillas. Comprobado esto, el leñador roba la piel a la supuesta perra e impide su reconversión.

Viven entonces juntos y procrean numerosos hijos, quienes reciben

el distintivo de linaje de perros.

Grupos de este linaje, explican los historiadores, combaten y derrotan a otros ya en Chalchihuites, La Quemada y Durango, donde hay evidencias comprobables.

Pronto son influenciados por los legatarios de teotihuacanos, toltecas y otros.

Uno de esos grupos practica la prudencia, aguarda y aprende con rapidez. Sus orígenes lo ubican en Aztlan, lugar de las garzas, de donde deriva el gentilicio de aztecas.

Más tarde cuando fundan México-Tenochtitlan se les conoce como meshicas y una vez establecidos se ganan la dignidad de "culhuas".

Cuatro sacerdotes que invocan al dios Huitzilopochtli dirigen al sitio de promisión a este grupo, que empieza a concretar lo que en lenguaje de los dioses está escrito.

CAPITULO II

SURGIMIENTO Y EVOLUCION

ORIGEN DE LOS MESHICAS

Los historiadores discuten aún hoy el origen de los meshicas. Mientras una corriente argumenta que provienen de un lugar llamado Aztlan o Aztatlan, otra considera que el punto de partida de los fundadores de México-Tenochtitlan es incierto.

Ejemplifica lo anterior, Jesús Galindo y Villa, quien en su libro Historia Sumaria de la Ciudad de México, asegura que jamás ha existido el punto geográfico de donde se cree emigraron los meshicas.

Empero, su colega Luis Castillo Ledón, dice que los adoradores del Colibrí Zurdo (Huitzilopochtli), proceden del "Lugar de las Garzas", significado de Aztlan o el más propio de Aztatlan. Ledón inscribe incluso este sitio en algún lugar de la alta California, hoy Península de California, dividida en sur y norte.

Lo comprobable es que los meshicas emigran desde el norte de Mesoamérica en busca del islote prometido por su dios tribal, Huitzilopochtli, llamado también Meccitli o por corrupción Méxiti.

Un texto náhua consigna de la siguiente forma el inicio del andar meshica:

"Yo os iré sirviendo de guía
yo os mostraré el camino

En seguida los aztecas comenzaron a
 venir hacia acá,
 Existen, están pintados,
 se nombran en lengua azteca
 los lugares donde vinieron pasando
 los meshicas...
 Pero México no existía todavía
 Aún había tulares y carrizales
 donde ahora es México" (2)

En su caminar, los meshicas cruzan los estados conocidos hoy como Chihuahua, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Zacatecas, Michoacán, Hidalgo y México.

Relata la Tira de Peregrinación que a bordo de canoas, los meshicas salen de ese lugar misterioso aún, pero que nosotros aceptaremos como Aztlan.

Bordean el río Colorado, reposan en el valle del Teguyo, después navegan por las márgenes del Gila y por último en Janos. Peregrinan en las alturas de las montañas tarahumaras, de donde descienden y llegan a Colhuacan o Tecolhuacan. Aquí ocho familias manifiestan su deseo de unirse a los meshicas, quienes acceden a la petición. Se trata de matlatzincas, tecpanecas, tlahuilcas, mellinalcas,

(2) Citado por Matos Moctezuma, Eduardo. Una Visita al Templo Mayor. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México 1981, D.F. pp. 11 y 12.

acoluas, xochimilcas, chalcas y huexotzincas.

El dios Huitzilopochtli nombra a sus custodios. Tezacóatl lleva en lo alto y dentro de un quimilli o cesto de juncos la imagen del numen tutelar. Cuauhcoatl y Apanecatli lo siguen con los paramentos y objetos propios del culto. La sacerdotisa Chimalma recibe también el encargo divino de velar los pasos meshicas.

Enseguida reposan en cierto lugar a la sombra de un árbol. De pronto se escucha el estrépito del árbol que acaba de partirse en dos. La tribu recapacita entonces sobre el hecho. La cólera de Huitzilopochtli está presente. Los meshicas lloran con pesar y elevan sus plegarias al dios. Los sacerdotes imploran y por fin se deja oír la voz omnímoda del Colibrí Zurdo.

El dios escoge a sus protegidos y ordena a las otras tribus que emprendan diferente camino. Desde ese momento, los mexictin reciben un distintivo sagrado que los marca particularmente poniéndoles en el rostro y las orejas un emplasto de trementina (Oxiti), cubierto de plumas y al mismo tiempo los arma de arco, flechas y rodela, con los cuales los meshicas serán siempre vencedores en toda lid. Son obsequiados además con un chitali especie de red para llevar el fardaje en memoria del sitio prometido.

La separación de las tribus era imperativo debido a las diferencias entre ellas, asientan los historiadores. Cada una

adoraba a distintos dios, obedecían a jefes particulares, practicaban costumbres diferentes e incluso se comunicaban con diversos idiomas del náhuatl o mexicano.

La marcha meshica atraviesa Acaponeta, Sentizpac, Ahuacatlan, Tonalá, Ameca, Sayula y Colima.

Entran en Michoacan, donde por vez primera, ofrecen a su dios los corazones palpitantes de unas doncellas y deciden alejar a las sacerdotisas del culto. Al parecer y de acuerdo con la Tira de la Peregrinación, estos primeros sacrificios complacen a Huitzilpochtli, quien envía copiosa colecta de huevos y abundante cacería.

No se detienen en Cuextecatlichocayan, pero los vemos habitar en Coatlicámac, a orillas del lago de Pátzcuaro, donde residen 28 años. Aquí concluyen el ciclo cronológico de 52 años, llamado Xiumolpilli. La Tira de la Peregrinación, consigna D. Lorenzo Boturini, señala este hecho con el Mamalhuatlé, o aparato para producir fuego.

Entre los emigrantes viene Malinaloxoch, hábil mujer hechicera y sedicente hermana de Huitzilpochtli, que pretende le rindan pleitesía como a una diosa. Mas no sería fácil

Indignados por las exigencias de Malinaloxoch, los sacerdotes

píden consejo al dios, que repudia a la mujer y da instrucciones para deshacerse de ella.

Así, en el sosiego de la noche, los meshicas reanudan sigilosos el camino y la hechicera con sus prosélitos son abandonados. Al llegar el alba, Malinaloxoch descubre el engaño, pero sentencia venganza. Sale en persecución de los meshicas.

Cierto lugar toma el nombre de Malinalco en honor de la osada mujer que continúa en pos de sus ahora enemigos.

Mientras tanto, los adoradores de Huitzilopochtli avanzan hacia el sitio de promisión cada vez mejor organizados y más fuertes.

Abandonan Michoacán bajo la gufa de Huitzilopochtli, custodiado por 20 personajes que forman un consejo, vigilado a su vez por sacerdotes.

Pasan Malinalco y hacen una escala en Tollan (Tula). Se establecen en el cerro de Coahuatépéc, donde residen varios años desde 1196. La molicie y placidez que conocen aquí, los hacen desestimar las amonestaciones de sus sacerdotes que piden el regreso al camino.

Huitzilopochtli otea y furibundo deja caer su castigo sobre la tribu rebelde. Es media noche cuando un estruendo rompe la quietud. A la siguiente mañana, los meshicas ven atónitos la venganza del dios. En los campos están muertos los principales

de la Insurrección. Abiertos los puchos y sacados los corazones que se había obsequiado el mismo dios. Pero no es todo.

Las aguas vuelven a sus cauces naturales cuando los diques desaparecen destrozados. El lago y sus maravillas sucumben al designio del Colibrí Zurdo. Sólo entonces los meshicas retoman el camino.

Llegan a Atlicalaquian, Tlemaco, Atotonilco, Apazco y Huitzétepec en su marcha rumbo a oriente, antes de entrar en la cuenca de México.

Su paso por estos lugares fija huellas expresadas en la fundación de poblaciones y el cultivo de la tierra, madre de toda civilización.

El dios aconseja ir siempre ágiles y ligeros, por ello abandonan a los enfermos, a los viejos y a la gente extenuada.

En Apazco viven los 12 últimos años del Ximolpili, iniciado en Coatlicámac. La fiesta alegra a un cerro cercano durante el rito del Fuego Nuevo que representa una vida nueva. Es decir, el principio de una nueva existencia.

Emigran a Tzompango, muy próximo al extenso lago que ocupa la parte central de la inmensa cuenca de México.

Tochpanécatl les da buen recibimiento y prueba de ello es que desposa a su hijo Iihuīcatl con la doncella Tlapacaltzin.

Viajan a Tizayocan. De ese matrimonio nace Huitzililhuitl que a su tiempo entrará en escena.

Deciden vivir los meshicas cuatro años en Xaltocan, en Acalhuacan moran otros cuatro años e igual lapso se establecen en Ehecatépec.

Tulpetlac los acoge durante ocho años. La historia los ubica diez años en Coatitlan, aunque la Tira de la Peregrinación asegura que permanecen allí veinte años.

En Coatitlan conocen el Metl, que nombramos nosotros maguey. Esta noble bebida, dice la Tira, es obsequio de Chalco a los meshicas.

Enseguida se mudan a Huizachtitlan, donde moran cuatro años. Igual número de años pasan en Tecpayoacan y en Pantitlan residen otros cuatro. Nada bueno les resulta el último año de estancia en este sitio. Sobreviene la peste con la enfermedad conocida como Cocoliztli, que agrieta y requebreja la piel.

Confirman las noticias que ocho años viven en Amalinaipan. Cruzan Azcapotzalco y vuelven cuatro años a Pantitlan, pese a los malos recuerdos.

Como en interminable peregrinar , visitan Acolnāhuac y lo pueblan cuatro años. Lo mismo hacen en Popotla, Tecatitlan y Atalquihuayan, hoy Tacubaya. Se mudan a Chapultepec (Cerro del Chapulín o La Langosta), aquí disfrutan de la ubicación geográfica entre dos lagunas, una de agua salada y otra de agua dulce; por la abundancia de posibilidades para la cacería, los nutritivos bancos de peces, las salinas próximas y otras facilidades.

Creer los meshicas que este es el sitio deparado. Empero, el dios Huitzilopochtli los llama a pertrecharse contra sus enemigos y a tener el corazón firme a fin de capotear los contratiempos que los acechan.

Huitzilīhuitl, hijo de Ilhūscatl y Tlapacaltzin, que funge como caudillo, manda fortalecer el cerro, construir armas y organiza militarmente a los meshicas. Es tiempo de guerra.

Los otros fundadores de Malinalco inflingen el primer ataque en respuesta del abandono en Michoacán!

Malinaloxoch, la hechicera, imbuye odio a su hijo Copil contra los meshicas! Copil quiere aliviar el entuerto. Promueve una alianza con Azcapotzalco, Tlacopan, Coyohuacan, Xoehimlico, Culhuacan y Chalco. Los meshicas aguardan preparados en Chapultepec.

Sin embargo, alguien les avisa que Copil está parapetado en Tepetzingo y allí envían de inmediato a sus más osados guerreros. Los encabeza el sacerdote Cuauhtloquetzín, que a cuestas lleva al dios de la guerra. Ocupan el montecillo rodeado de agua y toman por sorpresa a Copil. Huitzilopochtli recibe con beneplácito el corazón palpitante de Copil.

Después del tributo divino, Cuauhtloquetzín lo arroja a los cañaverales vecinos. Acopilco se llama el lugar una vez que brotan en el cerro fuentes termales. Las represalias se desatan de inmediato.

Los moradores de Xaltocan protagonizan cruentos combates bajo el mando de Xaltocamécatl Hixton. Pero no es todo.

Los señores de Azcapotzalco, Tlacopan, Coyohuacan y Culhuacan exigen a los agresores que abandonen el país.

No obstante, los meshicas responden a la amenaza y se ensoreñean altivos. Son obligados a salir de Chapultepec, sin embargo. Encuentran refugio en Acocolco, donde permanecen dos años. Culhuacan los esclaviza igual lapso.

Son expulsados a Tizapan con el propósito de que mueran mordidos por las serpientes venenosas que allí moran. Pero las serpientes se ven diezmadas al sumarse a la dieta del meshica. Como respuesta

a su exquisito apetito son nuevamente expulsados y tocan a la puerta de Acalaquian, de donde emigran a Atzacolco. Se establecen allí, luego en Cicutlan. Más tarde en Tocolco.

Su peregrinar los lleva a Oztotlan y Mezquiyahuala, pasan a Xalpan e inmediatamente a Tetepango. Ahora residen en Oxitipan, los encontramos en Tetzapotlan, de donde salen rumbo a Ihuicatépec y Papantla.

Regresan a Tzompango, Apazco y Atlicalaquian, donde viven cinco, cuatro y dos años sucesivamente. Moran en Cuauhtépec tres años, en Azcapotzalco siete; vuelven a Chalco, pero allí se detienen menos de un año. Pantitlan y Tulpétlac reciben de nuevo su visita durante dos años. En Chicomóztoc permanecen ocho años; tres en Hultzquilocan; cuatro en Apanco; otros cuatro en Xaltepuzotlan; cuatro en Cocacuahco; cinco en Techcatitlan; cuatro en Teozomaco.

Pasan todos estos años y se asientan en Chapultepec de nueva cuenta. Sin embargo su indomeñable espíritu guerrero hace que los rechacen constantemente.

El sacerdote meshica Tzippantiz se apodera de la joven doncella Xochipapálotl, hija del señor chichimeca Mazatzin. La subyuga en Chapultepec, de donde los expulsan. En Mazatlan los diezman hasta hacerlos retroceder en desbandada hacia Chapultepec mismo; otros huyen a Culhuacan, donde los someten a servidumbre durante cuatro años.

Al término de es lapso permanecen en Atlixco seis años; sus prácticas religiosas provocan la ira de Cuauhtónal, quien ordena a los culhuas exterminar a los meshicas. El ataque termina con la huída al norte entre los islotes de un lago. Se orientan en Acatzuntillan, rebautizado por ellos como Mexicatzinco.

Las desventuras y sufrimientos padecidos empiezan a causar mella en al ánimo meshica. Huitzilopochtli los escucha pedirle la muerte; pero habla a los sacerdotes diciéndoles que todas sus penas tendrán bienes y contento. La palabra del dios sosiega inquietudes.

Transcurren diez años en Mexicatzinco y una acometida los arroja a Iztacalco, Cimatlan y a Mextipac para después asentarse en Mixtluhcan y Temazcatitlan. De súbito, la voz del dios ordena el fin del esforzado y azaroso viaje.

Se convoca a una reunión extraordinaria del conjunto de sacerdotes que acuerdan que sean los colegas Axolohua y Cuauhcóatl quienes busquen el sitio deparado en los alrededores. Hasta aquí la historia.

Relata la leyenda, que envuelve toda fundación de cualquier gran ciudad, la forma en que ambos sacerdotes se abocaron a la ubicación exacta del lugar prometido.

Axolohua y Cuauhcóatl, armados de bordones para poder saltar sobre los charquetales, se metieron por entre los juncos y carrizos,

buscando aquí y acullá hasta que hallaron la isleta de Tlalcomulco. Allí divisan el águila posada en un nopal nacido sobre piedras. El hallazgo había sido anunciado en el lenguaje del dios Huitzilopochtli a los sacerdotes meshicas. Ambos están asombrados cuando Huitzilopochtli dice esto: "... Ya estaréis satisfechos de cómo no os he dicho cosa que no haya sido verdadera; habéis visto y conocido las cosas que os prometí, a este lugar a donde os he traído. Esperad que aún os falta ver y saber algo más. Recordaréis cómo os mande matar a Copil, hijo de la hechicera que se decía mi hermana, y os indiqué que le sacáseis el corazón y lo arrojáseis entre los carrizales y espadañas de esta laguna, todo lo cual hicisteis; pues sabed que ese corazón cayó sobre una piedra y de él brotó el tunal en que habita el águila; y a ese lugar le pondréis por nombre Tenochtitlan." (3)

Repentinamente y dicho esto, Axolohua se hunde en las verdes aguas, dejando atónito a su compañero, Cuauhtcōatl espera en vano y regresa a dar la noticia al pueblo meshica.

Al desaparecer las sombras de la víspera, Axolohua se presenta a los meshicas y narra que al ser arrastrado al fondo del lago por una fuerza oculta, halló a Tláloc, quien le dijo: "Sea bienvenido mi amado hijo Huitzilopochtli con su pueblo. Diles a todos esos Meccitín tus compañeros que este es el lugar en donde han de poblar y hacer

(3) Castillo Ledón, Luis. La Fundación de la Ciudad de México. Ed. Cultura. México, 1925. p. 51.

la cabeza de su señorío y que aquí verán ensalzadas sus generaciones."(4)

El pueblo reverencia entonces a su dios y marcha enseguida por los carrizales de la laguna en busca de la isletilla tanto tiempo añorada. Al verla comprueban la presencia del águila sobre el nopal. Se posternan ante ella, igual que cosa divina y cómo el águila inclina la cabeza, los meshicas alaban el momento.

¿Quién preguntan- nos hizo dignos de tanta gracia, excelencia y grandeza? Ya hemos visto lo que tanto tiempo buscábamos; ya hemos hallado nuestro asiento. ¡Gracias sean dadas al señor de lo creado y a nuestro dios Huitzilopochtli'.(5) Se ignora la fecha exacta de este memorable suceso. Establecen el 1325 como hito de la fundación.

El sacerdote dice entonces a los meshicas:..."Hagámos en aquel lugar del tunal una ermita pequeña en la cual descansen Huitzilopochtli. Ya que de pronto no podemos edificarle de piedra; hagámosla de paja, en tanto podemos hacerla mejor."(6)

Una vez que esto hacen, acuerdan aplicar a la nueva población el doble nombre de Meccico-Tenochtítlan, que por corrupción se convierte en México-Tenochtítlan.

(4) Op. Cit. p 52

(5) Op. Cit. p 51

(6) Op. Cit. p 56

El nombre de la naciente ciudad honra al dios Huitzilopochtli o méxtli, o más propiamente Meccitli que significa "Ombligo de Maguey", así también a Tenoch, que quiere decir "Tuna de Piedra", por el sacerdote que lleva en brazos al numen al final de la peregrinación.

Construida la ermita de Huitzilopochtli en México-Tenochtitlan, se consagra al dios mediante el sacrificio humano del culhua llamado Chichilquauhtli. Xohutli y otros guerreros lo ofrecen a Huitzilopochtli como el primero de todos los subsecuentes que repiten el rito del nacimiento del dios.

Es tiempo, dicen a una sola voz los historiadores, de recorrer las rutas de esta ciudad que justo ahora empieza a florecer.

CAPITULO III

ORGANIZACION POLITICA, ECONOMICA Y SOCIAL DE ANAHUAC

Es sólo el principio. Todo comienza apenas a florecer en esta recién fundada ciudad, que transcurrido el tiempo llevará junto a su nombre los epítetos de Muy Noble y Leal Ciudad de México. Mas no por capricho colonial, sino porque realmente lo fue, lo fue. ¿Lo será alguna otra vez?

Ya asentados, consolidan los mexicanos su organización política. Crecen como "Genios de Orden y Método" y en menos de doscientos años expanden sus dominios preservando la libertad y el respeto que siempre manifestaron por las autonomía locales y regionales.

Conciben y practican la organización descentralizada de los grupos dispersos. Mas los vinculan estrechamente a sus propios núcleos mediante alianzas, matrimonios y lazos jurídicos. Consiguen implantar la unidad política del Estado a través del sistema de asimilación pacífica y el mestizaje de lenguas, costumbres, religión, ciencia y derecho.

Los mexicanos -como hemos de llamarlos desde ahora por ser los fundadores de México-Tenochtitlan-, establecen una organización determinada por la falta de animales de carga y la carencia de granos panificables, es decir sujetos a almacenamiento.

Estas condiciones conviene apuntarlas por la importancia social

que implican en la naturaleza de su cultura y de su organización política.

Mientras la cultura occidental se basa en la propiedad privada y la frenética carrera por acumular riqueza, la cultura originaria de México se distingue por el esfuerzo individual y colectivo, con predominio del factor social. Esto quiere decir que el hombre actúa en función de la colectividad y se somete a los designios y necesidades sociales. De ninguna manera participa como ente independiente, como ser aislado. Por esta circunstancia, la ciencia totalmente empírica se apega a la observación experimental y por tanto a la naturaleza humana, vegetal y animal.

La organización política de los mexicanos encierra profundos conocimientos acerca del hombre, en algunos aspectos superiores a los europeos de su tiempo.

Historiadores como Ignacio Romerovargas Yturbide, Ignacio Bernal e Ignacio Marquina estiman una población superior a los 30 millones de habitantes, distribuidos de acuerdo con el sistema de ocupación de la tierra, -nunca propiedad-.

Es lógico suponer que este pueblo se asienta sobre la base de una agricultura laboriosa e intensiva, que da forma y contenido a su organización, adaptada a las características económicas, geográficas y sociales del pueblo. La organización meshica combina en su ser

social de manera práctica elementos liberales, democráticos, oligárquicos y monárquicos, sin preponderancia de alguno de ellos.

Conforman una organización de orden constitucional consuetudinario de carácter federal. En diálogo con las condiciones económicas del país y la idiosincrasia del pueblo, logran superar las dificultades y conflictos mediante un orden económico adecuado y justo, capaz de propiciar un sistema de progreso político y moral acorde con sus creencias.

El arquetipo económico soportado por la agricultura funciona con base en el esfuerzo y la resistencia personal, característico de esta cultura.

La forma de organización exige el concurso de cada uno de los integrantes en combinación con las condiciones geográficas, lo que se realiza con profundo sentido religioso, militar y político.

El cultivo de la tierra fija sistemas rotativos a fin de abastecer a toda la población en armonía con la política de ocupación total del territorio y la necesidad de distribuir y arraigar al hombre a la tierra para beneficio colectivo.

Considerada pues, la tierra como fuente básica de la riqueza social, se entiende al calpulli como la unidad política elemental y básica de la sociedad autóctona donde se producen los elementos necesarios

para la vida, por lo que el agricultor queda sometido a una política meramente local y ajeno a la política general del Estado.

El calpulli, como célula de la sociedad mexicana, se integra por una o varias familias fundadoras que comparten creencias, dioses y por supuesto intereses comunes. Las tierras que habitan y trabajan son reconocidas por el Estado y/o la tradición, al tiempo que representan la unidad territorial, militar-económica, política y religiosa de la sociedad.

Los calpullis forman desde la óptica territorial, pueblos de casas dispersas, unidos por caminos que convergen en un centro rector, donde se ubican el Tecpan, palacio o casa de gobierno; o bien el Tecalli, o casa del señor; el Teocalli, casa de dios; el Petlacalli, almacén de abasto común y prisión al mismo tiempo. De igual forma se encuentran en el centro del Calpulli, el Calpixcalli, casa de recaudación de tributos y el Tlanquiztli, o mercado. Este último de vigencia contemporánea con el nombre de Tlanquils.

Para efectos de mejor gobierno, con frecuencia se sabe también de los Chinacallis, grupos conocidos o casas cercadas, las milpas y los parajes.

•

El Calpulli es pues, al decir de los historiadores, el principio de unidad del gobierno y la religión sedimentadas mediante la posesión de la tierra lotificada en parcelas individuales y colectivas, según

la voluntad general, conservando en todos los casos los principios de autonomía jurídica y religiosa.

Como ya dejamos entrever, con el propósito de ensanchar influencias se recurre a los matrimonios, las alianzas, los pactos de paz o de guerra, las conquistas e incluso la fusión por absorción, mestizaje y asimilación de pueblos próximos.

Conviene aclarar que cada Calpulli es regido por un gobierno autónomo en lo que se refiere a sus leyes, costumbres y tradiciones, gozando de autonomía civil y religiosa.

Habitán el Calpulli dos grupos. Los Pillis, hijos del Linaje Antiguo, descendientes de familias fundadoras llamadas Huehuepilli y los Macehuales, que forman el pueblo, fruto del sufrimiento de los dioses y nacidos para el servicio y el trabajo de los dioses.

No hay que confundir esta división de Pillis y Macehuales con la idea o el concepto de lucha de clases al modo occidental. Como de alguna forma hemos visto y veremos, estos dos grupos de Pillis y Macehuales están sujetos a una organización social de carácter federal y consuetudinario, que dista profundamente del tipo de organización social y económica basada en la propiedad privada y la acumulación de la riqueza para beneficio individual.

La organización política es responsabilidad de los Pillis,

poseedores y administradores, no dueños de la tierra.

Cada miembro del Calpulli es considerado en función de la vida colectiva, por lo que está comprometido al desempeño de funciones específicas, que requiere su tarea social. A cambio de sus servicios recibe otros beneficios producto del quehacer social. Es conveniente, entonces, recordar que se trata de una cultura con base en el esfuerzo personal, por lo que la participación y distribución de los servicios públicos adquiere particular importancia por constituir nada menos que el fundamento de la organización político-social.

Entre los hombres del pueblo consagrados al servicio, o Macehuales, existen algunas categorías: los Mayeques, quienes son poseedores de la tierra reservada por los conquistadores -prehispánicos- y que debían cubrir un tributo al concesionario, pero no al Tecuhtli, señor. Los Radicados a la tierra, existentes aún en numerosos pueblos, residen en el Calpulli a fin de laborar los campos con iguales obligaciones que "los hijos del pueblo", pero sin participar de los derechos políticos y sin resultar favorecidos por los beneficios comunes del Calpulli.

Dentro de estas jerarquías también existían los domésticos, al servicio de los privilegiados. Los Tamemes o cargadores del ejército y de los comerciantes; los Teopixtles, destinados al servicio del culto y de los templos; los Servidores Públicos, responsables de asear las calles, los jardines y todos los lugares públicos.

Se cuentan además los artesanos de los más diversos oficios, reunidos en sus respectivos gremios y los comerciantes conocidos como Pochtecas, que fueron capaces de crear el mayor mercado del mundo americano y europeo de su tiempo.

Resulta obvio que las jerarquías existentes obedecen a razones de servicio y no precisamente a la división entre Píllis y Macehuales.

Todo hombre es libre por nacimiento, aunque por determinadas circunstancias puede enajenar su libertad, quedando como familiar de su "amo" Tlacohtli, y a su vez puede tener Tlacohtlis, mal llamados esclavos por quienes observaron y observan el mundo de An áhuac desde una óptica mal orientada.

La vida del hombre prehispánico, asientan los colegas de Herodoto, se rige en función de la colectividad, de su permanencia, por lo que debe desarrollarse acorde con su origen, con su lugar en la jerarquía vigente, con los signos de su augurio y en perfecta armonía con sus méritos personales. Por ello, su posición social es susceptible de alteraciones dependiendo del esfuerzo personal en beneficio de la colectividad o bien enajenando su servicio a otra persona.

Un Macehual no puede mutarse en Píllis por la sola posesión de la tierra, aunque sí puede suceder lo contrario por sentencia legal. Si un píllis es condenado a convertirse en Macehual, sus privilegios

no pueden heredarse, salvo el de la sangre y el de su nacimiento.

El régimen legal vigente de los mexicanos establece desigualdades en lo referente a derechos y obligaciones.

La posición social del individuo es la base para determinar que a mayores privilegios mayores responsabilidades. Tomando en cuenta esto, las penas y los castigos contemplados por los tribunales para los infractores de la ley, dependen no del tipo de delito, sino fundamentalmente de la calidad moral del hecho y de la jerarquía social y mental del autor. Por ello una falta es considerada mucho más grave cuanto mayor categoría social posea el delincuente.

VISION SOCIAL DE LOS MESHICAS

Adentrémonos ahora en el aspecto patrimonial del Calpulli, determinado también por una concepción eminentemente social de la vida y no de la concepción personal e individualista.

El Calpulli comprende numerosas casas, tierras de labor, aguas, manantiales y bosques, que entonces eran profusos porque los tenían por un bien social.

En contraposición a la organización occidental, los antiguos mexicanos no conocieron la propiedad privada. Era inexistente.

Los bienes materiales sólo pueden ser usados y ocupados por los miembros de la sociedad porque el concepto de permanencia radica en el grupo y no en el individuo. Los mexicanos prehispánicos observan que la perdurabilidad de las cosas y objetos trasciende a la existencia de los humanos, por lo que esto determina sólo la posesión, que concluye con la muerte. Los bienes se utilizan en función de las necesidades colectivas y se basan en el principio de conveniencia social e individual.

Es por ello que la sociedad ejerce plenamente el derecho de propiedad, mientras que los individuos disfrutan la posesión susceptible de crecer de acuerdo con los servicios prestados a la comunidad.

La tierra, principal sustento entre los mexicanos, no es ajena a los principios de propiedad social. Los Tlacullos, pintores de jeroglíficos, fijan clara e individualmente la extensión de tierras indispensable para la subsistencia. Todo miembro activo del Calpulli recibe y cultiva una parcela proporcionada a sus necesidades. Cuando durante dos años seguidos descuida el cultivo de su tierra y la relega a la incuria, las autoridades asignan esas extensiones a nuevas familias. En cuanto al producto del trabajo agrícola, parte de éste pasa a manos de las autoridades bajo la forma de tributo.

Cada Calpulli tiene un Petlascalco, almacén de la comunidad que

utilizan algunas veces como prisión, dicen los historiadores. En estas bodegas se guarda la producción de las tierras comunales y al mismo tiempo los objetos de la industria artesanal. De lo guardado en estos almacenes se cubre el pago de Impuestos para beneficio colectivo, se sostienen los gastos públicos y se reserva una parte para contingencias por escasez o hambre.

Es el Petlacátl, quien resguarda con acuciosidad las vituallas de la comunidad conservadas en el almacén. Es responsable de registrar minuciosamente las entradas y salidas, así como de nombrar a los Calpixques, encargados de recabar los Impuestos domésticos.

USOS DE LA TIERRA

La organización meshica prevé distintos fines productivos de la tierra laborable. Las superficies agrícolas bajo el nombre de Tlatocatlalli, son destinadas a los gastos derivados de la mantención del Estado, dispone de ellos el Cihuacóatl y el Consejo Supremo o Tlatocan, mediante los Calpixques. Las conocidas como Pillalli son aradas en beneficio de los privilegiados del Calpulli.

Mayeques y Colonos cultivan las del Tecpantlalli, para sufragar los gastos propios del culto a los dioses y los sacerdotes cuidan del Teotlalpan. Milchimalli son las tierras del escudo..

Cacalomilli, cuyos productos sirven para hacer frente al costo de la guerra y al mantenimiento de los jefes guerreros.

Hay tierras destinadas al beneficio de los funcionarios públicos que son cultivadas por la comunidad durante la gestión comunitaria de aquellos.

Los Mayeques, al parecer descendientes de los pobladores primitivos de la región, están sujetos a la faena agrícola de las familias privilegiadas, al igual que los Colonos, Advenedizos que deben tributo a su jefe, el Calpullec y al jefe del señorío preponderante como precio por su autonomía y tranquilidad. Aparte de estas obligaciones comunitarias, los Macehuales pueden disponer de su tiempo libre para labores rústicas.

LA POLITICA, UN QUEHACER PUBLICO

El quehacer político queda en manos de comisiones designadas por los habitantes del Calpulli. En casos especiales o extraordinarios dictamina la asamblea del pueblo, pero ordinariamente lo hace un Consejo de Presidentes o Ancianos, presididos por un jefe o gobernador civil, llamado Techcauh, hermano mayor y quien en determinadas circunstancias se designa como Calpullec o Chinancallec. La elección de estos funcionarios es de carácter vitalicio y fungen como delegados del Consejo del Calpulli. Comparte sus funciones y responsabilidades con un jefe militar conocido como Tecuhtli, señor

o abuelo, encargado de los negocios del Calpulli, de la enseñanza y la preparación militar de los jóvenes en el Telpuchcalli, precisamente casa de la juventud.

El Tecuhtli es un ejecutor de las decisiones del Consejo, de carácter jurídico, religioso, civil y militar.

El Calpulli integra a todos los miembros varones del Linaje Pilli y celebra encuentros a solicitud expresa de los jefes, o bien cuando la situación así lo demanda.

Por lo general convoca a reunión con el propósito de nombrar jueces locales o miembros del Consejo Ordinario.

También existe un Concejo y un cuerpo electoral limitado a los ancianos, prudentes o Indios cabezas, que de igual forma se les conoce. De este grupo restringido y selecto de ancianos depende en buena medida la elección vitalicia del administrador conocido como Calpullec y del ejecutivo que designan Tecuhtli. Al mismo tiempo son ellos quienes administran la justa retribución de la tierra, así como las gestiones anuales de funcionarios. En síntesis, ese Concejo regula la buena administración del Calpulli.

Este órgano administrativo y ejecutor del Calpulli es necesario conocerlo en mayor detalle porque revela la organización política, militar y administrativa que supieron darse nuestros antepasados.

En esta forma de conducción social encontramos sin duda los orígenes del sistema municipal mexicano, hoy tan en boga en los medios políticos, aunque hay que reconocerlo, con magros resultados.

El Concejo del Calpulli regido por el administrador Calpullec y el ejecutivo Tecuhtli se abocan al reparto anual de la tierra y supervisan los intereses del Calpulli por estricto orden y turno rotativo, atendiendo siempre a las necesidades personales, familiares y comunes, con idéntico esmero en las faenas, comisiones y demás servicios comunitarios; se responsabiliza además de los impuestos locales y el modo de llevar a buen recaudo los tributos comunes o generales del Estado. Distribuye los bienes comunales entre cada uno de los miembros, velando porque nadie quede desamparado.

El Concejo de Ancianos funciona en forma autónoma a fin de administrar en los límites territoriales del Calpulli: individuos y bienes. Mas es importante anotar que su autoridad no es omnímoda. Es limitada y vigilada por el derecho consuetudinario local y común.

Las leyes impuestas por la herencia y la costumbre suponen una autoridad doble o diarquía: una formada por el Calpullec y el Cihuacóatl y la otra en atención a los méritos personales -recuérdese que se trata de una sociedad a base del esfuerzo

personal-, integrada por el Tecuhtli y el Altépetl. Estas dos autoridades interrelacionadas, vigilantes una de otra y cogestionarias al mismo tiempo, son de carácter vitalicio y se combinan con otros poderes de índole polifacética con elementos religiosos, políticos, jurídicos y sociales.

Después de esta visión, resulta claro que los participantes del mundo indígena alteran el concepto de poder por sus creencias, costumbres y concepciones filosóficas que singulariza el carácter genésico, es decir de origen, de importancia del nacimiento como resultado del juego dual: diálogo del hombre y la femina. Es bajo este mando dual y el de la asamblea que funciona, vía comisiones, como se nombran los diferentes funcionarios del Calpulli.

Designan una variedad que incluye Tequiltatos, destinados a dirigir el trabajo colectivo; Tlayacanques, o jefes de cuadrilla; Calpixques o recaudadores de tributos; Tlacuilos que fungen como escritores de jeroglíficos, historiadores, cronistas o con una palabra moderna, comunicadores. El jefe del almacén y carcelero al mismo tiempo, es conocido como Petlacalcatl, los Tetlatzontequillani o Teutlis, (dos o tres según el caso) encargados de la jerarquía judicial en compañía de los Tequiltatoques, que se desempeñan como actuaríos, notificadores, porteros, topiles, alguaciles, entre otros.

Quienes se encargan de vigilar las costumbres reciben el nombre de Centectlalixques. También está el precursor del pregonero mexicano llamado Tecpayotl

De los intereses sacerdotales cuida el Calputlec, quien asimismo exige el cumplimiento de los deberes civiles y religiosos, la justa impartición de la justicia y la adecuada distribución de los tributos.

Por su parte, el Tecuhtli o señor, designa al Telpuchtlato, o director de la escuela jurídica-militar. También tiene jurisdicción de mando en todo lo tocante al ejército. Los topiles o gendarmes, Tequitlatoques, Centlotlaxques adiestran a la juventud para que sea conocedora del derecho (costumbres), la milicia, la ciencia (religión) y las artes en general.

UNA CRUZ DIVIDE A LA CIUDAD

En cuanto al centro de la ciudad, los historiadores lo conciben dividido en cuatro cuarteles, con cinco barrios probables cada uno y en relación directa y rígida con su sistema aritmético. Cada uno de los cuarteles converge en una cruz imaginaria que hoy podemos ubicar sobre la traza aproximada de las calles de Argentina y Seminario que corren de norte a sur y su cruce por otra línea que toca las calles de Tacuba y Guatemala que avanzan de poniente a oriente.

Cuatro nombres corresponden a igual número de estos cuarteles. Tecpan, palacio o Teopan, cerca de dios, p Xochimilco, lugar de cultivadores de flores, llamado más tarde barrio de San Pablo

Moyococitlan, sitio de la Moyocoya, la luna, o por ahorro del lenguaje Moyotlan, lugar de mosquitos o San Juan. Otro más es Atzacualco, donde existe el dique o tapón de agua, conocido tiempo después como San Sebastian. Cuepopan es el nombre del último cuartel que significa sobre la calzada, o Tlaquechluhcan, donde habitan los canteros, que pervive hoy con el nombre de Santa María la Redonda.

Esta distribución por cuarteles o zonas facilita a México-Tenochtitlan una mayor centralización de tipo administrativo que incide sobre el orden militar y la organización religiosa.

Asimismo facilita las reuniones del pueblo para darle a conocer sentencias y decisiones de la autoridad máxima y para cumplir otro tipo de fines prácticos.

El Estado mexicano acomete la tarea educativa como fundamento federal y político de su organización. Para tal propósito existe determinado número de escuelas o Teipuchcallis. En estos centros educativos se forma, bajo severa disciplina militar, a los niños mexicanos.

Numerosas son las sedes del Estado para desarrollar estas actividades propias de sus funciones. Entre ellas tenemos al Tecpan, palacio de señores o casa real. En el Tecpan se cuentan enormes salas. El Tlacxitlan es un sitio de comparecencia, donde

Jueces y magistrados -con el Altépetl al frente-, se encargan de instruir y resolver todas las causas civiles de los Machuales, Intruidos en el Tecalli y Tocalco.

El Tecpilcalli funciona como la casa del señor y de los principales, donde también el Altépetl y los principales juzgan a los Tecuhtlis.

Existe además una casa de capitanes o de Aguilas, llamada Tequihuacacalli, o Cuauhcalli, donde el Tlacatécatl, el Tlacocheal, el Tlaciótlac y el Cuauhmoctli, suelen reunirse para dictaminar el Consejo de Guerra, y para en su caso juzgar a los guerreros.

Mas no todo es rigidez absoluta.

Los antiguos mexicanos poseen un espíritu noble y artístico. Gustan canto como expresión de una de las bellas artes. Por esto construyen el Cuicacalli, punto de reunión para testimoniar el placer del canto. También en este lugar se reúnen los Tlachcauan, maestros de los mancebos y los mismos Telpuchtlatoque, en espera de las órdenes del señor y la pauta para la ejecución de las obras públicas necesarias.

En el Petlacaico se encuentran los almacenes, el centro de abasto resguardado por un mayordomo del señor que tiene a su cuidado todas las trojes, así como la salvaguarda del maíz que provee a la República. La casa de recaudación lleva el nombre de Calpixcalli o Texanacalli. Aquí se juntan los mayordomos del señor para dar

cuenta de los tributos a su cargo. Para informarlo, cuando así el señor lo requiere.

Los forasteros, amigos, o aún los enemigos del señor, encuentran refugio en la Casa de las Serpientes, o Coacalli, aunque claro está, con previo salvoconducto para ver a la Merced del Señor de México-Tenochtitlan.

Pobres de los condenados por el señor, ellos son enviados a la casa del verdugo, el Achcauhcalli, donde moran los Achcacauhtli, que rinden cuentas al señor de todas sus misiones.

El viento es para los mexicanos como Eolo, un dios que tiene su lugar de residencia y veneración. Se llama Mixcoacalli, aquí concurren los de las voces graves y entonadas. Los cantores de México, y de Tlatelolco también.

En el Malcalli confinan a los cautivos apresados en las guerras. Son vigilados por los mayordomos, que no descuidan alimentos ni bebidas abundantes. De momento se llaman cautivos, pero después se tornan en el alimento de los dioses, en la vivificación solar, aunque ahora no parezca una practica religiosa. Mas consideramos el espacio-tiempo sagrado de los meshicas.

A las aves les deparan un sitio especial, igual que en casa de nuestras abuelas, lo nombran Totocalli.

Para los señores hay casas especiales, residencias oficiales que despachan asuntos propios del Estado. Son las casas del Palacio de Axayáctli y de Motecuhzoma, allí donde la historia nos dice que estuvieron los ibéricos, más que alojados, al acecho.

En estas sedes del Estado mexicano residen altas dignidades que conviven con familiares y huéspedes de honor. Son lugares de recepción, de despacho y de gobierno, con sus propias dependencias donde atienden diferentes servicios del orden público. Pero no únicamente; existe una multitud de dependencias sujetas al Gran Teocalli, el Templo Mayor. Están los adoratorios, las viviendas sacerdotales, la escuela del Calmécac; edificios de utilidad militar, como el Tiacochoalco, la casa de dardos o arsenal; los recintos castrenses como el Cuacuaúhtlinchan, el Tlillancalqui, o la Casa Negra y Oscura donde reina el "Quemadero de Cuerpos" de Quetzalcóatl. Todo este conjunto forma parte de una superestructura conceptual de una sociedad profundamente religiosa, que vigilan los Ayauhcalcos, también conocidos como oratorios.

A los alrededores del lago se erigen sitios de quietud y fuentes de la sabiduría como los Telpuchcallis, donde se forman los jóvenes.

Los Cihuateocalli albergan a los monjas.

Es la ciudad soberbia que no encuentra parangón, señoreada por incontables edificios, torres, puestos de vigilancia, lugares de pertrecho o guarnición, alineadas en cada una de las tres calzadas que con su traza recta convergen en México-Tenochtitlan.

Menudean, al igual que ahora, los mercados de gran tamaño, los de menor y los pequeños. A ellos llegan en canoas que atraean en embarcaderos innumerables.

El juego de pelota se torna sagrado en el Teotlachco. Se despliega sosegada y en paz la Plaza del Volador. Mas aterroriza a los extraños el Coatenámtl o cerco de vrboras, que circunda la Plaza Mayor y que inmortaliza viejos tiempos en que estando en Tizapan, los meshicas llevaron a sus mesas las serpientes, que habían sido tenidas como mensajeras de la muerte.

Es en la Plaza Mayor donde protagonizan las suntuosas danzas o "areñtos" populares y guerreros. Los simulacros y revistas a los combatientes. Aquí se convoca y se publican los edictos y las sentencias.

El Tzompantli se yergue en esta gran plaza de América, impetuoso y rebelde, con las docenas de cráneos que honranel triunfo del pueblo y de sus dioses.

LOS PILLIS Y LOS MACEHUALES, DOS GRUPOS EN ARMONIA

Insistamos en la distinción fundamental entre Pillis y Macehuales. En realidad esta separación aparente más que de índole económica, corresponde a una sociedad afectada profundamente por aspectos tradicionales, religiosos y jurídicos, en cuya base debe ponderarse el principio de la división del trabajo pero en función del servicio social.

Entre nuestros ancestros, la vanidad personal no está ligada al sentido comercial, sino que se recibe por nacimiento, dentro de una familia. Es adquirible por el esfuerzo y el valor personales, es decir con base en algún servicio en favor de la comunidad.

En concordancia con ello, la educación difiere por la primera distinción conferida desde el nacimiento. Hombres y mujeres reciben instrucción escolar en escuelas diversas.

Los Macehuales se aplican al servicio. Proviene de distinta generación y se desarrollan en función de las necesidades sociales. Carecen de tierras porque su manutención y sobrevivencia están ligadas a los servicios y profesión que desempeñan. Pueden ascender en la escala social con base en sus méritos y aptitudes personales.

La sociedad recibe y se rige bajo los principios tradicional y religioso. El primero es básicamente de naturaleza jurídica, hereditaria, se origina con el nacimiento, pero es susceptible

de modificarse mediante el esfuerzo individual. En el campo religioso, los mexicanos evidencian permeabilidad y tolerancia. Aceptan y respetan las deidades de los pueblos vencidos, aunque sin demérito del culto por sus propios dioses.

La distinción Pillis-Macehuales no otorga a los primeros prerrogativas en perjuicio de los segundos. Es decir, los Pillis no sólo por serlo tienen el poder. Rige un mecanismo electoral que califica el esfuerzo personal, la posición social electiva y la aptitud para gobernar la "cosa pública".

Deducimos, pues, que más que de enfrentamiento social o económico esta separación es de índole tradicional, religiosa y jurídica.

LA EDUCACION FORJA NACIONES

Centro obligado de atención náhuatl es la educación. De ella se arman para engrandecer su cultura, lo que logran por el sustento educativo que supieron forjar. Cuidan con esmero y orden la crianza de los menores. El padre y la madre del niño (a) mexicano inculcan en ellos determinados valores morales que dan idea de la vigilancia familiar en el aspecto de la educación, independientemente de que en la actualidad compartemos o rechazamos esos preceptos. Conviene entonces anotar algunos de los consejos que madre y padre dan a sus críos.

En el caso del hombre se aconseja:

"El hombre maduro:
 Corazón firme como la piedra,
 corazón resistente como el tronco de un
 árbol;
 rostro sabio,
 dueño de un rostro y un corazón;
 hábil y comprensivo.

De la mujer se dice:

En la que se ponen los ojos...
 La femineidad están en su rostro..."(7)

Sin embargo, hay consejos más concretos que se comunican a los hijos y específicamente a las niñas como los que enseguida transcribimos.

Recomienda el padre a su hija: "A qui estás, mi hijita, mi collar de piedras finas, mi plumaje de quetzal, mi hechura humana, la nacida de mí, tú eres mi sangre, mi color, en tí está mi imagen. Ahora recibe, escucha: vives, has nacido, te ha enviado a la tierra el señor nuestro, el Dueño del Cerca y del Junto, el hacedor de la gente, el inventor de los hombres. Ahora que ya miras por tí misma,

(7) Citado por León Portilla, Miguel. Los Antiguos Mexicanos a Través de sus Crónicas y Cantares. FCE. México, 1983. p 147

date cuenta... Oye bien, hijita mía, niña mía: no es lugar de bienestar en la tierra, no hay alegría, no hay felicidad. Se dice que la tierra es lugar de alegría penosa, de alegría que punza"

Sin embargo, dice más adelante: 'Así andan diciendo los viejos: para que no siempre andemos gimiendo, para que no estemos llenos de tristeza, el señor Nuestro nos dio a los hombres, la risa, el sueño, los alimentos, nuestras fuerzas y robustez y finalmente el acto sexual, por lo cual se hace siembra de gentes'.

En este breve párrafo podemos descubrir parte de la filosofía meshica, ligada al concepto de la educación como arma de desarrollo.

En estas ideas, encontramos el sentido de la tradición, ya antes aludido. Se nos revela algo del significado de la vida para nuestros ancestros. Se habla a la niñez, se la prepara, se la advierte, pero más que todo se le alienta para no andar siempre llorando por los avatares de la vida. En esta parte de un largo sermón, no transcrito en su totalidad; encontramos que se dan lecciones a la infancia para soportar los escollos que plantea toda vida, aunque se le reconforta con el goce de lo que podemos llamar de nuestras pequeñas alegrías diarias.

Por este mismo tenor, prosigue el padre diciendo: 'Todo esto embriaga la vida en la tierra, de modo que no se ande siempre gimiendo. Pero, aún cuando así fuera, si saliera verdad que

sólo se sufre, si así con las cosas de la tierra, ¿acaso por esto se ha de estar siempre con miedo? ¿Hay que estar siempre temiendo? ¿Habrá que vivir llorando?

Así, en esta forma, el padre anima a su hija para que sepa enfrentar con tino y valentía la vida. Parte de esta arenga de la que transcribimos algunos conceptos termina de la manera siguiente: 'Hay afán, hay vida, hay lucha, hay trabajo. Se busca mujer, se busca mujer, se busca marido.' (8)

Pero como dijimos antes, no sólo el padre habla a su hija, la madre también lo hace. Veamos algunas de las palabras que la madre dirige a su hija en temprana edad. Afirma: "Pero, ahora mi muchachita, escucha bien, mira con calma: he aquí a tu madre, tu señora, de su vientre, de su seno te desprendiste, brotaste.

Como si fueras una yerbita, una plantita, así brotaste. Como sale la hoja, así creciste, floreciste. Como si hubieras estado dormida y hubieras despertado.

Mira, escucha, advierte, así es en la tierra; no seas vana, no andes sin rumbo. ¿Cómo vivirás? ¿Cómo seguirás aquí por poco tiempo?

(8) Op. Cit. p 149.

Termina la madre diciendo a su hija: 'He aquí tu oficio, lo que tendrás que hacer: durante la noche y durante el día, conságrate a las cosas de Dios; muchas veces piensa en él, que es como la noche y el viento. Házle súplicas, invócalo, llámalo, ruégale mucho cuando estés en el lugar donde duermes. Así se te hará gustoso el sueño.'"(9)

Como vemos, la niña recibe orientación no sólo práctica, sino también de naturaleza religiosa.

El discurso de la madre reafirma y apoya lo dicho por el padre. Prueba de esto es lo siguiente:..."No arrojes por parte alguna el aliento y las palabras de tu señor padre... Prosigue: 'Sus palabras valen lo que las piedras preciosas, lo que las turquesas finas, redondas y acanaladas, haz de ellas un tesoro en tu corazón. Si vivieras, con esto educarás a tus hijos, los harás hombres; les entregarás y les dirás todo esto.'"(10)

Con estas palabras la madre reafirma el sentido tradicional que sienten los meshicas. Esto prueba que la costumbre reviste singular importancia.

Concluye su discurso con las siguientes palabras: "Así pues, mi niña, mi muchachita, niñaíta, pequeñita, vive en calma y en paz

(9) Op Cit p 150

(10) Op Cit p 152

sobre la tierra, el tiempo que aquí habrás de vivir. No infames, no seas baldón de los señores, gracias a quienes has venido a esta vida. Y en cuanto a nosotros, que por tu medio tengamos renombre, que seamos glorificados. Y tu llega a ser feliz, mi niña, mi muchachita, pequeñita. Acércate al señor nuestro, el Dueño del Cerca y del Junto."(11)

Con base en lo anterior, comprobamos el valor y trascendencia que los mexicanos antiguos profesan por la educación. Quieren hombres y mujeres que posean "rostro y corazón".

El estado mexicano acomete con suficiente madurez, ética y cultural, la tarea de promover la vida dentro de un status jurídico digno de aprecio. El progreso político y moral de la comunidad por el que brega el Estado es baluarte de la sociedad prehispánica, cuya organización jerárquica y estatal dependen del sustento educativo. Nada más, pero nada menos.

Pretende el sistema educativo conocer y cumplir las costumbres que constituyen su derecho. Con este conocimiento y aplicación del derecho, el joven prehispánico es preparado para ingresar plenamente en la vida comunitaria y estatal.

De niños, los mexicanos son iniciados en el conocimiento de las

(11) Op Cit p 154

normas jurídicas y participan en la vida política del Estado que los canaliza en beneficio de la colectividad, templando la aptitud de cada uno de ellos.

La educación en el mundo náhuatl consiste en criar y educar a los hombres, a cuyo cargo quedan los sabios filósofos, Tlaminime, los ancianos y autoridades, Huehuetque y los mayores Achcauau, quienes transmiten la Tlacahuapahualiztli, o crianza y educación de los hombres, que lleva mucho de la sabiduría tradicional o Ixtlamachiliztli.

Pese a lo que se ha dicho, ya de mala fe o por ignorancia, la educación es entre los antiguos mexicanos obligatoria para todos y sin distinción de personas. Además es cogestionaria, es decir, en ella participan padres de familia, guerreros, maestros, escritores, jueces, astrónomos, quienes ya en la escuela, o vía el ejemplo y vigilancia, están obligados a cuidar en todo lugar del respeto por el derecho y el firme cumplimiento de las costumbres y tradiciones.

Como las costumbres tienen esencialmente un carácter jurídico, la educación es una escuela práctica del derecho que disciplina al ciudadano en el ejercicio de la ciencia del derecho, a fin de alcanzar el ideal jurídico de la comunidad, del Estado y de la patria en su totalidad. Este sistema educativo imperó en forma rígida y en concordancia con los ideales del Estado, propicia la

tranquilidad social que viven y a la que todos propenden.

Con base en este orden educativo y moral, México-Tenochtitlan accede al esplendor en los campos cultural, artístico e institucional.

Las actividades futuras del niño prehispánico quedan determinadas por el nacimiento -como se dijo-, el sexo y las costumbres de la comunidad.

De allí las diferentes escuelas perfectamente diversificadas con las excepciones de las de arte, en el Cuicacalli, en el Mixcoacalli y en los Mítotl, bailes populares donde participan representantes de uno y otro sexo. En estos, por así decirlo, festivales comunitarios ejercen especial vigilancia los presidentes y ancianos, cuya actividad merece el más estricto respeto.

Como dijimos, el padre y la madre en la sociedad náhuatl ejercen total determinación sobre el futuro del niño o la niña.

Las inquietudes de los jóvenes en concordancia con los designios de sus padres, no están sujetas a discriminación alguna. Cada uno de los jóvenes puede entrar en la escuela de su preferencia'.

En el hogar prehispánico es donde comienza el proceso de enseñanza y educación. Se les prepara en el ejercicio de la virtud, el

conocimiento de sí mismos y el espíritu de servicio a los demás; en pocas palabras se les capacita para el ingreso a la vida social. Al go que en nuestros tiempos se da sólo por accidente o por excepción. Basta cerciorarnos en nuestro entorno próximo.

Los mexicanos antiguos son advertidos desde pequeños de las dificultades que deben sortear en el curso de la vida. Se les alienta a enfrentarlas con resignación y fortaleza, los hacen estoicos pero optimistas.

En la etapa adolescente, la educación del joven queda bajo responsabilidad y resguardo del Estado, que se afana en acendrar todas las condiciones espirituales, morales y materiales que la colectividad exige y necesita de sus componentes. La comunidad se esfuerza por combatir los defectos, los vicios y cualquier tendencia nociva a la sociedad.

Valgan como ejemplo la prohibición a los niños de vagabundear en las calles y plazas públicas. Siempre están consagrados a servir en el hogar. Suelen acompañar a sus padres al mercado y al trabajo, ya al campo o de pesca, o bien los ayudan a abastecer de agua y leña al hogar.

A su vez, la niña del mundo anterior al desembarco prehispánico, conoce el arte de hilar y el bordado. Aprende a moler y echar tortillas,.

Aunque la alimentación es frugal, por precepto indígena y reglamentada conforme a las edades, se cuida de la fortaleza física.

A fin de evitar la inclinación por la molice y habituarlos al trabajo cotidiano, visten abrigos ligeros y duermen en duros lechos.

El cumplimiento de las faenas ordinarias se acrecienta por sistema en atención a su fuerza y con la finalidad de iniciarlos en la tarea material que desempeñan en la vida adulta mediante el hábito de la laboriosidad. Se trata de evitar que las manos estén vacías e inactivas.

Como miembros de una sociedad arquetípica en el ámbito moral, se inculca a los niños y jóvenes el respeto por la verdad, el amor indeclinable a la familia y el respeto sumiso a dioses y sacerdotes.

Cualquier infractor de estas leyes de la costumbre, sufre duros castigos.

GOBIERNO Y SOCIEDAD PARTICIPAN EN LA EDUCACION

La organización docente es una vasta red que abarca a todos los hogares y reúne a niños y jóvenes alrededor de los templos en

cada uno de los Calpullis, fungiendo ahora como centros educativos que a su vez se entrelazan con el Gran Teocalli o Templo Mayor y al Tecpan, o palacio de gobierno, que genera el diálogo cotidiano de autoridades, profesores y alumnos en el Culcacalli, o casas de canto. Al igual que el Mixcoacalli, o casa de viento, cada día acuden los profesores con el objeto de recibir órdenes de los soberanos. Pero no sólo esto. El Mixcoacalli también recibe a los alumnos, a quienes imparte una actividad estética, ya sea de declamación, canto, danza o teatro.

Comprobamos entonces que el Estado determina la existencia de diversas instituciones docentes, atendiendo al nacimiento, la edad, el sexo, las tendencias vocacionales de cada individuo y por supuesto sus propias necesidades.

Conviene acercarnos un poco más a conocer cómo están jerarquizadas cada una de las escuelas que integran el sistema educativo docente. Veamos.

La Peuhcalli se llama casa de principio, porque aquí los niños asisten siendo menores de seis años durante algunas horas por semana. La Peuhcalli está dividida en sección para niños y para niñas, independiente una de otra.

En esta casa de principio se prepara a los niños y niñas dentro de un régimen escolar que los sitúa por vez primera en un entorno

diferente al hogareño. Se les inculca en este lugar inicial del sistema escolar la inquietud por el aprendizaje, el trabajo, el amor por el silencio, la disciplina y como es de suponer por todo lo dicho, el respeto hacia las personas.

Una vez que alcanza el niño los seis años de edad, los padres lo entregan al Estado, que tiene ya previsto el destino de los infantes al Calmécac o al Telpuchcalli, según las aptitudes y todas las demás cualidades, que anotamos.

En estas escuelas se recibe educación para la carrera sacerdotal, la guerra o los diferentes oficios. Por lo regular, los hijos toman las profesiones de los padres, aunque esto varía por motivos vocacionales.

En la educación de las mujeres se observa igual atención y esmero. Nada queda aquí sujeto a la veleidad o la incuria.

Mucho del éxito que logra esta sociedad, se finca en la fuerza de la educación.

Paralelo al avance que escalan en sus estudios y en función de sus aptitudes personales, el Estado los incorpora a las diferentes jerarquías.

Hay quienes siguen la carrera sacerdotal: Teoplxcáyotl; otros

abrazan tareas de gobierno: Totechiuhcáun o bien prefieren desarrollarse como artesanos: Toltecáyotl, o simplemente se tornan en personas del buen decir: Nematcatlatoaníme.

El estado y la comunidad, como una sola entidad, exigen de cada funcionario o persona del pueblo determinadas cualidades, de cuya observancia dependen la vida social o la muerte y la vergüenza sociales, que entre ellos como queda dicho, implican mayor pérdida.

De los gobernantes, demandan valentía, ánimo, osadía, prudencia, y sabiduría, fuerza y dominio del idioma. En el caso de los jueces piden su prudencia también y sobre todo que no acepten dádivas o sobornos y que impartan justicia.

Al igual que otros pueblos náhuas, los mexicanos condensan en el arte los anhelos del hombre, de la colectividad y de los dioses por lo que la dirección de las obras públicas, de la enseñanza y la educación quedan sintetizadas en el Cuicacalli.

Durante la celebración de asambleas, participan los directores de las escuelas, y los gobernantes para decidir la realización de tal o cual obra pública, en la que todos los jóvenes intervienen.

La educación y el arte se unen a la comunidad para alegría de todos y de los dioses, principalmente.

Acuden a la casa del Dios del Viento, el Mixcoacalli, todos los señores para recuperarse de sus fatigas diarias al solaz de los cantores de México y de Tlatelolco. Allí aguardan el mandato del principal, si es que desea bailar o ensayar cantares de reciente composición. En esta casa tiene cerca de él todos los atavfos del "arefio" (Mítotl, fiesta), atambor, atamboril y otros que no vienen a cuento.

Los días de fiesta, el pueblo se regocija y goza de estos sucesos, escenificados en la Plaza Mayor, en los mercados y en los centros de los barrios, donde se yerguen imponentes los palacios construidos exprofeso.

El sistema educativo sirve además para establecer la ubicación social del individuo. Sobre esta organización se fincan nada menos que la administración pública y las relaciones de poder vigentes entre los soberanos y el pueblo.

Empero, la autoridad soberana no ejerce el poder de manera absoluta y total. Siempre está condicionada a la vigilancia de los consejeros y las asambleas, cuya voluntad y decisión se expresan en el quehacer soberano. Podemos sintetizar diciendo que la organización educativa del Estado se origina en la autoridad familiar, de donde asciende en su adecuado momento a la autoridad política del Estado vía las instituciones de índole federal en cuanto a la organización total y de distintos cometidos en su constitución interna:

Una es el Calmécac, de naturaleza esencialmente administrativa, que se rige en forma polifacética, es decir religiosa, jurídica, militar, política, artística y cultural, propio de una "elite"; y los Telpuchcallis de índole ejecutiva y militar, pero también religiosa, jurídica, política y práctica en cuanto al trabajo artesanal y definitivamente popular.

Ambas instituciones moldean el desarrollo práctico de las bellas artes y la cultura. De ahí que con justa razón se afirme que en el arte los mexicanos practican la cogestión.

LAS GUERRAS DAN SUSTENTO AL PUEBLO DEL SOL

Trascendencia jurídica y religiosa simbolizan las guerras para el Pueblo del Sol. Impera una poderosa organización militar que impone a sus miembros niveles jerárquicos. Mas no al azar o por méritos de dudosa procedencia. Tradición y esfuerzo individual son los dos escollos que ha de salvar alroso, quien aspira a lograr jerarquía castrense.

No obstante, cuando la guerra se aleja del cielo mexicano -que nunca es por mucho tiempo-, el factor consuetudinario reviste mayor importancia en la consecución de grados o jerarquías.

Por el contrario, cuando el tiempo es de guerra se pondera en justa medida el valor y el esfuerzo personales.

El Altépetl y el Cihuacóatl deciden por turnos quien de los dos debe marchar a campaña. La ciudad no debe ni puede quedar desamparada. Uno de los dos debe quedar siempre al frente.

Hay veces, empero, que al Altépetl y el Cihuacóatl quedan al resguardo de la casa. Entonces quien sale en misión de campaña se endilga el nombre de Tlacadécatl, que oculta el significado de "Cercenador de Hombres".

Cuando sale el señor de los Águilas y los Tigres, es decir el Altépetl, su primer asistente se hace nombrar Tlacadécatl, en advertencia de sus propósitos guerreros.

Tezcacóatl lleva el segundo rango en la guerra. Su nombre significa "Serpiente Resplandeciente", aunque el resplandor palidece en tiempos de paz con otro título.

Organizan la guerra los generales (Altépetl) de los cuatro cuarteles en que se divide la ciudad. Estos son el sacerdote, Huitznáhuatl, jefe del Calmécac a la vez, y tres guerreros; el Tlacochealcátl, jefe del arsenal y de las armas de los Telpuchcallis, el Tecuiltecatl, jefe de ejecutores de órdenes y el Tlacochealcátl, administrador de la guerra y de abasto. A su vez, el Cihuacóatl tiene cuatro asistentes que se nombran, Cuachimes, y que son: el Cuauhnochtli, señor de las águilas, el Yupícatl, jefe del Calpu-ll y de artesanos, el Huitznahuácatl,

Jefe y sacerdote, y el Itzcotécatl, jefe del Calpulli y encargado de la juventud y de las danzas, así son representadas las diversas tendencias administrativas: docente, tradicional, militar, económica y religiosa.

La estructura interna del ejército queda bajo la responsabilidad del Tlacochecácatl, señor de la casa de los dardos o arsenal. El Tlacochecácatl se coordina con el jefe de abasto y de víveres llamado Tecoyohuácatl y con el Petlacácatl, que funge como jefe de almacén. Ambos ordenan a los Calpixques de los diferentes barrios y Calpullis, previniéndolos de los sitios por donde pasarán los ejércitos en su avanzada. De esta forma, los soldados son aprovisionados a su paso, ejerciendo cada uno de los funcionarios un estricto control de los gastos que implica la guerra.

El ejército se organiza en legiones de 800 a 1000 soldados que obedecen las órdenes de los generales, resultando catorce dignidades menores, siete mayores y dos superiores.

Los jefes de flecheros, también designados Otómitl, siempre van a la vanguardia de las columnas de combate; siguen los guerreros tigres y águilas, que forman la guardia del generalísimo y al final avanzan los temerarios Cuachimes, que sin armas ejercen la vigilancia sobre los prisioneros.

Como es de notar, el ejército mexicano influye enormemente en

la organización social de la ciudad y del propio estado. En forma clara se percibe la imbricación e influencia del elemento militar con el religioso, tanto en el mando como en los motivos y resultados de las guerras. Este vínculo religioso=militar queda totalmente de manifiesto en el hecho de que los combatientes mexicanos no envenenan las flechas que disparan a sus enemigos porque su triunfo no se mide por la muerte , sino por el número de cautivos que sacrifican en nombre de los dioses. Lo anterior es evidencia de que en las guerras no persiguen objetivos económicos o responden a un afán sanguinario y de avasallamiento de los pueblos vencidos. Lejos están de pretender semejantes fines. Lo que básicamente buscan es revitalizar, dar nueva y larga vida a los dioses que exigen sacrificios humanos para no sucumbir al cataclismo del Quinto Sol. Por ello, los mexicanos reservan a sus enemigos con el propósito de transformarlos en dioses de su cielo.

Esta misión y visión bélica es el origen concreto y específico de las guerras floridas, o Xochiyaóyotl, pactadas por México, Tetzcoco y Tlacopan, que forman un sólo frente, y Tlaxcala, Huexotzingo y Cholollan, que a su vez integran otro.

Mucha tinta ha quedado impresa buscando establecer una imagen cruel y descarnada de los mexicanos antiguos. Sin embargo y con apego a fuentes dignas de crédito se prueba que nuestros ancestros nunca desataron una guerra Motu Proprio.

Para ellos, el intento de iniciar una guerra encuentra justificación en el quebrantamiento de ciertas normas.

Los motivos o causas de guerra son la libertad de comercio, la invasión de tierras, la usurpación del poder, la violación a la inmunidad de embajadores y comerciantes. Por estas razones, los mexicanos suelen emprender una guerra.

Aunque hasta para declararla también impusieron orden y método. No acostumbran hacer una guerra en forma intempestiva. Antes de emprenderla, envían armas regaladas a sus probables contrincantes y otras embajadas de paz. Los conminan a enmendar algún desacato o desobediencia, o bien rendir tributo.

En caso de no acceder a convenio alguno, sobreviene la guerra. Cada misión de paz concede 20 días a los inmediatos rivales para que deliberen y en su caso decidan la paz o la guerra. Esto significa que al cabo de 60 días se conjura la amenaza o se hace realidad en las tierras de combate, Yoatlalli.

La historia distingue cuatro diferentes tipos de guerra: las Xochiyaōyotl o guerras floridas de índole religiosa; las guerras de comerciantes, autorizadas para vengar a los Pochtecas, ofendidos por algún pueblo; en ellas participan guerreros de México, Tetzaco, Huexotla, Coatlinchan, Chalco, Huitzilopochco, Azcapotzalco, Cuautitlan y Otumba; guerras motivadas por la insurrección de algún señorío sujeto a la Confederación y guerras represivas que se tornan

Aunque los objetivos pochtecas son diferentes a los perseguidos por otros grupos del mundo náhuatl, conviene anotar que el nombre de Pochteca no es sinónimo de Tlatelolca.

De acuerdo con sus creencias, los Pochtecas prefieren la posesión de las riquezas que el servicio social y divino del fuego. Por ello su injerencia en la vida religiosa del México antiguo es limitada respecto al Gran Teocalli, o Templo Mayor de México.

Sus manifestaciones religiosas tienen lugar dos veces por año, pero una de ellas es más propiamente de naturaleza militar. En ocasión de esta celebración, los Pochtecas absorben todos los gastos, mas adoptan una conducta pasiva y de espectadores.

La Danza del Tlacotécatl, en la que interviene la milicia mexicana, rinde honor a Huitzilopochtli, mientras que los Pochtecas en su papel de espectadores obsequian flores y otros regalos, como el chocolate por ejemplo.

En la fiesta del Panquetzaliztli recurren a la simbología religiosa y se alienta al conocimiento de la historia.

Fuera de estas dos festividades, con predominio del elemento religioso, los Pochtecas se abstienen de participar en el mito religioso de Tenochtitlan.

Los pochtecas asisten a su propio templo y cultivan el sacerdocio en Cholula y en otros sitios.

Veneran específicamente a Quetzalcóatl, señor del viento y sacerdote andariego; al señor del Fuego, Xiuhtecuhtli; al dios Antigua, Huehuetéotl y a Tlaltecuhlli, señor de la tierra.

Como protectores tutelares rinden pleitesía a Yacatecuhtli, el gufa; Paynal, el Correo y Opochco, el zurdo, protector del lago e inventor de las redes e instrumentos de pesca.

Quienes reciben la distinción de Pochtecas en Tlatelolco pagan con sus mejores mercaderías y Tlacohtlis, al Tecpan y al Gran Teocalli de Tenochtitlan.

En apretado resumen, podemos decir que la organización del México antiguo corresponde a un arquetipo de derecho constitucional consuetudinario de una federación de regiones y señoríos, ligados a una Confederación de Estados Independientes, pero íntimamente unidos en el ejercicio del gobierno.

El Estado mexicano se forma por dos grandes jerarquías o poderes: uno es el administrativo y ejecutivo el otro. Dependen del Gran Consejo de Tlatocan, de los doce principales y de los dos soberanos. Uno de carácter hereditario y el otro elegido entre una vasta familia de gobernantes. Estos dos grandes poderes están estrechamente ligados, aunque perfectamente diferenciados en razón de sus fines

particulares.

En cuanto a las jerarquías, estas se dividen en la tradicional del pueblo, que ejercen grupos familiares pertenecientes a parcialidades y los Calpullis; la jerarquía educativa, supeditada al sacerdocio y la milicia; la religiosa, comandada por dos sumos sacerdotes; la mercantil pochteca, sometida a dos grandes jefes comerciantes; la jerarquía económica de gremios y de tributos, dependientes del Cihuacóatl y la jerarquía ejecutiva-militar, regida por el Tlatoani, gran ejecutor de órdenes de toda índole: judiciales, obras públicas, información diplomática, orden, pacificación, guerras y otras más.

Sobre esta gama de jurisdicciones y competencias propias de los Calpullis, las regiones, las Instituciones y el Estado, existe y funciona otra de naturaleza interestatal con injerencia en ciertos aspectos de todo el país.

En las asambleas acuerdan las decisiones que ejecuta cada uno de los tres Tlatoanis, que rigen la Confederación de Anáhuac, debiendo cada uno cooperar con el principal comisionado y ejecutor.

Por esta situación, el Tlatoani de Tetzaco rige en lo tocante a legislación y obras públicas. Recuérdese las leyes comunes de Nezahualcóyotl o su dirección en la construcción del dique, las calzadas, las obras hidráulicas, o los Jardines de Tenochtitlan.

El Tlatoani de México preside asuntos mercantiles, diplomáticos, militares y políticos. Esta es la razón por la que el Tlatoani meshica organiza las campañas en todos los territorios, aun en los dependientes de Tetzco y de Tlacopan.

En lo referente a las obras de arte y el comercio de Tlacohtlis predomina Tlacopan. A ello se debe que Motecuhzoma solicite a Azcapotzalco y Tlacopan toda la producción de obras artísticas, como la orfebrería y la escultórica.

México-Tenochtitlan alcanzó un importante desarrollo por ser una cultura basada en el esfuerzo y el servicio, sobre una organización económica justa que propició la competencia técnica.

Es indiscutible que el triunfo de Cortés en Anáhuac no obedeció únicamente al valor y arrojo, sino en muy buena medida a la profunda codicia por el oro y al espectro de la disolución social.

SOLO RUINAS DE UNA CIUDAD

Con la llegada de los españoles a tierras de Anáhuac y la posterior caída de México-Tenochtitlan principia a recorrer la ciudad el fantasma de la destrucción. Este espectro demoledor, aún deambula en nuestros días, y al mismo tiempo impide precisar con fidelidad la fisonomía de la otrora capital del Colibrí Zurdo.

Hasta ahora desconocemos, no obstante los numerosos y minuciosos trabajos de investigación, infinidad de detalles arquitectónicos de los monumentos prehispánicos.

La capital de Anáhuac ha sufrido desde entonces los efectos de repetidas y demoledoras destrucciones.

Su ubicación original en una laguna induce a los españoles a derribar cuanta construcción encuentran para hacerse de caminos firmes y seguros. Esto para permitir el paso de sus caballos, de sus piezas de artillería, y de haber sido el caso, darse una menos difícil retirada.

Tras la conquista y por la escasez de piedra, los españoles reanudan la destrucción, esta vez de monumentos y habitaciones mexicas con el propósito de emplear los materiales en las nuevas casas. Al mismo tiempo, la idea con fines políticos y religiosos de erigir la nueva ciudad en el mismo sitio de la orgullosa Tenochtitlan, acelera la destrucción total de los vestigios que restaban.

Los innumerables objetos de arte mexicano han sido hallados hasta ocho metros debajo de esta ciudad.

La vieja y señorial ciudad mexica se levanta en torno de una isleta, donde un águila devora una serpiente sobre un nopal. En este lugar, mediante barro y madera, se alza entonces un templete

pequeño, que al paso del tiempo y con la dedicación de los diferentes Tlatoanis meshicas se convierte en el Gran Teocalli de México, que asombra a los españoles cuando descienden de los volcanes y contemplan maravillados el Gran Centro Ceremonial.

El primitivo y humilde templo que simboliza la fundación de la ciudad de México-Tenochtitlan está aproximadamente en la esquina de las actuales arterias de Seminario y Argentina (antes del Relox), y a unos treinta metros al oriente de la actual acera de la calle de Argentina, sobre una perpendicular trazada a la distancia señalada.

VIAJE AL TEMPLO MAYOR

Como en un viaje de la imaginación por el túnel del tiempo, contemplamos azorados la enorme masa rectangular, cuyas dimensiones alcanzan los 300 o seguramente los 350 metros.

Rumbo al oriente, de donde nos viene la cultura occidental, los límites del Templo Mayor topan con las calles del Carmen, en otro tiempo llamada del Indio Triste, debido a una leyenda de don Artemio de Valle-Arizpe, ya desmitificada, y la del Correo Mayor. Enfilando al lado poniente por donde marcha el Astro Rey, el Templo de Tláloc y Huitzilopochtli, limita con la calle del Monte de Piedad, también llamada, tiempo ha, del Empedradillo. Aunque hay quienes suponen que bien pudo haber llegado hasta la calle dedicada a la esposa de Fernando el Católico.

Por el norte, las dimensiones del Templo alcanzan la calle de San Ildefonso, ligada al recuerdo de quienes estuvimos un día al amparo de las arcadas alonsfacas. Rumbo al sur, el Templo tiene sus límites imaginarios en lo que es hoy la calle de La Moneda, tocando parte de la actual Plaza de la Constitución, que es el nombre correcto de lo que en el ámbito coloquial nombramos "Zócalo"

Dice don Manuel Gamio, con base en sus excavaciones y hallazgos, que el frente del Templo mira al poniente y que la escalinata se inicia en Seminario y Guatemala, prolongándose en dirección norte debajo de esta segunda calle y de las casas que se suceden en el lado norte de la calle de Argentina.

La base propiamente del Templo Mayor mide aproximadamente cien metros de norte a sur por ochenta de oriente a poniente, sin tomar en cuenta la plataforma circundante.

Se compone de cuatro o cinco cuerpos en talud de poca inclinación que permiten un acceso angosto entre uno y otro. La escalera que abarca gran parte del frente está apoyada en anchas alfardas, que a su vez son divididas en partes iguales por una doble alfarda central. El arranque de cada una de las cuatro alfardas empieza con enormes cabezas de serpientes. Conforme ganan en altura, varían de inclinación hasta quedar casi verticales para formar algo semejante a un pedestal distanciado por una moldura de la parte inclinada de

la alfarda, en la que suelen emplazar estatuas de abanderados, como la conocida con el nombre del "Indio Triste" y que se conserva en el Museo Nacional de Antropología e Historia.

Para subir a los adoratorios de Tláloc y Huitzilopochtli hay que vencer un promedio de 113 a 114 escalones, de huella angosta y altura media de 25 centímetros. De aquí que el Templo Mayor alcance una altura total de treinta metros. Esta escalera, como anotamos, conduce a una amplia plazoleta donde se alzan dos templos, cuya cercanía está mediada por un breve pasillo de proporciones similares a los que separan los cuerpos de las pirámides. El adoratorio del lado norte está dedicado a Tláloc, dios de orígenes antiguos en las culturas de la cuenca de México, relacionado con las lluvias y la agricultura. El Templo emplazado del lado sur es símbolo del culto a Huitzilopochtli, dios tribal de los meshicas.

Ambos templos tienen acceso a una sola puerta, enfrente de ellos y casi a la orilla de la escalera aguardan a sus víctimas las piedras de los sacrificios, que son lisas y de reducida altura. La parte baja es de mampostería con un pequeño talud de muros verticales. Los techos están inclinados y coronados por una armazón de vigas de madera y revestidas por un aplanado de cal.

En cada uno de ellos se forma un tablero decorado de manera distinta en cada templo.

En el caso del adoratorio a Tláloc, el tablero revela franjas verticales en azul y blanco, el de Huitzilopochtli muestra cráneos trabajados en piedra, pintados de blanco sobre un fondo al parecer de color rojo con fragmentos de obsidiana.

A fin de dar mayor realce y suntuosidad a estos dos máximos templos, erigen otro muro que guarda idéntico sentido al de las cristerfas mayas. Una fila de almenas remata el techo del templo a Tláloc, mientras que diferentes formas estilizadas de caracoles y mariposas se ven en el del Colibrí Zurdo.

Hace relativamente poco tiempo fue hallada debajo del Palacio Nacional una piedra a la cual Alfonso Caso llama el Teocalli de la Guerra Sagrada. Tiene la forma de un basamento piramidal, con escalinata frontal que soporta un tablero que representa el edificio superior del Templo, alcanzando una altura de un metro veintitrés centímetros. La escalinata observa la disposición típica de los templos mesícas.

En la parte baja, dice Caso, hay dos cuarteles con las inscripciones de los años Ce-Tochtli (1 conejo) y Ome-Acatl (2 caña) y en la parte superior las representaciones de dos Cuauhshicalli, o vasos para la sangre. En ambos lados y en posición sedente aparecen cuatro dioses. Se trata de Tláloc, antiguo dios de la lluvia, representado con un Uixtotl, Tlahuizcalpantecuhtli, señor del crepúsculo y dios del planeta Venus; Xiuhtecuhli, dios del fuego y del año, y Xochipilli,

deidad de la vegetación. De sus fauces surge el Atl-Tlachinolli, símbolo de la guerra sagrada. En los lados que representan al Templo, se ven los signos Ce-Miquixtli y Ce-Tecpatl, dioses de las treceñas sexta y décima, únicas que preside el Sol. Un disco solar luce al frente y en los lados, dos personajes. El hecho de que el disco está al centro revela su dedicación al Sol. A los lados del disco destacan dos personajes que expulsan de sus bocas el signo Atl-Tlachinolli y que se inmolan sangrándose las orejas. Caso afirma que se trata de Huitzilopochtli y Tezcatlipoca.

En la plataforma del templo formada en el sitio donde se origina la escalera, aguarda la representación del Monstruo de la Tierra, de cuyas fauces emerge el sol. En los lados de éste, presiden los escudos de Huitzilopochtli y de Tezcatlipoca, atravesados por dardos de Atlatl.

En el plano superior aparece el jeroglífico Ome-Calli (2 casa) y abarcando todo el espacio, el Zacatepayolli, o bola de zacate que emplean para clavar las púas del maguey luego de consumado el autosacrificio.

Detrás de la piedra, está grabado un nopal, que se origina de la Chachiutlicue, rodeado por ondas de agua, las tunas se tornan en corazones y arriba del nopal se ve un águila, cuyos ojos lanzan rayos; del pico brota el grito Atl-Tlachinolli, y de sus garras penden dos tunas-corazones.

Alfonso Caso opina que esta piedra es básicamente un monumento solar con referencias a la guerra sagrada que abastece de sangre para alimento del sol.

LAS SERPIENTES ABRAZAN EL TEMPLO

Rodea el templo una plataforma sobre la que se entrelazan sin fin las serpientes. A esta muralla de serpientes se le conoce como Coatepantli o Coatenámitl, que se diferencia del muro almenado que protege y limita el recinto sagrado propiamente. Este muro almenado guarda semejanza con otro ubicado en Huexotla, obra de los "culhuas", que llega a nuestros días allá rumbo a la Escuela de Chapingo.

Los 200 años que corren desde la fundación hasta la Invasión de México-Tenochtitlan, son paralelos a los avances y superposiciones hechas al Templo Mayor, o Gran Teocalli. Las repetidas exploraciones han descubierto estructuras sobrepuestas que prueban un proceso de engrandecimiento del Templo durante los años en que florece la cultura meshica.

Es probable que esta serie de ampliaciones correspondan a las mandadas construir por Itzcóatl, Motecuhzoma I (1435), Tizoc y Ahuízótl, (1487), así como las modificaciones hechas poco antes de la conquista.

Los hallazgos de las calles de Seminario y Guatemala pertenecen al lado sur de la pirámide del Templo Mayor y la alfarda sur de la escalinata que comienza por una gran cabeza de serpiente tallada con residuos de pintura se remonta a épocas más próximas a nosotros.

En la esquina noreste de Seminario y Guatemala, que hoy forman parte de la Catedral Metropolitana, subsisten restos de una escalera bastante bien conservada. Más al interior de esta esquina se halló una estatua mutilada semejante a Coatlicue'.

El cruce de las calles de Iztapalapa y Tacuba prehispánicas forman una plaza cuadrada, en cuyo centro sobresale un pequeño monumento y más al ponfente de éste, queda el templo redondo con el que veneran a Quetzalcóatl. En esta misma dirección figura el juego de pelota, aquél afecta la forma de un enorme basamento hornado con relieves que simbolizan cráneos y luengos huesos entrecruzados.

A Leopoldo Batres se debe el hallazgo de parte del Tzompantli en la calle de Guatemala cuando se realizaron obras para el drenaje capitalino.

El Templo de Tezcatlipoca es otro más de los edificios en la Plaza Ceremonial, cívica, administrativa y política de México-Tenochtitlan. Sobre las ruinas de este templo se alza el Arzobispado, conservado hoy en la calle de La Moneda. Consideran los historiadores que este templo prehispánico reviste importancia. Su basamento alcanza veinte

metros de altura y la escalera tiene ochenta escalones.

Entre otros templos destacados, están el de Cihuacóatl, el del Sol, el de la Casa de las Aguilas, el de Xipe-Totec o Yopico y el Coatecalli: templos todos ellos de diferentes dioses emplazados en la hoy esquina de Donceles y Argentina.

UNA VISION SUPERESTRUCTURAL: EL ARTE

El arte meshica es una representación superestructural de su organización social en todas sus variantes. De allí que destaquen los monolitos de Coatlicue, Yolotlicue, las enormes cabezas de cascabel y Xiuhcóatl, o serpientes portadoras del fuego, los Cuauhxicallis, o vasos del águila.

Los meshicas depositan los corazones palpitantes en formas variadas como el Océlotl y las serpientes, altares como la piedra de Tizoc, estatuas de dioses del maíz, de la tierra y de la lluvia, frisos de bajorrelieves que representan procesiones de guerreros, grandes braceros, piedras conmemorativas o rituales como la Piedra del Sol, todos de profundo sentido mítico relacionado con las numerosas ceremonias del culto que domina su vida.

Otra de las representaciones artísticas que contrastan con su sentido mágico religioso de la vida o dicho en otros términos, su concepción de lo real-maravilloso, cobran sentido en

creaciones como el Caballero Aguila y la Cabeza del Hombre Muerto.

Para la confección de sus obras emplean madera, cuero, plumas, metales y otros materiales.

Sus enormes edificios públicos como las casas de Axayácatl y de Motecuhzoma, que en verdad eran auténticos palacios, invariablemente estaban rodeados de jardines, donde el esmero no podía ser de índole secundaria. La distribución, como en casi todos los edificios prehispánicos, se hace alrededor de solares cuadrados o rectangulares, circundados por banquetas y vestíbulos que permiten el acceso a las habitaciones principales. El Palacio de Axayácatl estuvo ubicado en las calles que hoy llevan los nombres de Tacuba y de Monte de Piedad.

La Infinidad de objetos relacionados con el culto a los dioses, con los vestidos de los principales dignatarios, como joyas de oro, de cristal de roca, de jade, de turquesa, perlas, obsidiana, plumas y telas, entre otros, fueron robados, destruidos o en algunos casos sobrevivieron y se encuentran en museos de países como Italia, Bélgica y Austria. La cerámica, al igual que en todos los pueblos prehispánicos, constituyó una industria mayor, tanto en objetos de uso cotidiano como en otros de carácter suntuario.

Algunas de las características propias de la cerámica mexicana

fueron el fino trazo de líneas concéntricas o paralelas sobre fondos negros, pequeños círculos, cuadrados con líneas paralelas y en general motivos geométricos y sencillos. El valor que le conferían a la naturaleza lo reflejaban también en su arte a través de motivos inspirados por la fauna y la flora.

Numerosas de las figurillas religiosas, al igual que en Teotihuacan, fueron hechas a partir de moldes. Se caracterizan por el color amarillento o anaranjado del barro y por tener las bocas entreabiertas.

Una vez concluida la invasión armada, la cerámica continuó practicándose, aunque merced a la nueva influencia, los alfareros empezaron a emplear nuevas técnicas como el vidriado y otras.

EL SOL DEL MOVIMIENTO Y LOS MESHICAS

La cosmovisión de nuestros ancestros concebía al mundo como una espiral de repeticiones que casi nada de común tenían entre sí.

Así tenemos la llamada "primera fundamentación de la tierra", que había tenido lugar milenios atrás. En síntesis habían ya existido cuatro soles y cuatro tiempos anteriores al presente. En esas edades, llamadas también "soles" por los mexicanos antiguos, había tenido efecto una cierta evolución en espiral, en las que aparecieron formas cada vez superiores de seres humanos, plantas

y de animales. Las cuatro fuerzas primordiales: agua, tierra, fuego y viento, habían en su oportunidad presidido esas edades o soles, hasta llegar a la quinta época, designándola como el "Sol del Movimiento". Según esta concepción, los primeros hombres fueron de ceniza. El agua puso fin a la existencia convirtiéndolos en peces. Los gigantes correspondieron a la segunda generación de hombres, que en realidad fueron débiles.

El texto indígena narra que cuando estos gigantes caían lo hacían para siempre. Los hombres del tercer sol o edad del sol tuvieron un fin trágico: quedaron convertidos en guajolotes. Los del cuarto sol marcharon a vivir en los montes, transformados en Tlacaozomatín, conocidos como hombres-monos.

La quinta edad que se identifica con el sol del Movimiento tuvo en Teotihuacan su origen. Es en este siglo cuando surge la grandeza tolteca con el príncipe Quetzalcóatl, quien encarna la sabiduría del México antiguo. Quetzalcóatl, según la leyenda, acepta la responsabilidad de restaurar a los seres humanos, así como de proveerlos de alimento. Se refiere que Quetzalcóatl fue visto en el Mictlán, la región de los muertos, para buscar los huesos preciosos que darían vida a los hombres.

Mictlantecuhtli, señor de la región de la muerte, intenta impedir a Quetzalcóatl que los obtenga; pero éste ayudado por su doble o nahual logra apoderarse de los huesos y llevarlos a Tamoanchan.

Es Quilaztli quien lo ayuda a molerlos en un barreño precioso. Con la sangre de su miembro sobre ellos, dio vida a la generación del Quinto Sol o del Movimiento. Es por ello que los hombres de este sol le rinden tributo y es de donde proceden los macehuales, que significa los merecidos por la penitencia. Posteriormente a este alumbramiento, Quetzalcóatl los obsequia con el maíz, que es la planta divina cantada por los toltecas.

Como vemos, los pueblos nahuas otorgan profunda estimación por la Italoa o tradición y la Xihúmatl o historia. Contrariamente a lo que se ha hecho creer, ellos piensan que la existencia sin historia y cultura implica el fin de sus vidas y además la conclusión misma del universo. El recuerdo de su pasado y la sabiduría de sus códices significaba para los antiguos mexicanos un haz luminoso que al poblar el mundo de los dioses lo convertía en una especie de hogar cósmico. El mundo, desde la perspectiva náhuatl, tenía un sentido que se tornaba comprensible gracias a sus libros y sus pinturas.

La memoria del pasado entre los nahuas, empero, no es un acervo cultural que se mantiene pasivo, sino que se renueva con la práctica cotidiana de la tradición. Con apego a esta tradición fundamentalmente mística y guerrera, es que los sabios mexicanos Tlamatinime buscan la forma de enfrentar el final cósmico mediante la búsqueda personal de hacer de sí mismos un "rostro sabio y un corazón firme," como la piedra, que hiciera digno al hombre de ir

más allá de esta vida, a la región de los descarnados en busca del supremo principio del Tloque-Nahuaque, del Cerca y del Junto, que consideraba la fugacidad de los hombres al igual que las plantas del Quetzal que se desgarran.

Dentro de esta revitalización constante es que los sacrificios humanos tenían asignado un papel básico y de permanencia vital del Sol-Huitzilopochtli. Este máximo dios tribal podía ser revitalizado si se le proporcionaba la energía vital que está encerrada en el líquido precioso que mantiene vivos a los hombres. Este líquido precioso, el Chalchihuatl, era la sangre. Elevando el número de sacrificios humanos, cuyo corazón y sangre se ofrecerán al Sol-Huitzilopochtli, se lograría aumentar en forma indefinida su vida. Es por esta misma razón, que el pueblo meshica se convierte en una especie de elegido del Sol, dotado de una misión extraordinaria, de alcances cósmicos.

Esta concepción mítica del pueblo que lo hacía suponerse el elegido del Dios para una gran misión, provocaba consecuentemente un elevado sentido guerrero, aunque como dijimos no con un fin de persecución o sojuzgamiento mortal, sino con el propósito de obtener el agua preciosa de los sacrificios y extender hasta los confines del mundo la gloria del Sol-Huitzilopochtli.

Convertidos en un pueblo con misión, como apunta Alfonso Caso, su vida gira en torno a un sentido preciso. De ellos depende la

permanencia del universo. Si el Sol deja de alimentarse carecerá además de fuerzas para pelear en la lucha que también debe librar contra los poderes tenebrosos de la noche. Situados los meshicas del lado del bien, en combate sin tregua contra los poderes del mal.

Pero esta concepción de los mexicanos antiguos no les hizo perder la conciencia sobre su transitoriedad, de allí tal vez que hayan alcanzado enorme grandeza. Consideraron que "puede que nadie llegue a decir verdad en la tierra". Tuvieron una aproximación a una especie de epistemología o teoría del conocimiento cuando sostenían que: "Tal vez la única manera de decir palabras verdaderas en la tierra era por el camino de la poesía y el arte, que son flor y canto."

CAPITULO IV

MOTECUHZOMA, ¿UN TLATOANI MITICO?

La historia de Motecuhzoma, antepenúltimo gran Tlatoani de México-Tenochtitlan, ha sido también desvirtuada.

Transcurridos 465 años de su sacrificio, una enorme mayoría de mexicanos sigue considerándolo como un "rey" absoluto, pusilánime y entreguista que casi se arrodilló a los invasores españoles. Nada más alejado de la realidad que esta concepción tan ignorante y poco analítica. Mienten quienes refieren a Motecuhzoma como el dirigente anahuaco que una vez llegados los españoles, temeroso envió a los Tamemes cargados de ricos obsequios para implorar a Cortés -un desconocido- que desistiera de su intención de llegar a la capital de Anáhuac. Falsean los hechos, es decir la realidad, aquellos que pretenden hacer ver al Tlatoani meshica como una persona medrosa que nada tenía que hacer en la defensa de su ciudad ante el presunto "retorno de Quetzalcóatl"

Ni el dirigente meshica, ni tampoco alguno otro de la Confederación de Anáhuac supusieron dioses a Cortés o a los miembros de sus hordas.

Desde un principio, Motecuhzoma dio el tratamiento de hombres comunes y corrientes a quienes habrían de inmolarlo. Un análisis superficial lleva a pensar que muy diferente hubiera sido la historia, si efectivamente nuestros ancestros hubieran concebido dioses a quienes no eran más que forajidos sedientos de oro y de riqueza fácil. Digamos que los dioses no necesitan de las riquezas

mundanas, ni tampoco se afanan en conseguir las a precio de sangre y fuego.

Hay quienes se obstinan en descubrir el significado de los costosos presentes a Cortés, ignorando cuál fue la organización económica, social y política de los pueblos anahuacas, con las consecuentes costumbres sociales predominantes.

La historia no admite ni está sujeta a parcializaciones absurdas. O se comprende en su conjunto o se ignora en buena medida. Conviene añadir que tampoco podemos comprender el espíritu de una época con las visiones y el sentir de otra históricamente hablando.

Pero volvamos, después de estas reflexiones, a tratar de los infundios que pesan sobre Motecuhzoma El Magnífico.

Ya pública o secretamente, a él se le acusa de no haber defendido con bizarría el patrimonio humano y cultural de su pueblo. Anotemos en descargo, y para una justa comprensión de la historia, que nunca pudo hacerlo porque fue hecho prisionero alevosamente por Cortés en el momento mismo de su primera entrevista. Sin embargo, desde el confinamiento que sufrió en el Palacio de Axayácatl, Motecuhzoma consiguió la liberación de su hermano Cuítláhuac, El Invicto, para que como su sucesor que era encabezara la guerra a los invasores. Esto revela el real sentir del Tlatoani, que jamás cedió a los bandoleros dirigidos por Cortés. Prueba de ello es sin duda su propia muerte ordenada por el extremeño poco antes de la huida española

durante la mal llamada Noche Triste, que en realidad fue la noche de la victoria mexicana.

Hagamos una anotación al margen para decir que el mismo calificativo de triste a una noche de triunfo mexicano, evidencia por sí solo la aviesa tergiversación de los hechos de este episodio histórico de México.

Por lo que toca a la actuación española en suelo anahuaca, un estudio relativamente pormenorizado de su cauteloso y precavido viaje desde Chalchiuhcueyecan a la capital del Colibrí Zurdo, revela los torvos propósitos que animaron a Cortés y a su gente a consumir la invasión por medio de la traición, el saqueo y la muerte. Para quienes vean en estos medios la ensalzada "superioridad" hispana sobre las culturas del Anáhuac, sólo queda calificarlos de necios.

Sin olvidar la forma de organización social que se dieron los mexicanos antiguos, establezcamos con apego a fuentes dignas de crédito, que Motecuhzoma actuó con inalterable respeto a las leyes y costumbres de su pueblo, de lo que derivó su martirio y muerte a manos del pérfido Cortés, quien logró valiosa información del aliado Ixtlilxóchitl, medio hermano de Cacamtzin de Tetzcoco.

Motecuhzoma no actuaba como un dictador omnipotente o al antojo de sus caprichos. Las fuentes a este respecto establecen: "Nada

hacía Motecuhzoma sin consejo." En razón de sus funciones ejecutivas tenía que someterse a las órdenes del Consejo Supremo o Tlatocan. Es por esto, y para aproximarnos a una idea justa, que debemos ponderar las estrictas reglas que imperaban en Anáhuac, tanto en la forma de hacer la guerra cuanto en las garantías de protección e inmunidad y fuero de los que gozaban los embajadores considerados como seres sagrados -en el sentido jurídico, no religioso- por estos pueblos.

La guerra entre los mexicanos también se regía por leyes. Nunca emprendían una sin causa suficiente que la justificara. "Habría de ser -escribe Alva Ixtlilxochitl- por causas suficientes que hubiere para ella, que eran que este señor hubiere muerto a los mercaderes que iban a tratar o contratar en su provincia, no consintiendo trato ni comunicación con los de acá; (porque estas tres cabezas consideraban ser señores o imperios sobre todos los demás, por el derecho que pretendían sobre la tierra que había sido de los toltecas, cuyos antecesores y herederos eran ellos y por la población y nueva posesión que de ella tuvo el Gran Chichimécatl Xólotl, su antepasado).

Los embajadores eran considerados como seres sagrados y las afrentas hechas a ellos eran irremisiblemente vengadas con la guerra."(12)

En esto coinciden autores como Orozco y Berra, Torquemada y el

(12) Romerovargas Yturvide, Ignacio. Moctezuma el Magnífico y la Invasión de Anáhuac. Vol 1. Ed. Romerovargas, S.A. México 1963. p 55

Códice Mendocino.

Antes de emprender una aventura bélica, como se dijo, era menester satisfacer una serie de formalidades. Para este fin, refiere Alva Ixtlilxóchitl, los tres Tlatoanis de la Confederación se reúnen en consejo de guerra con sus capitanes y consejeros. Allí discutían y lograban un consenso sobre el orden que había de observarse. Enseguida enviaban consecutivamente y con lapsos de 20 días una embajada de cada uno de los tres estados.

Correspondía a México-Tenochtitlan enviar la primera embajada, después se presentaban los tetzcocanos ante el virtual enemigo y por último acudían los tepanecas con la misión de conjurar el peligro de guerra o anunciarla.

Clavijero explica que en algunas ocasiones y merced a los razonamientos que les proponían y les hacían ver los bienes de la paz y los males y sufrimientos de la guerra, sobrevenía alguna especie de ajuste o acuerdo. El mismo autor narra que ante la negativa de un acuerdo de paz, los mexicanos procedían a dar aviso a sus rivales que estuvieran prevenidos para el enfrentamiento.

Ixtlilxóchitl y Torquemada coinciden en estas aseveraciones. No avisar de la inminente guerra, ratifican los mismos autores, era tomada como cosa indigna y mucho más acometerlos desprevenidos. Para satisfacer esta diligencia indispensable, se hacía llegar al

soberano opositor algunas rodelas en señal de desafío, así como algunos vestidos de algodón. Si el reto guerrerista era dirigido concretamente al señor, la ceremonia incluía la costumbre de ungirle y emplumarle la cabeza por medio del embajador.

Como podemos constatar, el ejercicio bélico en el mundo prehispánico exige el estricto cumplimiento de ciertas normas. Leyes que como sabemos transgredieron Cortés y sus huestes. Cortés faltó al cumplimiento de todas las costumbres y formalidades requeridas por la guerra, porque como está comprobado Motecuhzoma lo recibió de paz, en atención a que el invasor nunca dio a conocer su real identidad de prófugo de la justicia. Antes al contrario, se presentó como embajador del rey de España e incluso del Papa, aunque sin credenciales, naturalmente.

Es lógico que a Cortés nada le importaran las formalidades de las costumbres anahuacas, sus propósitos diferían radicalmente de tales nimiedades ante sus objetivos claves: acopiar oro y matar a sus oponentes.

Torquemada insiste en el papel que representan los embajadores en el ámbito de la cultura prehispánica. Escribe: "Los embajadores iban de unas partes a otras con los mensajes y embajadas de sus reyes, y eran con todo el seguro imaginable; y cuando algún señor o pueblo ofendía al embajador, o embajadores, les hacían la guerra, sin más causa que ésta y aún le daban a los contrarios, para la mayor justificación de su hecho. Y si eran embajadores de sus reyes, y

eran enviados a reyes, eran los más nobles de la República o reino porque cuanto mayor era el señor que lo enviaba, y a quien iba, tanto mayor era la persona que llevaba la embajada; las insignias de que era vestido eran las del mismo rey o señor. Si era embajador en llegando a un pueblo lo recibían, aposentaban y regalaban, como a la persona del rey... Todos estos embajadores (conforme a derecho de gente) eran tratados con tanta reverencia y honor que mostraban ser como sacrosanta; y en tanto grado que todo el mundo respetaba a los embajadores de sus mortales enemigos, como a dioses, teniendo, por mejor violar cualquier rito de su religión, que pecar contra la fe dada a sus embajadores, aunque fuese en cosas muy pequeñas; porque por estas, no menos, que si fueran muy graves, eran rigurosamente castigados, diciendo, que pues los embajadores iban confiados en su fe, no debían ser en nada defraudados.

Durante el tiempo que la embajada era esperada se le enviaba regalos y se le recibía con ramilletes de flores y obsequios de la riqueza digna del señor que los hacía!"(13)

Es incontrovertible que Cortés supo muy bien aprovechar para sus rapaces fines esta costumbre del mundo anahuaca.

La actuación de Motecuhzoma podemos ponderarla con apego a sus

(13) Op Cit pp 55 y 56

funciones de gran ejecutor de las decisiones del Consejo Supremo, con jurisdicción y poderes limitados. El Gran Tlatoani meshica debía sumisión y respeto al consenso del Consejo Supremo, esto conforme a derecho y costumbres privativas de estos pueblos. En razón de ellos tuvo que recibir a Cortés, que siempre se adjudicó la representación de embajador, con lo que consiguió la inmunidad necesaria al logro de sus fines.

DÍOS O FORAJIDO

Mucho se ha dicho, escrito y creído sobre la supuesta confusión de Motecuhzoma, según la cual Cortés encarnaba al dios Quetzalcóatl, deidad del viento. Este es otro Infundio que mentes ignorantes o perversas han hecho correr, envuelto en una fantasmagórica mitología meshica.

Hasta donde la historia revela -historia, no consejas o leyendas- no existe testimonio alguno de creencias personales del Tlatoani. Mas basta conocer sus antecedentes personales, familiares y sociales para desmentir esta secular mentira nacional. En este sentido es pertinente mencionar que en la primera Carta de Relación de Cortés a Carlos V jamás se menciona el nombre de Motecuhzoma. En la segunda carta, redactada después del asesinato del Tlatoani, Cortés tampoco nombra al dios Quetzalcóatl, ni siquiera en el discurso de recepción. Resulta entonces por demás extraño que el invasor no se hubiera valido de tan extraordinario argumento para justificar y aun

legítimar sus actos en tierras mexicanas. Vano resulta entonces discutir con quienes hacen de la historia una fantasía o una leyenda.

Después de enterado Motecuhzoma de la intención que tenía Cortés de entrevistarse con él, el Tlatoani convocó de inmediato al Consejo de la Confederación, en donde Cuhtláhuc manifiesta su oposición a recibir a los Ibéricos con este argumento: "Mi parecer es, gran señor, que no metáis en nuestra casa, a quien os eche de ella, y no digo ni aconsejo más."

Por su parte, Cacama de Tetzcocho dijo en consonancia con sus costumbres que debían recibirlos. Esto también de acuerdo con el trato que se debía a los embajadores, pues de otra forma se evidenciaría debilidad y flaqueza de ánimo. Además, argumentó, si ellos vinieran con un trato doble, por eso el gobierno mexicano tiene soldados y capitanes valerosos que lo defenderán y muchos parientes y amigos que mueran por su honra, y castiguen cualquier traición y desacato.

Ante esta situación, Motecuhzoma accedió a recibir de paz a Cortés, a quien en "su calidad de embajador" protegió durante todo su trayecto a México-Tenochtitlan. Para este fin, Motecuhzoma envió una embajada a Cortés para abastecerlo de todo lo que fuera necesario y además mandó guerreros que lo protegiesen en su camino.

Los pretendidos combates, que dice Cortés libró en su trayecto a México, son un embuste más para congraciarse con Carlos V, el rey.

Con el salvoconducto de Motecuhzoma, Cortés pasó por Xalapa, Xicochimalco, Teoixhuaca, Puerto de Leña, Tlatlahuquitépec, Zocotla, Itzacmaxtitlan y Tlaxcala, en donde al igual que en todos los anteriores sitios, Cortés y los suyos fueron recibidos de paz y en forma cordial,

Es bueno recordar que estando Cortés en Zocotla, el señor de aquí, llamado Allinteuctli, le preguntó si era vasallo del tlatoani meshica, a lo que respondió: "¿Pues quien hay que no sea vasallo de ese señor?" Esta respuesta revela por sí misma que durante su trayecto a la gran urbe tenochca, Cortés fingió sumisión con la idea de dar un golpe sorpresivo y traidor a Motecuhzoma, quien siempre obró de buena fe.

En todas las ciudades en las que se detuvieron, los hispanos fueron atendidos con esmero, pero no por sumisión, sino por respeto a las indicaciones del Tratoani Motecuhzoma, que acataba a su vez las disposiciones del Consejo de la Federación.

De Tlaxcala, donde estuvo más de un mes, Cortés y los suyos salieron a Cholula. Aquí finalizó su plan de ataque a Motecuhzoma.

El señorío cholulteca era políticamente independiente y autónomo.

Era gobernado por un consejo supremo de señores, de enorme riqueza y poder. No dependían de la Federación, por lo que Motecuhzoma no tenía injerencia en él.

Otro de los infundios históricos es la famosa matanza de Cholula, que apegados a la lógica y a la verdad histórica no ocurrió antes de la entrada en la capital del Colibrí Zurdo, sino después. Es absurdo pensar en un recibimiento pacífico de los mexicanos a los responsables de la matanza cholulteca. Esta masacre hispana fue en realidad después de la huida de la Noche Victoriosa.

Mientras esto sucedía, se supo de la llegada a Coatzacoalcos de una segunda flota, mayor que la de Cortés. Motecuhzoma volvió entonces a convocar a los 38 grandes señores del Tlal-Tocanechicalli, presidido por los tres grandes Tlatoanis de la Confederación. Como se estilaba, correspondió al Cihuacōatl-Tzihuacpopocatzin, exponer a la asamblea la situación imperante: Cortés tenía un año cuarenta y cinco días en el país sin haber cumplido la embajada. Seguía en Cholula buscando oro para su pobre rey. Venía con una embajada secreta y armas muy poderosas, y tenía el propósito, según había dicho, de ser vasallo de Motecuhzoma. Cuñtliáhuac y Cacamatzin reiteraron sus posturas divergentes.

En tanto, Cortés y sus tropas entraban a Iztapalapa. Enterado también de la llegada de Pánfilo de Narváez que venía a aprehenderlo por órdenes del gobernador de Cuba, Diego Velázquez, Cortés llamó

a sus capitanes para exponerles la gravedad del caso. Les dijo: "Señores, ya habréis entendido el peligro en que estamos. He determinado, si a vosotros os parece, de aprehender a Motecuhzoma y ponerle la guardia necesaria, porque los mexicanos preso su señor, no osarán poner por obra lo que intentan, porque ha de caer todo sobre su señor; y si todavía porfiasen, hecho esto, a levantarse contra nosotros, muerto su señor ha de haber diferencias entre ellos sobre la selección del emperador, así podrían ser que de nuestra parte tuviésemos los más del pueblo, y fuésemos poderosos contra los otros."(14)

Después de esto, sólo quedaba entonces actuar en consecuencia. Aquí deciden entrar en México, fingiendo paz y en pie de guerra. Las órdenes fueron precisas.

Las columnas del ejército fueron dispuestas a la usanza militar de la época. Emplazan al frente cuatro caballos. Vienen como los primeros, narra Sahagún. Jadeando se enfilan también los perros. Enseguida vienen los armados de espadas de hierro. Relucen su filo bajo el cielo mexicano. Están prestos. Van desenvainadas, a los lomos de sus caballos, sobresale otra columna de jinetes. Llevan ceñidas al cuerpo armaduras mexicanas de algodón, las llamadas ichcahupli. Las lanzas con puntas de hierro penden de las caderas de los caballos.

(14) Romerovargas Yturbe, Ignacio. Moteczuma el Magnífico y la Invasión de Anáhuac. Editorial Romerovargas, S.A. Vol II. México, 1964.

Los ballesteros vienen en la tercera fila, esgrimiendo sus armas. Con el carcaj repleto de flechas, que sobresalen de sus hombros. En la cuarta columna trotan más jinetes, armados de igual forma. En la quinta formación, desfilan los escopeteros con sus armas de fuego. El encuentro está a punto de producirse, es inminente.

Motecuhzoma y los señores principales de Anáhuac esperan de paz al invasor. Las jícaras grandes de calabaza pintada están colmadas de flores hermosas y olorosas. Se les aguarda con Izquizóchitl (palomitas de maíz), con flores amarillas de tabaco, con flores de cacao.

Mas también se les recibe con collares de oro, con esteras doradas y aguas odorantes. Es de mañana, el cielo es cómplice y no presagia la tormenta. El ambiente es claro y transparente, como si inspirara a Alfonso Reyes,

En Uitzilan donde hoy se levanta el Hospital de Jesús, se reúnen de paz las culturas. Allí principia el mestizaje cruento. Allí se funden por vez primera la traición y las convicciones sabias del hombre americano. Es el inicio de la nueva estirpe mexicana que aún hoy se desgarran en sus oceánicas profundidades.

Motecuhzoma obsequia con flores a Cortés. A su pecho viste con un collar de flores, con guirnaldas adornó sus hombros. Apenas pudo salir de su asombro, el invasor balbuceó: "¿Acaso eres tu?" ¿Eres tu acaso Motecuhzoma?" Insistió: "Que Motecuhzoma esté tranquilo,

que no se inquiete porque le amamos mucho, porque ahora nuestro corazón está satisfecho; porque lo conocemos, lo escuchamos, pues mucho deseamos verlo en su casa, en México. Y ahora como lo hemos visto, como hemos llegado a su casa, a México, puede escuchar tranquilamente nuestra palabra."(15)

Después tomaron del brazo a Motecuhzoma, lo acompañaron así, lo cogieron del puño. Entrando al Palacio de Axayácatl lo dieron por prisionero. Lo pusieron bajo la custodia de los guardias. Así agradecieron la hospitalidad del Tlatoani meshica. Pero no sólo apresaron a Motecuhzoma. Además confinaron a Cacamatzín de Tetzcoco, a Tetlapanquetzatzín de Tlacopan, a su padre Totoquihuatzín, a Tlacocheatl, a Itzquauhtizín, gobernador tlatelolca y al mismo Cuítláhuac, que comprobó sus palabras: "No metáis en tu casa a quien os eche de ella."

Ya dentro de los palacios y con los principales presos, dispararon los arcabuces y la artillería retumbó en la gran plaza mayor, provocando espanto y confusión entre los meshicas que nunca antes habían escuchado ni visto algo semejante.

Los goznes de las puertas crujieron, fuera del Palacio de Axayácatl quedaron emplazados los cañones. Ordenaron vigilancia de guardias,

(15) Op. Cit. p 219

ballesteros y arcabuceros, en tanto con la artillería ahuyentaban al pueblo.

Adentro del Palacio ocuparon los aposentos preparados para recibirlos por órdenes de Motecuhzoma. Al día siguiente comenzaron el saqueo de los tesoros reales y privados. Entonces sobrevino un tiempo nublado. En los calendarios mexicanos quedó inscrito para la posteridad el 10 de abril de 1520.

Once días más tarde, a las costas de Veracruz asomó la flota de Pánfilo de Narváez, quien volvió a tomar posesión de la tierra a nombre del rey de Castilla y de Diego Velázquez. Como símbolos de la autoridad hispana, Narváez emplazó la picota y la horca y fundó allí mismo una nueva villa con el nombre de San Salvador Colúa. Impuso un cabildo de alcaldes, alguaciles y regidores y se autonombró lugarteniente de Velázquez.

Enseguida procedió a dar las primeras órdenes para cumplir con la misión encomendada: aprehender a Cortés. Para tal fin, envió a la Villa Rica a dos hombres que informaran del propósito que lo había hecho venir.

Sin embargo, Gonzalo de Sandoval, muy hábil al igual que su maestro Cortés, les tendió una celada y los hizo presos.

En tanto, Cortés envió al padre Bartolomé de Olmedo, fiel

serviente suyo, a encontrarse con el enviado de Velázquez. Olmedo aseguró a Narváez que el extremeño se ponía a sus órdenes, pero que no podía salir de México-Tenochtitlan por lo que lo invitaba a ir hasta allá.

Una semana estuvo Olmedo en Chalchiuhcueyecan y ello le bastó para ganar adeptos a la causa cortesiana mediante el soborno y la dádiva, magníficas divisas españolas. Después de esto, salió rumbo a Cholula en donde encontraría, según lo acordado, a Cortés.

Ante la demora de los enviados de Narváez, éste decidió ir a la Villa Rica, de donde ya Sandoval había marchado a Papaloapan. Narváez prosiguió entonces su marcha a Cempoala, donde se mantuvo expectante.

Cortés no perdía el tiempo. Antes por el contrario, lo empleaba en acopiar armas, guerreros y en hacer todos los preparativos para tender una trampa a su rival.

Con el oro robado a Motecuhzoma, ganó decenas de soldados. Además mantuvo quieto a Narváez, enviándole repetidas cartas en las que le daba las seguridades de su sumisión, pidiéndole que no fuese a permitir un levantamiento de la ciudad que recién él había sometido a traición. Lo informaba también del confinamiento de Motecuhzoma y de lo importante que era mantenerlo en tal condición dado su gran poder e influencia en el proceder de su pueblo. Esto lo hace constar el propio Bernal Díaz del Castillo.

El mes de mayo corría entonces. Los mexicas tenían por costumbre realizar una fastuosa celebración llamada del "Toxcatl", que significa sequía. Mediante esta fiesta de índole religiosa, los mexicanos antiguos rendían veneración al dios Tezcatlipoca -Espejo resplandeciente-.

Al saber Cortés de la inminencia del festejo, manifestó al Tlatoani que sería de mucho agrado para los españoles presenciar la hermosura de sus festejos, la belleza de sus bailes y la grandeza de su pueblo. Mas no era este el real sentir del Invasor. Como de costumbre, la traición y el oportunismo fueron sus divisas. Por ello dijo al Tlatoani Motecuhzoma que su pueblo debería ir ataviado con todas sus joyas y sin armas a fin de que no inspirasen temor a los españoles.

Reafirmó Cortés el proceder de sus antecesores en tierras americanas y del Caribe, baste recordar a su maestro Nicolás de Ovando en Santo Domingo.

En vista de su viaje a Cempoala para conjurar el peligro que representaba la presencia de Narváez, Cortés ordenó a Pedro de Alvarado que aprovechara la ocasión de la fiesta para ejecutar una gran matanza a fin de acabar con las cabezas que aún quedaban de la nación mexicana. De igual forma encomendó a Alvarado que masacrara a los principales rehenes.

El plan de ataque a Narváez ya lo había urdido Cortés. Pensó en

un asalto rápido y audaz. No consideraba conveniente a sus fines emprender una prolongada batalla de artillería y caballería. No merecía Narváez el desperdicio de pertrechos necesarios para la toma de Tenochtitlan.

Fue el 14 de mayo de 1520, en la madrugada y con gran premura, cuando Cortés salió a Cempoala. Un día después estaba con sus huéspedes a una legua de su destino. Allí convocó a sus soldados y les dijo que Narváez venía en pos del oro que ellos habían trabajado duro. Enseguida ordenó a Sandoval que él debía tomar por sorpresa a Narváez y ponerlo preso. Según Jerónimo de Aguilar, Cortés ofreció 500 pesos al primero en echar el guante a Narváez.

"Así y al caer la noche, después de media noche -escribe Cortés- llegamos tan sin ruido que cuando fuimos sentidos y ellos tocaron alarma, entraba yo por el patio de su aposento." (16)

En esta nueva traición y sin disparar un solo tiro, Cortés volvió a salirse con la suya. Hechos presos Narváez y sus hombres, recuperó todo el oro con que el padre Olmedo los había sobornado. Igual proceder observó cuando huyó de Tenochtitlan.

Anotemos que esto fue lo que Cortés hizo con un individuo que

(16) Romerovargas Yturbe, Ignacio. Moctezuma el Magnífico y la invasión de Anáhuac. Ed. Romerovargas. V.III. México, 1964. p 68

como Narváez conocía perfectamente su calidad moral y sus reales propósitos en tierras de Anáhuac. Narváez venía en busca de un fugitivo de la ley, es decir de un delincuente. Sin embargo sucumbió a sus meditadas tretas, en que Cortés fue un verdadero genio. Comparemos esta actuación rufin que siempre caracterizó a Cortés en sus tratos con Motecuhzoma, quien desconoció hasta antes de su captura, las verdaderas intenciones del invasor, cuyo probable mérito radicaría en su fina hipocresía. Tal parangón revela gran parte de lo ocurrido durante los tratos que guardaron'.

Pero volvamos a los preparativos meshicas para la fiesta del "Toxcatl", en la que quedaron al descubierto los siniestros fines de las fuerzas invasoras. Fue hasta después de esta carnicería, cuando los meshicas dieron por enemigos a quienes recibieron de paz y alojaron de buena fe. Antes de los sucesos del Toxcatl, los meshicas consideraron a los españoles como huéspedes, pero no como enemigos de guerra. Además, la declaración bélica era considerada para los mexicanos, condición ineludible para emprender los combates. A Cortés le sirvió extraordinariamente esta costumbre anahuaca.

Había disimulado muy bien sus verdaderos objetivos, que reveló en oportunidad de la fiesta del Toxcatl.

Los invasores se abastecían en los mercados en forma gratuita, pues como era de entender carecían de dinero. La incertidumbre provocada por la suerte del Tlatoani hizo que suspendieran el mercado, dejando

sin abasto a los españoles. Esta coyuntura permitió a Motecuhzoma conseguir la liberación de su hermano, Cuitláhuac El Invicto. Ante la escasez de alimentos, Cortés pidió al Tlatoani que ordenara a su pueblo reanudar el abasto de lo necesario para su subsistencia. Esta oportunidad supo Motecuhzoma capitalizarla en favor de los mexicanos. Le dijo que alguien de los allí presos debía ir con su representación para conseguir agua y alimentos y al mismo tiempo dar seguridades de su buen estado de salud.

El invasor, ensoberbecido por su reciente triunfo sobre Narváez, no fue esta vez tan astuto. Además pensó, fiel a sus ideas feudales y a su ignorancia del sistema político anahuaca, que el derecho de sucesión sólo regía en los descendientes en línea directa de Motecuhzoma. Por ello lo dejó en libertad de enviar a cualquier otra persona que no fueran sus hijos. Como convenía a los meshicas, Cuitláhuac fue elegido por su hermano. Sabedor de lo que ocurría dentro del presidio en que se había convertido el Palacio de Axayácatl, Cuitláhuac salió libre con la misión de comandar la defensa de la capital tenochca, cosa que logró en la Noche de la Victoria.

Según el padre Durán, la fiesta del Toxcatl fue el 20 de mayo de 1520, esto con apego a un dato copiado del Códice Ramírez, Sin embargo, hay otros historiadores que sostienen que tal fiesta derivada en matazón ocurrió el 24 de mayo. Pero lo que sí es incontrovertible es que sucedió entre ambas fechas.

Entre los pretextos o "razones" que ofreció Alvarado para consumir esta matanza, injustificada desde cualquier punto de vista, figura el miedo que sentían por un supuesto levantamiento armado de los meshicas, ¿Preso el Tlatoani de México?

Fue durante la celebración de esta fiesta cuando Alvarado ordenó matar a todos los participantes. "...E mandó a los que quedaban que escomensando él a matar a los que estvan baylando en la mesquita mayor que matasen a todos los que estaban con el dicho Montezuma."(17)

A las puertas de la plaza quedó la caballería para que en su momento irrumpiera a mansalva. El se adelantó con un grupo de hombres armados. Empezó a cercar a los mexicanos poniendo diez hombres en cada uno de los lados de la Gran Plaza Mayor. Al grito de "mueran" empezó el ataque. La carnicería fue apoyada por la artillería que tenía emplazada a la salida de la Plaza. Todas las salidas y entradas estaban bloqueadas. Nadie podía salir, nadie pudo escapar a la barbarie y el genocidio de las hordas invasoras que iban armadas de sus escudos de cuero, de acero en algunos casos y de sus espadas de hierro. Transcurren tres horas de infernal matanza en el Templo Mayor. Las cabezas cercenadas vuelan sin descanso y los brazos cortados por los verdugos caen ensangrentados en el recinto ceremonial. El pueblo grita de espanto, mientras los españoles los atraviesan con sus espadas. Corrían arroyos de sangre; intestinos

(17) Op Cit p 94

revueltos forman parte del t etrico espectáculo. Antes de retirarse, Alvarado ordenó a sus asesinos limpiar a los muertos de sus joyas.

En tanto, Motecuhzoma sufría con enorme pena el sacrificio de su pueblo, Mas fue cuando un clamor general se irguió furibundo: " Oh caudillos, oh mexicanos!" Todos deben concurrir, que se pongan las insignias del rango, el escudo, la flecha, todos deben concurrir.  Los caudillos están muertos, fueron muertos, han sido matados, han sido extinguidos, oh caudillos mexicanos'.(18)

El grito de guerra retumbó en el espacio:  Atl-Tlachinolli, agua y fuego!  Al grito bélico se reunieron de inmediato los caudillos. Concurrieron de todas partes. Las flechas y los escudos presagian la respuesta. Sobrevino la lucha con las jabalinas de tres dientes y las flechas con hojas anchas de obsidiana.

Con fuego, los españoles intentaron defenderse. La sordidez de sus fusiles y cañones no aplac  la ira de los mexicanos. Alvarado fue herido en la cabeza. Huyeron ante el embate meshica al Palacio de Axayácatl. All  volvieron a parapetarse, a los rehenes los usaron como escudos de su cobardía. Todos temían a la muerte.

Motecuhzoma alivió su dolor por la matanza cuando escuch  el grito de  Atl-Tlachinolli! El Tlapanhu huetl convocó a los

(18) Op Cit p 98

valientes con su lúgubre lamento. Los mexicanos gritaron al unísono: "ITíhul, Tíhul. Adelante, adelante!"

Cortés y sus soldados deciden huir como único medio de salvación. Huir antes que perecer a los aguerridos meshicas, que esta vez están en guerra.

Antes de abandonar la ciudad, Cortés ordena la muerte de Motecuhzoma, quien ya no le representaba ninguna utilidad, dado que los mexicanos tenían un nuevo tlatoani en la persona de Cuitláhuac, por designio y sacrificio de su propio hermano.

Es dos de Julio de 1520. Cortés convoca a sus capitanes y les dice: "Señores: ya véis que no podemos ir atrás ni adelante, en todo hay riesgo y peligro, pero paresceme que el mayor es quedar y el menor aventurarnos a salir. Los Indios pelean mal de noche; salgamos con el menor bullicio que pudiéramos." (19)

La calzada de Tlacopan fue considerada la más apropiada para abandonar la urbe tenochca. Era una calzada amplia. Se iniciaba al pie de la escalinata principal del Templo a Huitzilopochtli por el lado poniente. Un canal a lo largo la recorría. Estaba cercada por palacios de uno y otro lado; una serie de puentes salvaban las cortaduras, por donde serpenteaban las cristalinas aguas.

En donde está hoy la Dirección General de Correos terminaba Milpantonco (pequeña sementera) o Mictlantonco (pequeño Mictlan). Allí estaba una enorme cortadura

(19) Op Cit p 156

con un puente de madera que llevaba al reinicio de la calzada de Tlacopan, separada en dos por el acueducto de Chapultepec. Muchas casas daban a la vera de esta calzada de agua y tierra. En su trayecto se pasaba por los barrios de Tzapotla (lugar de zapotes) y Atenchicalco, que eran las casas a la orilla del Petlacalco. La traza de la calzada continuaba a través del lago hasta la Tlaxpana, donde estuvo la finca de Mazatzintemalco. Aquí la calzada avanzaba por tierra firme hasta el barrio de Popotla para después llegar a la ciudad de Tlacopan.

Al pasar la media noche y poco después del toque de queda que los meshicas daban tañendo el Tlapanhuéhuetl en la cima del Templo Mayor, salieron los españoles a hurtadillas.

Sigilosos salieron por la parte de atrás del palacio, por el lugar donde estaban los albinos y los deformes.

Sin mediar sorpresa, llegaron a la primera acequia llamada Tecpantzinco -hoy Allende y Tacuba-. Llevaban consigo un puente levadizo por el que Cortés y su mula pletórica de oro se permitían el honor de huir primero. Al llegar a Tecpantzinco, una mujer que sacaba agua los descubrió en la graciosa fuga y en seguida dio la voz de alarma: "¡Mexicanos, acudid, ahora es tiempo, ahora que los enemigos salen secretamente, astutamente de la ciudad!" (20)

Antes de llegar a la Segunda (Alarcón y Aquiles Serdán) -asegura Cortés-

(20) OpCit p 160

estaban infinitos mexicanos dando la pelea tanto por agua como por tierra.

Fray Francisco de Aguilar relata que un Indio que estaba en vela, en la acequia de Tecpantzinco, trepó a una azotea y empezó a decir repetidas veces: "¡Oh valientes hombres de México! ¿Qué hacéis que los que teníamos encerrados para matar, ya se nos van?" (21)

Inmediatamente dieron orden de que los guerreros por tierra y por agua fueran a atajarlos a la altura de lo que es hoy la Dirección General de Correos.

Rasgaron el silencio los caracoles de guerra, los gritos de ataque y el silbar de las chirimías se escuchó en todos los rumbos y los rincones de Tenochtitlan y de Tlatelolco.

El padre Durán escribe que un hombre y una mujer instaron a gritos: "¡Salid, mexicanos, que se os van estos traidores! ¡Salid que se van estos traidores!" (22)

Cuitláhuac el Invicto iba al frente de sus valientes tropas, coronaba su cabeza el penacho de guerra. Desde lo alto del Momóxtli, en medio de la Plaza Mayor, empezó a dar órdenes y a distribuir a sus hombres. El grito de guerra fue pronunciado por su estentórea y modulada voz: "¡Mexicanos, Atl-Tlachinolli, Atl-Tlachinolli. Tíhul, Tíhul!" Apenas se apagó la voz de Cuitláhuac, el pueblo enardecido se levantó con estrépito empuñando sus armas. El Palacio de

(21) Op Cit p 161

(22) Op Cit p 161

Axayácatl quedó sitiado y todos los indígenas y españoles que no habían podido salir fueron muertos.

Despavorida por el miedo y escondida en una caja de ropa, se refugiaba la hermosa y aún pequeña Tecuichpo, princesa Miahuaxocitzin (espiga de flor), hija menor de Motecuhzomatzin y quien después fue esposa de Cuauhtémoc en sus postreros días. Una vez asesinado éste, Cortés la secuestró en el convento de los franciscanos y de ella nació Leonor Cortés y Moctezuma.

Los mexicanos fueron en persecución de los españoles e indígenas aliados que huían en tropel salvaje. Los españoles aventaron a "sus amigos" a las acequias para que encima de ellos pasaran con el oro, la artillería, los caballos y sus humanidades.

En la cuarta acequia ancha, que hoy podemos ubicar a la altura de la Iglesia de San Hipólito a media Alameda -el primer paseo mexicano- que entonces era llamada el Canal de las Toltecas, arrojaron con el fardaje que les quedaba la artillería, el oro, los tlaxcaltecas que lo cargaban, los caballos y la yegua en cuyos lomos iba el preciado cargamento de Cortés. Todo habían perdido. Su alma apasionada del oro quedaba sepultada.

En tales circunstancias, Cortés dio el grito de: "¡Sálvese quien pueda!"

El Padre Durán refiere que Cortés perdió allí 780 hombres, a quienes los indios hicieron pedazos, quedando aquellas acequias llenas de muertos y de caballos y de indios e indias, que no tenía número y llenos de oro y de joyas que aquellos malaventurados habían robado, y de mantas, plumas y todo género de riquezas.

Una vez en los Remedios, Cortés contabilizó a su diezmado ejército. Sumó 425 hombres (españoles) y 23 caballos muy mal heridos. Entre todos, los soldados tenían 46 mil pesos oro, que por supuesto los decomisó diciendo que le pertenecían. No había tiros, artillería, ni pólvora. Menos de doce ballestas, dos mujeres de Castilla y dos mujeres indias: doña Marina y doña Luisa de Tlaxcala.

"Así comenzamos a caminar con gran dolor y trabajo, y muertos de hambre, la vía de Tlaxcala", escribe Aguilar. (23)

Estos datos comparándolos con el número de tropas y artefactos bélicos que tenían al inicio de su invasión, revelan que los invasores perdieron esa noche victoriosa mexicana: 2,066 europeos, 30 mil indígenas amigos, 5 mujeres españolas, 79 caballos; todos los perros de ayuda; 654 mil pesos oro, todos los tiros de artillería y pólvora y casi todas las ballestas y escopetas.

Más volverían a contratacar. Su sed de oro podía mucho más que el dolor de las heridas sufridas. La guerra estaba declarada. Habría que esperar el desenlace.

PREPARAN OTRO ASALTO INVASOR

El tiempo fue sin duda otro de los aliados importantes de Cortés. Dos años aproximadamente le bastaron para conocer la geografía del país mediante

(23) Citado por Romerovargas Yturbe, Ignacio. Moctezuma el Magnífico y la Invasión de Anáhuac. Edit. Romerovargas, México, 1964. Vol. III p 170

sucesivas misiones de espionaje.

En México-Tenochtitlan pudo enterarse de las comunicaciones que la ciudad mantenía con tierra firme, supo de las divisiones urbanas y observó la forma de abasto meshica. Vio además el funcionamiento de los mercados, se maravilló ante los monumentos y palideció ante la grandeza de la población meshica.

Con esa valiosa información, empezó a urdir el sitio a la capital mexicana, cuyos defensores prefirieron la muerte a la sumisión disimulada por una falsa propuesta de paz española.

Hábil como siempre, Cortés se valió de una serie de alianzas y contraalianzas con los numerosos señores del país a fin de formar un frente común contra los meshicas.

En este sentido, el invasor puede ser considerado sumamente astuto porque supo hacer germinar en suelo de Anáhuac la semilla de la disolución social, con tan magníficos resultados para sus propósitos e intereses.

A los pueblos independientes de la Confederación los alentó a la rebeldía. A cambio de ello ofreció canongías y prebendas económicas que lógicamente nunca cumplió. A algunos otros señores que rechazaban sus propuestas, los sometió con el poder de la razón armada, como fueron los casos de los tlahuicas, los chinampanecas o los de Tlacopan.

El historiador Jorge Gurría Lacroix explica en su libro titulado La Caída de

Tenochtitlan, que Cortés se mantuvo preocupado del abasto de municiones. También prestó atención y ordenó la construcción de ástiles de madera y casquillos de saeta labrados de cobre. Prepararon para la aventura las armas y las monturas de los jinetes. Los caballos, asegura Gurría, estaban aleccionados para fines militares.

En sus pertrechos militares, las huestes de Cortés incluían trece bergantines mandados construir a un tal Martín López.

El recuento de los efectivos arrojaba las siguientes cifras: 700 peones de espada y rodela, 3 tiros de hierro, 15 de bronce, 10 quintales de pólvora, además de las fuerzas aliadas que habían sido convocadas para el plan de ataque.

No obstante la enorme capacidad militar que había logrado conjuntar, Cortés no tenía una seguridad absoluta del triunfo. Todavía tenía fresco el recuerdo amargo de cómo los meshicas habían defendido su ciudad en la noche de la victoria.

Tenía miedo Cortés y por ello llamó a Cuauhtémoc, Tlatoani a la sazón, para proponerle un plan de paz. La reunión fue efectuada en un lugar al sur de la ciudad llamado Acachinanco. Hasta allí accedió a ir Cuauhtémoc, quien rechazó la sumisión a un desalmado en su propia tierra! Dijo el último gran Tlatoani meshica que no aceptaba el descabellado pacto y que cada cual hiciese por defenderse.

Los preparativos para la guerra aceleraron su curso febril. Los aliados convocados por Cortés empezaron a llegar, confiados en que la derrota de los

meshicas significaría para ellos un pingue reparto del botín.

Gurría asegura que de Topoyanco vinieron 12 mil indios; de Cholula, Huejotzingo, y Huaquechula, 12 mil más; de Tlaxcala 150 mil encabezados por Chichimatecuhtli y Xicoténcatl, el mozo -este último se rebeló contra Cortés y fue ahorcado por ello-, de Tetzoco acudieron doscientos mil hombres.

Aunque las cifras del autor nos parecen un tanto exageradas, conviene anotarlas para destacar en qué forma Cortés intrigó con verdadera maestría en contra de los meshicas, valiéndose de la autonomía que los meshicas profesaron siempre por los señores dependientes e independientes. Cortés supo capitalizar hábilmente esa situación propia del sistema social y económico que imperaba en Anáhuac hasta antes de los españoles.

Mientras tanto, Cuauhtémoc, sucesor de Cuitláhuac El Invicto -muerto a consecuencia de la viruela traída por los invasores- organizaba la resistencia junto con Tetlepanquetzaltzin y Coanacohtzin, dejando en la ciudad sólo a las personas aptas para la guerra.

La preparación contempló la fabricación de armas, el acopio de víveres y la fortificación de los puntos básicos para la defensa.

Cortés, por su lado, trazó y explicó su proyecto de ataque a sus capitanes. En Tlacopan estaba la capitanía de Pedro de Alvarado. A sus órdenes quedarían Jorge de Alvarado, Gutiérrez Badajoz y Andrés de Monjarrez. Sus pertrechos

militares serían los siguientes: 30 jinetes, 18 ballesteros y arcabuceros, 150 peones de espada y rodela y más de 25 mil aliados.

A Iztapalapan fue enviado Gonzalo de Sandoval, a quien apoyarían Luis Marín, Hernando de Lerma y Pedro de Ircio. Sus aprestos bélicos sumaban 24 caballos, 4 escopeteros, 13 ballesteros y 150 rodeleros. Los aliados eran 30 mil.

Por lo que toca a los bergantines, fueron equipados con una pieza de artillería cada uno. La tripulación comprendía un capitán, un vigía, doce remeros, seis ballesteros, seis escopeteros y dos artilleros. Todo esto estaba listo en Tetzcoco el 20 de mayo de 1521.

Cristóbal de Olid -que se haría cargo de la capitanía de Coyohuacan- y Pedro de Alvarado salieron el 22 de mayo de ese año. Ambos capitanes tenían entre otras misiones a cumplir, la de destruir el acueducto de Chapultepec, con el propósito obvio de suspender el abasto de agua a México-Tenochtitlan. Esta operación fue otro de los factores que incidió en la derrota mexicana.

Por Chapultepec entraron en la calzada de Tlacopan, siendo fuertemente atacados por tierra y por agua, lo que los obligó a replegarse.

En su primer intento de ocupar Coyohuacan, Olid también fue repelido con algunas bajas.

Es conveniente decir que Coyohuacan y Tlacopan estuvieron comunicadas en todo momento merced a la caballería que permitía al abasto de vituallas.

El cerco español casi quedaba cerrado con la salida de Tetzco de Gonzalo de Sandoval, el 30 de mayo de 1521. Ocupó Iztapalapan después de vencer la resistencia meshica que cayó con la ciudad.

Por último, Cortés y los bergantines salieron de Tetzco rumbo a Tepepolco o el Peñol del Marquez. Al llegar, los bergantines de Cortés destruyeron 500 canoas meshicas que hicieron frente al invasor.

En Iztapalapan, las fuerzas de Cortés atracaron los bergantines frente al Fuerte de Xólotl, punto de convergencia entre las calzadas de Coyohuacan e Iztapalapan. Así perdió Tenochtitlan su comunicación con la tierra firme del sur.

Empero, el lado norte de la ciudad estaba libre de cualquier guarnición intrusa, por lo que los meshicas transitaban libremente de su ciudad a Tepeyacac. Mas esta situación no duró mucho tiempo. Al saber de ello, Alvarado ordenó a Sandoval cubrir esta zona con 23 de a caballo, 100 peones, 18 ballesteros y escopeteros y muchos aliados. El cerco a Tenochtitlan quedó cerrado.

Cuauhtémoc sin tregua alguna redoblaba esfuerzos para fortificar la ciudad. Ordenó poner trampas a los bergantines, fabricó más armas y dispuso que el abasto de víveres se hiciera a bordo de canoas durante las noches.

Cortés -una vez sitiada la ciudad- programó un ataque conjunto por los cuatro puntos cardinales. En el Fuerte Xólotl tenía 200 de infantería, de los que 25

eran ballesteros y escopeteros, más 250 a bordo de los bergantines.

El asalto sería apoyado por los bergantines y 80 mil aliados con el respaldo de Alvarado y Sandoval que incursionaría por Tlacopan y Tepeyacac.

La embestida comenzó por Iztapalapan, contando con la protección de la artillería de los bergantines. Al llegar al Templo de Tocitlán, los meshicas dieron la pelea, pero fueron rechazados por el fuego de la flotilla naval.

Avanzaron los intrusos por las actuales calles de Pino Suárez. Tras doblegar otro frente de resistencia meshica, llegaron a la puerta llamada Cuauhquiuauc, o sea la del sur. Enseguida Cortés emplazó un cañón que comenzó a causar estragos en las filas meshicas, que defendían heroicamente sus edificios y templos.

Tomaron el templo de Huitzilopochtli y dieron inicio a una descomunal destrucción de dioses, que despertó la furia meshica hasta lograr la retirada de los españoles. Sin embargo el refuerzo de la caballería dio la victoria a Cortés.

Al anochecer, los meshicas embistieron otra vez a los invasores que en su repliegue destruyeron casas y palacios para evitar los ataques desde las azoteas. Fueron obligados a retirarse hasta el fuerte Xólotl. Pero su estancia allí no se prolongó mucho. Cortés recibió el apoyo de 50 mil tetzcocanos. 20 mil engrosaron las filas de Sandoval y Alvarado. Esta vez los bergantines fueron repartidos: siete correspondieron a Cortés, cuatro a Alvarado y los restantes dos fueron para Sandoval.

El ataque comenzó el 16 de julio. Después de pelear a lo largo de la calzada ocuparon nuevamente la plaza. La fiera resistencia meshica hizo que Cortés, enardecido, arrasara la ciudad, que resintió en sus casas, palacios y santuarios la destrucción invasora.

La urbe tenochca quedó incendiada y destruida, pero los meshicas obligaron otra vez al invasor a abandonar la capital.

Sobrevinieron nuevos ataques que no hicieron ceder a los tenochcas, pese a que la falta de alimentos empezaba a convertirse en grave amenaza y allada de los españoles.

Cada entrada y salida española significaba para la ciudad una mayor destrucción. Tenochtitlan estaba sitiada y la dificultad de las comunicaciones hacía cada vez más arduo el abasto de lo indispensable para la lucha. Aguzaban su ingenio los meshicas y tendían celadas a los bergantines, aunque no siempre con los resultados apetecidos.

El 21 de junio un nuevo ataque fue ordenado. 100 mil indígenas intervinieron; la retaguardia quedó bajo la responsabilidad de Alonso de Avila y Andrés de Tapia. La flota fue dividida en dos partes: 4 con 1,400 canoas y 3 con otras 1,500. Su misión: limpiar de enemigos los flancos de la calzada y arrasar las casas.

Las canoas entraban por las calles de agua y se afanaban en provocar mayores daños. Por Iztapalapan entraría Cortés tratando de cerrar el cinturón con

Alvarado. Fue día de éxito español. Idéntico operativo aplicaron el 22 de junio. Ese día, Sandoval se estableció en la plaza que hoy ocupa la capilla de la Concepción. En Tlacopan quedó asegurado el abasto, no obstante que los meshicas no otorgaban tregua a sus enemigos en la calzada principal de esa ciudad.

Alvarado pretendía entrar a Tlatelolco, apoyando sus avances en los bergantines. En esta forma llegó hasta una acequia que servía de límite entre Tenochtitlan y Tlatelolco. Esa acequia recibió los sucesivos nombres de Allende, Panamá y del Organo.

Fue en estas batallas que los meshicas aprehendieron a 18 invasores que fueron inmolados a Huitzilopochtli por órdenes de Cuauhtémoc.

Intentando sorprender, Sandoval envió un bergantín por el noroeste de Tlatelolco, al que lograron repeler los aguerridos defensores de la ciudad, cuando el navío intentaba atracar en Coyonacazco y Amaxac.

Comandado por Tlapanecatli, los tlatelolcas arremetieron contra los invasores apresando a 53 de ellos que después fueron sacrificados en Tlacoachcalco, junto con algunos caballos.

En tanto, los meshicas atacaron el asentamiento de Alvarado en la Concepción el 23 de junio. Esta vez el triunfo favoreció a los meshicas, que hicieron caer en la trampa a los intrusos. Los rehenes también fueron sacrificados al dios Huitzilopochtli.

Alvarado por su parte seguía pensando en la conveniencia de apoderarse de

Tlatelolco. Ideó un plan que propuso a Tlacopan y Tepeyacac. De acuerdo con él, Sandoval se uniría a Alvarado en su base con 100 Infantes, 15 ballesteros y escopeteros. Los bergantines de Alvarado y Sandoval auxiliarían a la gente de tierra, buscando establecer un sitio al mercado.

Los tenochcas, sin embargo, se mantenían expectantes e hicieron fracasar el ardid, tomando preso en esta incursión a Cortés. Una vez más las costumbres meshicas favorecieron al extremeño. Los mexicanos pretendían llevarlo ante el dios tribal, Huitzilopochtli, para sacrificarlo. Pero antes de que esto ocurriera, un tal Olea rescató a Cortés cercenando los brazos de quien lo sujetaba.

El peligro quedó conjurado con la llegada de Ixtlilxóchitl, de una tlaxcalteca llamada Teamacatzin y con la intervención de Antonio Quiñónes. Cortés trepó en un caballo ordenando la retirada de sus tropas. La persecución tenochca persistió y cuanta cabeza cortaban, arrojaban a los fugitivos.

Próximos a llegar estaban Sandoval y Alvarado que decidieron sumarse a sus compañeros que huían. Los tambores y caracoles que repiqueteaban en el espacio endulzaron la victoria mexicana. Huitzilopochtli se complacía con el grito de los españoles sacrificados. Las cabezas de los invasores y caballos que corrieron igual suerte fueron paseadas en la ciudad y desató tal miedo que muchos de los aliados de Cortés huyeron en desbandada con los meshicas. El triunfo, consideraron, era cuestión de horas. La ciudad ganó en una refortificación. Volvía a vibrar y henchir el orgullo a los corazones tenochcas, que no se doblegaron pese a las adversas condiciones.

Los españoles que lograron escapar lamían sus heridas agazapados en guarniciones. Esperaron a recobrar sus fuerzas. Sus filas diezaban con la retirada de los indios aliados. Empero, los tetzcoconos y tlaxcaltecas que no veneraban a Huitzilopochtli siguieron siendo fieles a las huestes cortesianas. A Cuauhtémoc llegó el ofrecimiento de paz de Cortés, pero aquel reiteró su rechazo.

Volvieron a recuperarse en fuerzas y en armas. Un nuevo buque con más aprestos militares llegó a la Villa Rica, inyectando bríos materiales y morales a las hordas. Por ello Cortés ordenó el 19 de julio a sus huestes un nuevo ataque a la ciudad.

Para tal fin, acopió víveres, que fueron traídos por Alonso de Ojeda y Juan Márquez de Tlaxcala. Reunió 15 mil cargas de maíz, mil de gallina y 300 de carne de venado. En el fuerte de Xólotl se reunieron 100 mil hombres que arrasarían México-Tenochtitlan. La prestancia de ánimo meshica fue heroica. Niños, mujeres y ancianos opusieron fiera resistencia. El 21 de julio comenzó el reflujó armado. Los campamentos de Tlacopan y Xólotl quedaron comunicados el 24 de julio.

Rumbo a Tlatelolco por la calle que lleva el nombre actual de Bolívar, demolieron la casa de Cuauhtémoc. Tres días después cayó en manos de Alvarado la capital tlatelolca. Era un bastión vital y por ello Alvarado, el carnicero de Tóxcatl, se asentó allí. La resistencia mermaba, aunque no el espíritu de lucha.

El 4 de agosto se reinició la guerra. Sahagún refiere en su versión de 1585: "No tenían agua dulce, para beber, ni pan de ninguna manera para comer; bebían

del agua salada y hedionda, con fan ratones y lagartijas, y cortezas de árboles, y de otras cosas no comestibles, y de esta causa enfermaron muchos y murieron muchos." (24)

En estas graves y lastimosas condiciones, Cortés ordenó una última embestida para acabar con la ya para entonces exigua pero digna defensa. Alvarado atacaría por tierra y Sandoval comandaría la flotilla naval. Resultaba imposible no pisar cadáveres o cuerpos despedazados, reflejan las crónicas.

Los sobrevivientes se lanzaban al agua para ahogarse a sabiendas de lo debilitado de sus fuerzas. Volvían al agua los meshicas, igual que en sus orígenes. Las mujeres y los niños lloraban presos de espanto.

La masacre acabó con 30 mil vidas. Era el 12 de agosto de 1521. Agonizaba la ciudad. El hedor de la muerte invadió el viento. Herrando la cara de sus víctimas, los verdugos festinaban su carnicería, mientras que las imágenes de la sotana y la cruz quedaron como testigos y avales de la felonía.

A los muertos despojaron de sus bienes materiales. Igual que capitanes aguerridos, los meshicas sucumbían con su ciudad. El cielo y el espacio mexicano quedaron ensombrecidos por la humareda artillera. Los matices rojizos y hediondos de la orgía sangrienta marcaron un nuevo tiempo, aún por venir. El fatal desenlace que le antecedió sobrevino con el anochecer del 13 de agosto,

(24) Gurría Lacroix, Jorge. La Caída de Tenochtitlan, Col. Popular, Cd. de México, DDF, México 1974. p 117

día de San Hipólito. Después renacería la ciudad de un contenido grito de paz que no se escuchó durante la caída meshica.

CAPITULO V

LA TRAZA MESTIZA

ES invierno de 1521 cuando una mirada hispana escudriña la ciudad recién tomada. Resurgirá fiel a su indomeñable espíritu México-Tenochtitlan. Esta vez con un nombre que la liga a España por un cordón umbilical largo y accidentado, de matices encendidos: La Nueva España.

Sobrevendrá otra vida y con ella el quehacer de un nuevo tipo de hombres que poseen del Nuevo Mundo el embrión del mestizaje. El ser mestizo está por surgir y con él sus obras.

El mestizaje, como fenómeno cultural sui géneris de la América hispana, sobrevino del choque con el mundo occidental que abrió nuevos cauces al arte, la sensibilidad y a la cultura de un pueblo en términos amplios.

La ciudad, ese ámbito que hoy conocemos con la nostalgia de todos sus rincones, tiene una historia que parece vibrar, si no para mala fortuna en las mentes de las mayorías, sí en las páginas de los libros que irradian una forma de sentir, de pensar y del vivir nacional.

En ella se palpa la fusión de dos culturas. ¿Cómo? En sus construcciones, en sus plazas, en sus edificios, en la propia traza, primera creación mestiza de América. La historia de la

ciudad refiere una asimilación lenta, aunque no ajena a la violencia, a las conjuras de negros, a los procedimientos de la Inquisición, o de un acentuado y en algunos casos agresivo papel de la Iglesia, recién venida a estas tierras con los franciscanos y enseguida los dominicos.

Con esa mirada empezaba por absorberse el paisaje de la recién caída México-Tenochtitlan para dar paso al inicio de una nueva urbe que resumiría en ella la convergencia de dos mundos.

Pero, ¿Quién abriría los ojos en forma desmesurada y ansiosa de engullir esta urbe apenas ocupada? Alonso García Bravo. Cortés le había encomendado levantar la traza de la que sería más tarde Muy Noble y Leal Ciudad de México.

El agrimensor ponía todo su empeño y su ciencia en cumplir con el cometido propuesto. Tensaba cordeles, medía distancias; el nivel cumplía sus funciones para determinar las alturas y derechuras de las calles. No fue tarea fácil; mas el trabajo avanzaba. Era orden del protagonista principal de la caída de Tenochtitlan. Además, la misión daría seguramente sus satisfacciones, materiales desde luego. Con toda seguridad, García Bravo disfrutaría, después de considerar justo el pedir, uno de los mejores solares de la traza blanca, en la ciudad española. ¿Los indios? Quedarían estableciendo desde entonces fuera de la urbe -como merecían los vencidos- un cinturón que en su momento sería ensanchado por la necesidad de la

convivencia cotidiana. El germen fructificaría. Habría de confirmarlo el tiempo.

Fueron acequias -calles de tierra y agua- las que definieron los límites de la ciudad por los cuatro rumbos cardinales: al oeste avanzaba una de aquellas que corría de sur a norte, después como calle pasó a ser nombrada San Juan de Letrán; al norte corría otra con ligera inclinación al NE hasta detenerse en la que formaba el límite oriental, cuyo desfogue correspondía al lado norte, avanzando por aquella que al mediar el siglo XX compartiría dos nombres: República del Perú y Apartado. El lindero oriental quedó determinado por Atzacualco rumbo al sur, por las calles que serían nombradas Leona Vicario, La Santísima y Roldán.

Cerraba el cuadro García Bravo con un trazo perpendicular desde Zoquiapan, hacia el oeste, sobre una calle recta llamada San Pablo en breve espacio, más allá del que fue Colegio del mismo nombre, fue denominada San Camilo y hoy es San Jerónimo, hasta encontrar la acequia occidental.

En ese cuadro un tanto imperfecto se iniciaría la convivencia de dos pueblos con todas las consecuencias previsibles de semejante aventura.

Mientras tanto, en la primavera de 1522, el conquistador enviaba al rey de España una carta cuyo contenido hablaba de una cumplida

premonición: "... Dentro de poco sería esta una de las más grandes y populosas naciones del mundo..."(25) El presagio habría de cumplirse como palabra de profeta.

La traza de García Bravo seguía la urbanística reticular renacentista aprovechando la antigua meshica que fue rectilínea. Urbe reducida, con manzanas más largas de oriente a poniente y más cortas de norte a sur. La ciudad observó una moderna traza, pero con un levantado antiguo. Fueron las primeras casas poco menos que castillos feudales con torres, almenas y fosos.

Dentro de este ámbito creció y se desarrolló junto con los hombres hasta principios del siglo XVII.

La reedificación de la nueva ciudad fue, como con razón apuntó Fray Toribio de Benavente, la séptima plaga porque en ella fueron víctimas los vencidos por la exigencia de los nuevos pobladores de tener casas grandes, como correspondía, según ellos, a su imaginada y poco demostrada calidad de hidalgos. Esto causó la muerte de centenares de indios empeñados en la reconstrucción de la ciudad que por derecho propio les seguía perteneciendo. Así lo testimoniaron sus obras.

La reconstrucción original hizo aflorar diferencias: las casas

(25) Sotomayor, Arturo. México, Donde Nací. Biografía de una Ciudad. 2a. Edic. Librería de Manuel Porrúa. México, 1974. p 50

españolas fueron levantadas juntas unas de otras, con el miedo de quien se asienta en un sitio por vez primera. En cambio, las ubicadas en los barrios indígenas siguieron el mismo patrón constructivo empleado antes de la llegada de los españoles. Dejaron espacios para sembrar y otros para criar animales domésticos. La costumbre de embellecer los entornos con jardines y flores prevaleció en la nueva ubicación de los mexicanos, que hacfa mucho habfan concebido lo que hoy conocemos como "supermanzana."

Aquellos españoles que aparte de la tierra, se hicieron "merecedores" de otras grandes consideraciones como la de quedar eximidos del quinto real, erigieron casas muy similares a las sevillanas. Fueron estos caserones, amplios, con grandes solares. Generalmente estas casas tuvieron al centro de los patios una fuente que además de hacer brotar agua, inspiraba a la calma y al sosiego creador. El Nuevo Mundo empezaba apenas a construirse.

Correspondió al lado oriental de la urbe un mucho más acelerado crecimiento, en cuyo proceso echaron mano de materiales primitivos como lodo, pedruscos y restos de las construcciones prehispánicas. En otro aspecto, la ciudad se coronaba con una capa blanca derivada del uso de la cal.

Durante la mayor parte del siglo XVI, aquellos caserones de muros casi inexpugnables confirieron a la ciudad un carácter adusto y un sentido urbanfstico perfectamente definido. Mas poco a poco fue

perdiendo esas características con la apertura de ojos ansiosos de luz, abiertos en alguna ventana, balcón e incluso algún zagüan. Las habitaciones de estos castillos eran amplias y de elevada techumbre, sostenida en la mayoría de los casos con viguería de madera.

La Plaza de Armas, de proporciones enormes, acogía a sus lados las casas de los capitanes. Obvio: no podía faltar la casa de Cortés -que en realidad fueron dos- perfectamente cimentadas sobre los sillares del Palacio de Axayácatl y de Motecuhzoma. La de Gil González fue ilustre porque se enseñoreaba sobre las alfardas del que fue Templo Mayor.

El tezontle empieza entonces a ornar la otrora urbe tenochca. Auténtica piedra típica, cuyo nombre canta el náhuatl. Fue de dos modos como se empleó; ya roto para mamposteado o labrado en sillares para cubrir las fachadas que empezaban a proliferar. En el primer caso fue siempre enlucido y pintado, en el segundo visible. Las portadas, ventanas o balcones fueron siempre de cantera blanca, llamada "chiluca". El rostro de la nueva ciudad se pintó entonces de rojo y de blanco, desfigurado posteriormente con la aparición del neoclásico al usar únicamente la cantera.

Los constructores supieron reflejar espléndidamente sus oficios en toda la ciudad. Allí estaba el trabajo de los alarifes, su habilidad como canteros, su sabiduría como entalladores. Fue

así como el tezontle, que se extraía del cerro de Santa Martha, constituyó durante siglos expresión y símbolo de la arquitectura novohispánica.

LA CATEDRAL

A fines de 1521, Hernán Cortés asignó los solares del lado norte de la Plaza Mayor a fin de que en ellos fuera establecida la Catedral de México. Sin embargo y después de superar infinidad de vicisitudes, en 1573 se iniciaron las largamente postpuestas obras. Las comenzó el ingeniero Melchor Dávila. Fueron los maestros Claudio y Juan de Cuenca, quienes en su trabajo dieron muestra de sensibilidad y conocimiento. Sin embargo, la historia de construcción fue tan larga cuanto su propia factura. Jamás caminó con rapidez. Increíbles periodos de lentitud la acompañaron hasta su conclusión. Prueba de ello es que para echar los cimientos y levantar los principales muros se necesitó del pasaje de 42 años. Melchor Dávila murió en 1548, sin ver terminada la obra que él inició formalmente. Lo sucedió al frente del trabajo su sobrino, Rodrigo Dávila, sin embargo en 1615 era Alonso Pérez de Castañeda el encargado de la construcción. Muchos años más y no menos sucesos habrían de pasar, antes de ver terminada la Catedral Metropolitana de la ciudad de México.

En 1626, el doctor Diego Guerra, deán de la Catedral, envió al rey una propuesta para adelantar la obra: todos los indios, negros,

mestizos, mulatos y otros perseguidos o condenados por la justicia, podrían ser enviados a trabajar en la fábrica de la Catedral. Felipe II no desechó la idea y con algunas otras disposiciones ordenó emplear este recurso para la construcción del templo, que finalmente fue inaugurado el 2 de febrero de 1656, por el duque de Albuquerque, quien se distinguió entre otras cosas por sus afanes de concluir esta joya arquitectónica. El Duque de Albuquerque solía visitar todos los días la obra y aún era afecto a estimular a los alarifes ofreciéndoles de su propio peculio recompensas a cambio de imprimir mayor celeridad a los trabajos que los ocupaban.

LA REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Sólo 30 años habían corrido después de consumada la conquista española, cuando en la Nueva España se decidía por mandato real y a instancias del virrey don Antonio de Mendoza, la fundación de la Real y Pontificia Universidad de México. Aunque a decir verdad, el carácter pontificio fue posterior como veremos. El 21 de septiembre de 1551 marcó ... "Uno de los momentos más hermosos del renacimiento hispánico, porque alzaba un sollo al Espíritu y reivindicaba para sí la gloria de los valores eternos", como apunta don Rafael Hellodoro Valle en las Reales Cédulas de la Real y Pontificia Universidad de México, de 1551 a 1816, compiladas por John Tate Lanning. (UNAH, 1946)

Fue el primer rector universitario el doctor Antonio Rodríguez de

Quezada. Los primeros catedráticos fueron el célebre cronista y doctor Francisco Cervantes de Salazar, quien abrió e impartió la cátedra de Retórica; fray Pedro de la Peña daría Teología; fray Alonso de la Veracruz enseñaría Sagrada Escritura; Pedro Morones daría Cánones; Bartolomé Frías de Albornoz, Leyes; Juan García, Artes y Blas Bustamante, Gramática.

La Universidad fue pontificia por una bula papal expedida por Clemente VII, el 7 de octubre de 1595.

Los primeros alumnos en matricularse el 13 de junio de 1553 se llamaron Pedro, Lope, Diego y Alonso de Castilla, Gonzálo Hernández, Pedro Infante, Bernardino de Salazar, Agustín y Blas de Bustamante, Diego Velázquez, José de Olmedilla, Pedro Vázquez y Miguel López de Legaspi, hijo.

El primer edificio que tuvo la Universidad estuvo ubicado en uno de los ángulos de la Plaza Mayor, frente a donde fincó sus casas el no poco conocido por sus hechos, no menos infaustos, Alonso de Avila. Esto sería en las calles de Seminario y Guatemala. Posteriormente, la Universidad ocupó uno de los predios frente a la Plaza del Volador, donde hoy se levanta la Suprema Corte de Justicia. La primera piedra del edificio sede de la Universidad fue colocada el 29 de julio de 1548 y correspondió al arquitecto Claudio de Arciniega ser el responsable de la obra, bastante tiempo demorada por cierto. Antonio Guerra dedicó mucho tiempo en

seleccionar las canteras que darían forma al proyecto de Arciniega.

ESTA ES LA CEDULA

Por el interés que reviste para todos los universitarios, transcribo la Real Cédula firmada por Felipe II en Toro, mediante la cual se aprueba la fundación de la Universidad.

(-Aquí un Sello-)

El Rey

Nuestros oficiales de la Nueva España que residís en la Ciudad de México, bien sabéis, o debéis saber cómo yo siendo Príncipe mandé dar y dí para vos una mi cédula firmada de mi mano, y refrendada por el secretario Juan de Sámano, su tenor de la cual es esta que se sigue: El Príncipe. Oficiales del Emperador Rey, mi Señor, que residís en la Ciudad de México de la Nueva España, sabed que don Antonio de Mendoza nuestro Visorrey que fue de esa tierra, nos escribió que esa ciudad hacía instancia que se fundase en ella una Universidad de todas Ciencias, donde los naturales y los hijos de los españoles fuesen instruidos en las cosas de nuestra santa fe católica, y en las demás facultades, y que entiendo lo que importaba, había señalado personas en todas facultades para que ende luego leyesen, con esperanza que les puso que se había de fundar y criar en esa tierra, la dicha Universidad con sus cátedras, y que para principio de ello había dejado señalado propios unas

estancias, cuyas con ciertos ganados y nos suplicó lo mandásemos proveer y ordenar con brevedad, y consultándolo susodicho, su Majestad acatando el beneficio de que ello se seguía, y que los prelados y religiosos de esa tierra lo han pedido y suplicado, ha tenido por bien que la dicha Universidad se funde en esa ciudad, y para la fundación de ella, es su voluntad de mandar dar en cada año, mil pesos de oro, quinientos de su Real Hacienda y los otros quinientos en Penas de Cámara entretanto que se asiente lo del repartimiento que estaba mandado que se señale alguna parte, se tuvo para dotación de ella, y así se envía a mandar a don Luis de Velasco, visorrey de esa Nueva España, que provea cómo la dicha Universidad se funde y se pongan en ella personas en todas las facultades para donde luego lean lecciones y se ordenen y instituyan sus cátedras como le pareciere convenir, y se gastan en ellos los dichos mil pesos que así se manda dar, y lo que rentaren las estancias que el dicho don Antonio de Mendoza ha dado para ello, por ende yo vos mando que desde el día que se comenzaren a leer las dichas cátedras en adelante, en cada un año entretanto que se asiente alguna parte de tributos para dotación de la dicha universidad, o para nosotra cosa se provea, deis a la persona o personas que los hoblere de haber para fundación de la dicha Universidad, los dichos mil pesos de minas en cada un año, los quinientos de cualquier maravedía del cargo que vos el nuestro Tesorero y los otros quinientos de pena que en esa tierra se hobleren aplicado o aplicaren a la Cámara y fisco de su Majestad, los cuales dichos mil pesos de oro dad y pagad en cada un año,

por la orden que os fuere dada por el dicho visorrey, y tomad cartas de pago de la persona o personas que por la dicha Universidad hobieren de haber los dichos pesos de oro, que con ellos y con el traslado de ésta signado de escribano público, mando que vos sea recibido y pasado en cuenta, lo que ansí diéredis y pagáredis, y asentaréis esta nuestra Cédula, en los libros que vosotros tenéis y la original volveréis a la dicha Universidad, para que ella la tenga. Fecha en Toro a veinte y Uno de Septiembre de Mil Quinientos y Cincuenta y Un Años.=Yo, El Príncipe.=Por mandado de Su Alteza. Juan de Sámano.

OTORGAN ESCUDO A LA NUEVA ESPAÑA

Rasgo en verdad insólito en la Nueva España fue el diseño adoptado para el blasón de la ciudad. Si en términos absolutos se trataba de una colonia española ¿porqué no procedieron en consecuencia con ese hecho al disponer la forma del escudo? Sólo se explica esto por el germen de conciencia nacional que afloraba ya al originarse la fusión de ambas culturas.

La heráldica dispone que todo escudo debe llevar un timbre o remate. El de nuestra ciudad no conservó la regla. Por propio arbitrio del recién instaurado ayuntamiento de la ciudad -marzo de 1524- esto fue decidido sin consultar antes la corte. Ningún símbolo hispano fue adoptado para el escudo. Algo digno de destacar. Aún más porque fueron precisamente el águila y la

serpiente tradicionales las que caracterizaron el timbre del escudo. Nada más evidente de un nuevo estilo de convivencia humana que desde el principio se estableció en estas tierras de América entre dos culturas tan disímiles.

"Esto, y otras muchas cosas que se recibían en los efluvios de la propia tierra, en las emociones reiteradas de construir una ciudad, de cimentar el hogar que habría de ser definitivo, en ese cotidiano encuentro con los arruinados testimonios de la grandeza indígena, en el contacto con los vencidos, al primer momento se aposentó en el ánimo de los colonizadores. En esa constelación formada por la ambición, el amor a la tierra, la ilusión del poder y de gloria -embriaguez múltiple- se produjo el nacimiento de una conciencia: la del poder novohispano y, también, en ella germinó el orgullo decapitado por la autoridad en un cadalso que ensombreció el año 1566"(26)

Y ¿Quién puede contradecir lo que la realidad no permite alterar?

La nascente grandeza de la ciudad daba muestras a granel para quien abriera un poco los ojos de que el augurio de Cortés era cumplido al mediar el siglo XVI. Ya el primer virrey de la Nueva España podría advertirlo. Don Antonio de Mendoza comprobó

(26) Sotomayor, Arturo. México, Donde Nací. Biografía de una Ciudad Seg. Edición. México, 1974. Ed. Librería de Manuel Porrúa. p 67

aquellos relatos fantásticos de quelenes lo habían antecedido en la ciudad. La traza primitiva había sido ya rebasada, como presagiando ese incesante devorar de lo que hoy llamamos la mancha urbana.

Sus calles se mantenían rectas y anchas, fieles a la traza de García Bravo. Las principales fincas desafiaban a sus similares de Castilla. La ciudad en sí emanaba un hálito de nobleza merced a su uniformidad estilística. La mayoría de las casas eran de dos niveles, y a alturas iguales.

"De la religiosidad de la gran urbe daban testimonio no sólo los dos grandes conventos: el de los franciscanos y el de los dominicos, sino templos de todos tamaños: desde ermitas hasta parroquias. Por cierto que el paisaje se entregaba a campanarios y cruces, de tezontle y aún de madera, la muy grande que señalaba el emplazamiento del convento de San Francisco, tallada en un enorme tronco de pino. La Catedral era un templo comparativamente pequeño, y desde luego, muy fuera del gusto y de las aspiraciones de los novohispanos que, todos a una, deseaban tener una señora catedral, como digna para la gran ciudad que ya era México-Tenochtitlan, cabeza de la Nueva España."(27)

La magnificencia de la ciudad y los servicios que prestó a la

(27) Op Cit p 72

Casa Real le valieron en 1548 el título real de Muy Noble, Insigne y muy Leal. El tiempo, como siempre, justificaría semejantes títulos a una urbe recién nacida, cuyos hijos agradecidos ya naturales o adoptivos, hubieron de cantarle. Sirvan de ejemplo las emocionadas frases de Juan Suárez de Peralta: "Primero que se halle otro México y su tierra, nos veremos los pasados y los presentes juntos, en cuerpo y ánima, adelante del señor del Mundo; aquél día Universal donde será el juicio final."

PASAJES DEL XVII

Con la llegada del siglo XVII, la ciudad perdió paulatinamente su aire militar para permitirse el tránsito a casas renacentistas, platerescas o mudéjares y templos con bóvedas y cúpulas. Fue precisamente en 1601 cuando el arquitecto Alonso Pérez de Castañeda se dio a la tarea encomendada de construir la iglesia del Hospital de Jesús. Correspondió a él trazar la primera bóveda esférica sobre pechinas en la urbe.

Por la inveterada costumbre nacional, aquí quizá iniciada, de prolongar el término de las obras, ésta fue concluida hasta 1665. Sin embargo, sentó un precedente cuya repetición quedaría testimoniada en la Capital de la Nueva España.

Dos documentos gráficos del siglo XVII muestran a una ciudad afanosa por crecer en forma ordenada, elegante y poderosa.

El primero es un plano realizado que data de 1629, obra del arquitecto Juan Gómez de Trasmonte. El segundo describe un panorama al óleo del pintor Diego Correa y se remonta al año 1695, y fue un biombo de los condes de Moctezuma. El plano de 1629 revela a la ciudad con sus iglesias de techos a dos aguas y casas bajas; en el segundo documento ya señorean algunas de las numerosas cúpulas que coronaron aceleradamente a esta ciudad durante el siglo XVII y, y al mismo tiempo, muestra las casas señoriales y a dos pisos que dieron uniformidad estilística a toda la ciudad.

El cronista Torquemada canta en esta forma a la urbe: "Las calles de la ciudad son muy hermosas y anchas... Es en edificios de las mejores y más aventajadas del universo, con todas las casas de cal y canto, grandes, altas, con anchas ventanas rasgadas, balcones y rejas de hierro con grandes primores... Las calles no tienen vueltas y revueltas, como la mayor parte de las ciudades de España."(28)

Al finalizar el siglo XVII, Vetancurt describe a la ciudad en la siguiente forma: "La planta es cuadrada, con tal orden y concierto, que todas las calles quedaron parejas, anchas de a catorce varas, y tan iguales, que por cualquier se ven los confines de ella, quedó de acequias en cuadro cerrada, con otras tres de oriente a poniente la ciudad, para la comunicación del bastimento entra por canoas;

(28) De la Haza, Francisco. La Ciudad de México en el siglo XVII.

los barrios y arrabales de ella quedaron para la vivienda de los indios, con callejones angostos y huertecillos de camellones con acequias, como los tenían en su gentilidad, donde siembran flores y plantan sus arboledas... Los edificios tienen altos y bajos, con vistosos balcones y ventanas rasgadas de rejas de hierro con primor... Por las calles donde hay acequias tienen puentes de calicanto fuertes, para pasar del ancho de las calles siendo éstas las más, empedradas, y con ser que todo el año no cesan los empedradores de aderezarlas, es tanto el concurso de las carrozas, que no acaban de componerlas... Tiene tres plazas, donde no cesa el contrato, así de las casas, del comercio de ropas, como de bastimentos y comidas: la Principal y Mayor (actual Zócalo) al poniente de Palacio; la de El Volador, que es de las escuelas (o sea la Universidad) y la del Marqués (hoy calle Monte de Piedad). Los montes dan su leña y maderas; las sierras piedras diferentes, de Santa Martha la piedra liviana, como piedra pómez (el tezontle) la de los Remedios de cantería; la de tziluca piedra dura para casas y la blanda para cornisas y capiteles y la de Calpulalpan piedras de jaspe blanca y de alabastro...

Hay mesones y hospitales (hospederías) para caballeros y plebeyos; bodegones donde comen; garitas en las plazas, donde hay quien bate el chocolate y cocineras que venden guisados... Si el año 1607 se apreció (el valor de la ciudad) en 20 millones y el año de 1637 en 50 millones, después acá habrá crecido en valor, en que se han labrado más de veinte suntuosos templos y millares de edificios

que apenas hay calles donde no se labren o aderecen casas."(29)

HABLEMOS DE GENTE, PERSONAJES Y CARROZAS EN EL XVII

Empezaba a crecer la ciudad bajo el signo del mestizaje. La población era una muestra vibrante de esencia heterogénea, pintoresca e incluso dramática. A los españoles peninsulares hubieron de heredar sus vástagos criollos, además de los mestizos que a la sazón no eran tantos como con frecuencia se cree. Había también algunos extranjeros y por supuesto los indios, los negros y mulatos. No quedaban excluidos de la población algunos chinos y las numerosas castas con cuyos nombres el pueblo daba también muestras de su ingenio: "Salta Atrás," "Allí de Estás," o "No te Entiendo."

Si la lógica pitagórica no falsea la realidad, el índice demográfico registraba a 50 mil personas en el siglo XVII. Los españoles y los criollos estaban considerados, en su sentido de clase cícera, la aristocracia de la Nueva España. Comprendía a los dignatarios civiles y eclesiásticos, a los hidalgos y burgueses. La nobleza en su acepción genuina sumaba sólo muy contados representantes. Si acaso los condes de Santiago y los marqueses de Salinas y algunos marquesados más.

(29) Op Cit pp 16 y 17

El siglo XVII marcó en la capital de la Nueva España las andanzas de un célebre ladrón, cuya figura y genio lo acompañaron hasta la sepultura, y aún después. Fue conocido con el nombre de "El Prójimo" y tras entregar cuentas al Creador en la horca, el pueblo tuvo el humor macabro de declararlo "mártir."

No obstante lo que se cree, los negros fueron más destacados por su número que los mestizos en el siglo XVII.

Sin embargo, sirvieron desde entonces como esclavos. Las crónicas de ese tiempo hablan de un mayor número de matrimonios entre españoles y negras, que entre aquellos e Indias.

Las expresiones artísticas eran escasas todavía. Como consecuencia natural de la influencia que la Iglesia católica ejercía en la vida de todos los habitantes, fueron loas y autos sacramentales los que algunas veces se representaron en los atrios de las Iglesias rescatando del olvido hechos propios del siglo XVI. En las plazas se escenificaban comedias, con escenarios improvisados. Sin embargo, las fiestas civiles y las comedias no fueron representadas con regularidad .

El primer teatro con un local propio fue abierto en una enorme casa marcada con el número 6 de la calle de Jesús. Posteriormente y hasta la actualidad conserva el nombre de República de El Salvador. Ese primer teatro perteneció a don Francisco de León.

Otras de las fiestas muy gustadas en la capital novohispana fueron las conocidas como mascaradas y se caracterizaron por la intervención de estudiantes o vecinos de los barrios durante fiestas religiosas o bien en ocasión de las entradas de autoridades.

La que todavía hoy conocemos con su nombre original de Alameda, aunque en el siglo XVII de menores proporciones, fue como hasta ahora uno de los principales centros de reunión y el primer paseo propiamente mexicano.

En 1625, Gage escribió de ella: "Los galanes de la ciudad se van a divertir todos los días, sobre las cuatro de la tarde, unos a caballo otros en coche, a un paseo delicioso que llaman la Alameda, donde hay muchas calles de árboles en donde no penetran los rayos del sol. Vense ordinariamente cerca de dos mil coches llenos de hidalgos, de damas y de gente acomodada de la ciudad. Los hidalgos llevan, unos, una docena de esclavos africanos y otros, con un séquito menor, pero todos los llevan con libreas. Las señoras van también seguidas de sus lindas esclavas, cuyas caras, en medio de tan ricos vestidos y de sus mantillas blancas, parecen, como dice el adagio español: "Moscas en leche."

También de la Alameda escribió Vetancurt, quien al parpadear el siglo XVII le dedicó estas líneas: "Tiene una Alameda alegre y vistosa que fundó el virrey don Luis de Velasco II para recreación de la ciudad, con sus calles de álamos y sauces muy frondosos, con

una pila de agua en medio, cercado de acequias, con cuatro puertas grandes a los cuatro vientos..."(30)

Durante toda la colonia, las carrozas adquirieron tan notable fama y utilidad social que ni siquiera una orden real, de Felipe II, fue acatada por quienes bajo ninguna circunstancia renunciarían a un transporte placentero, bastante cómodo, pero sobre todo elegante. Las calles adquirían un nuevo paisaje: miles de coches rodaban en presuroso ir y venir, además de las literas y las sillas de manos.

La fiesta brava y los palenques constituyeron las máximas celebraciones civiles poco después de iniciada la convivencia de ambos mundos. Se toreaba en un coso improvisado en la Plaza Mayor o en la de El Volador. Los rituales meshicas cedían sus espacios a los buriles y a los multicolores gallos. De los templos y palacios meshicas surgieron nuevos palacios, desde cuyos balcones oteaban el espectáculo los virreyes, los inquisidores y también los señores arzobispos.

Fueron -como dijimos- las ceremonias religiosas sinónimos del espíritu clerical y festivo que estaba surgiendo. La devoción religiosa encontró libre manifestación en las procesiones y romerías que abrieron un amable paréntesis en la vida cotidiana.

(30) Op Cit p 27

El júbilo estallaba con los cohetes.

Los autos de fe del tribunal del Santo Oficio venían también a ser una verbena popular, no obstante el trágico y consabido fin que auguraban. El dramatismo acompañado de los azotes y la muerte daba, sin embargo, al pueblo, la oportunidad de una diversión gratuita cuando desfilaban los sentenciados con sus "corozas" y "sambenitos". Estos eran una especie de mitras o bonetes y unas camisas amarillas con las imágenes de diablos, llamas, lagartos y alguna otra especie de animal. Los sentenciados marchaban hacia el cadalso sólo afianzados de una vela verde.

Sor Juana Inés de la Cruz confirió al siglo XVII una destacada importancia sólo por ella misma. Su poesía, su lirismo y su prosa hablan del fecundo quehacer que convirtió a la monja Jerónima en una figura de alcances universales.

Muchos la imitaron, intentaron seguir su escuela, pero nadie la superó. Queda aquí su obra como testimonio excelso de la cultura mexicana y universal.

UN CELO QUE EVITO LA DESTRUCCION

Don Juan de Palafoz y Mendoza pasó a los registros de la historia de la Nueva España -entre otras razones- por su acendrado celo religioso y porque precisamente -a "contrario sensu"- ese celo

permitió la conservación de dos enormes testimonios de la cultura meshca. Pero ello lo veremos más adelante cuando resurjan los dioses. Por ahora digamos sólo que llegó a estas tierras en 1636, acompañando al sucesor de Cadereyta: Don Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, marqués de Villena, duque de Escalona y Grande de España. Don Juan de Palafox vino a cumplir el cargo de obispo de Puebla que le habfa asignado la Corona, además de los de Visitador General del Reino y juez de residencia de los dos últimos virreyes. Fue don Juan quien dio término a la Catedral de Puebla. De él se recuerda un duelo verbal con los jesuitas, ajeno a la historia de nuestra ciudad. Mas hizo don Juan de Palafox y Mendoza algunas otras cosas que sí interesan como datos de nuestro devenir urbano. Recordarán los lectores el timbre o remate que se dio al escudo de la ciudad en julio de 1523. Pues, don Juan de Palafox consideró símbolos "demoniales" aquella serpiente y el águila que, pese a la acometida palafoxiana, vinieron a ser los símbolos del pueblo mexicano. Pero he aquí en pleno siglo XVII los apuros y argumentos de don Juan para lograr que algún serafín, ángel, cruz o cáliz tomaran el sitio del águila y la serpiente. Los intentos no pararon ahí. Muy firme en sus decisiones, don Juan de Palafox reiteró su excesivo celo religioso contra ciertas esculturas de su gentilidad que habfan escapado a la destrucción de las huestes españolas, las consideró "cosa demoniaca" por lo que dispuso devolver a la tierra lo que de ella había nacido. La tierra protegerfa, sin embargo, estas valiosas obras meshcas, y al correr del tiempo habrfan de dejar

su sepulcro forzoso para constituirse en huellas de una presencia que debe salvarse.

CHILANGOPOLITANOS, SIGLO XVIII

Con el nuevo siglo cambiaron ciertas costumbres novohispanas. El gobierno de los Borbón de España provocó entre otras cosas el olvido de los ropajes luctuosos, propios del estilo austero de gobierno que promovió Felipe II. Así en el año 1703, la ciudad amanecía con nuevos soldados aunque la novedad radicara sólo en el modelo afrancesado de sus vestidos. Con este hecho temprano del XVIII comenzó en forma lenta un pasaje hacia las sedas y los brocados, los hilos de oro y las pelucas; los colores modificaron el espíritu adusto de la capital novohispana y todo era mejor cuanto mayor influencia denotara.

Con el veloz cambio de las costumbres crecía también la insalubridad y la inseguridad que acosaba a los abuelos chilangopolitanos. La mugre de muchos barrios y los focos infecciosos en que habían devenido los canales, lejos estaban de hacer honor a mejores tiempos pretéritos. Un fuerte sacudimiento acentuó el malestar novohispano: muchas casas resultaron maltrechas y el tañer de las campanas parecía un llamado del Creador a los impíos.

La situación reclamaba control y así lo comprendió el virrey duque de Linares, quien buscó la forma de reimponer la práctica de

mejores costumbres y de aminorar el creciente índice criminal. Por ello resolvió dividir a la ciudad por vez primera en su historia en nueve cuarteles, aunque y a decir verdad el plan del virrey conservó sus bondades sólo en el papel.

Sin embargo, esto no fue causa suficiente para hacerlo desistir de imponer administración apropiada en la ciudad, por lo que determinó crear la "Acordada" que básicamente sería un cuerpo de seguridad tanto a pie como a silla de caballo. Esta especie de policía ahorraría sustos, carreras y daños físicos a los pacíficos habitantes de la ciudad.

Los afanes por mejorar el entorno urbano, hicieron que el duque de Linares concibiera y diera principio a las obras del acueducto que surtía de agua gorda de Chapultepec y cuyos tramos han sobrevivido a las intrépidas mentes ejecutoras de la destrucción urbana que podemos comprobar hoy por doquier.

Mala noticia conoció la Nueva España en 1717: había muerto el virrey duque de Linares. El acueducto quedó inconcluso; mas en 1779 fray D. Antonio María de Bucarell y Ursúa, a la sazón virrey de estas tierras, vio terminada aquella obra iniciada en el primer cuarto del siglo por su antecesor.

El amor a la ciudad, que ya sumaba no pocos años, crecía casi tanto y a la misma velocidad que ella misma. Y no sólo en cuanto a

construcciones y número de habitantes, sino en los hechos que iban configurándola en forma cada vez más definida.

Gracias al fallido intento de asesinato que protagonizó Nicolás Camacho en 1718, el virrey Baltazar de Zúñiga pudo inaugurar seis años más tarde la iglesia de Corpus Christi, frente al lado sur del primer paseo mexicano: la Alameda.

EL PRECURSOR DEL REPORTERO

El año 1722 tiene especial trascendencia en la historia del periodismo nacional: Don Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche -ex obispo de Yucatán- publicó el primer número de la Gaceta de México. Los herederos de la viuda de Miguel de Rivera Calderón, cuya casa estuvo en la calle del Empedradillo, vieron los primeros números de aquel tiraje inicial. El hecho cotidiano, quizá la conseja o asuntos meramente locales, sin mayor trascendencia que la conferida por la vida del hombre de la calle, fueron los elementos de los que se nutrió esta Gaceta, alejada en cuanto a su contenido del mundo filosófico y universitario. Desde entonces fueron el blanco y el negro los colores con los que don Juan Ignacio María quiso perpetuar la historia de lo cotidiano. "Para mayor autoridad de su Ciudad, y conocimiento de su grandeza."(31)

(31) Sotomayor, Arturo. México, Donde Nací. Biografía de una Ciudad. Librería de Manuel Porrúa, México, 1974. p 191

En forma constante y durante seis meses fueron botados los ejemplares de la Gaceta, que más que dar a conocer los hechos acaecidos en la ciudad, servía para que los lectores recrearan en sus páginas los sucesos que ellos mismos habían presenciado.

Algo impidió a don Juan Ignacio continuar su aventura periodística, retomada seis años más tarde, en 1728, por don Juan Francisco Sahagún de Arévalo y Ladrón de Guevara, quien decidió mantener el nombre de la publicación y su edición durante catorce años. En esta segunda época, don Joseph Bernardo de Hogal permitió en sus prensas el tiro de la Gaceta.

Don Juan Francisco aparece no sólo como el promotor y responsable de la Gaceta, sino además como el precursor de esa actividad que hoy realizan los reporteros de los medios informativos; veamos un ejemplo de su profesión: "Ha causado general sentimiento la lastimosa muerte de un niño de 8 años, que este mismo día 15, se halló degollado en la Azequia Real que viene de Xamayca a esta ciudad; Ignóranse los homicidas, y queda la Justicia Ordinaria en la pesquisa para su averiguación."(32)

Por su trabajo, el virrey de Casa-Fuerte nombró a don Juan Francisco en 1733, "primer y general Cronista e Historiador de la ciudad."(33)

(32) Op Cit p 193

(33) Op Cit p 193

Corrían los primeros años de la segunda década del siglo XVIII. Don Juan de Acuña, marqués de Casa-Fuerte gobernaba hasta 1734. Entre sus obras y aciertos, la historia registra también su trascendencia por haber promovido cambios en el entorno urbano, específicamente en el campo de la arquitectura.

Durante su gobierno, la Nueva España reasumió el empleo de los materiales que le confirieron grandeza y plenitud a México-Tenochtitlan: cantera, tezontle y chiluca sintetizaron el regio carácter de la ciudad, que absorbía recursos de las vetas mineras y de los predios agrícolas. Las consecuencias por la apropiación urbana de las riquezas generadas en el campo sobrevendrían más tarde. Ahora la capital novohispana se ufana y revelaba sus orgullos: La Casa de Moneda parecía respaldar al Palacio Real y casi pedir bendiciones al Palacio -otro más- Arzobispal. Ante estos genuinos palacios, el novohispano conformaba su carácter que daba pruebas al mundo de sus obras. El edificio que ocupó la Aduana de la Nueva España, que hoy alberga oficinas de la SEP en el lado oriente de la Plaza de Santo Domingo, tuvo al parecer como pretexto para su culminación una relación amorosa entre la sobrina del virrey de Casa-Fuerte y don Juan Gutiérrez Rubén de Celis. Don Juan confirmó al concluir el Palacio, antes del lapso establecido, que no hay obra imposible para un enamorado. El edificio de la Aduana desafío no sólo a sus vecinos de piedra, sino además constituyó un reto para todo presente o futuro proyectista. Este edificio definió en el siglo XVIII nuevas

formas de hacer arquitectura en las mansiones de los novohispanos ricos que pudieron y quisieron dejar evidencia de su gusto por el lujo.

La Casa de Moneda estableció asimismo un precedente de grandeza a imitar en el curso del siglo XVIII. Que el mundo de la Nueva España estaba modificando sus formas era evidente a sus hijos.

Volvió a definirse como una orgullosa urbe, la más bella del Nuevo Mundo. Atrás, sólo como recuerdo, había quedado la Gran Tenochtitlan que, sin embargo, a su tiempo resurgiría como testigo inextinguible.

La ciudad del XVIII reunía una gama de improntas, ya sepultadas o visibles que la hacían un preciado tesoro.

Con el 25 de junio de 1767, vivió la Nueva España un verdadero estremecimiento cultural, por así calificarlo. Carlos III de Borbón determinaba expulsar a los jesuitas de todos los dominios españoles y de la Metrópoli, por supuesto. Correspondió a don Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix, hacer cumplir la orden. A Veracruz fueron llevados los hijos de Loyola y allí embarcaron rumbo a Europa. Tres años después, el virrey Croix haría una contribución a la ciudad en descargo de aquella orden, obligado a acatar. Dio a la Alameda sus actuales dimensiones anulando las plazuelas de Santa Isabel -al oriente- y la de San

Diego -a occidente-.

Mayores glorias ganaba la ciudad en este siglo cimeroy al mismo tiempo agónico del virreinato. La arquitectura dio pruebas, y enormes, de ello. El orgullo novohispano rebasaba los límites de la antigua traza para ubicarse en una dimensión universal. Aunque y al decir de los cronistas fue el centro de la traza de García Bravo uno más de los motivos para sentirse satisfecho de la ciudad que construía: "Aquí en esta plaza se ven los montes de frutas, en que todo el año abunda esta ciudad y cuyo número de noventa pasa como se verá la Memoria que adjuntaré a esta narración, del mismo modo se ven y registran los montes de hortalizas, de manera que ni en los mismos campos se advierta tanta abundancia como se ve junta en este teatro de maravillas. Está en forma de calles que las figuran muchos tejados o barracas, bajo de los que hai Innumerables puestos de tiendas, de legumbres y semillas, de azúcares y panochas, chancaca de carnes salpresas o acecinadas ya de cabro, ya de toro, Asimismo, pescados salados de todo género y pescados blancos que traen de las lagunas circunvecinas, que aunque pequeños (pues al mayor no pasa de una tercia) da abasto a todo el numeroso concurso de la ciudad. Véndense también otras castas de pescado que traen de las mismas lagunas, como es el julle y el meztiaplique, que este último, aunque muy pequeño (pues es del tamaño de la anchoa que hai en Europa) es muy delicioso y lo comen los hijos de la tierra asado y envuelto en hojas de maiz. Abundan, y se gastan igualmente en los días de Vigilia, las ranas y los ajolotes que es una especie

que tiene manos y pies, y la cara es semejante a la del tiburón. Tampoco escasean los bobos y pámpanos, sargos y borlquetes, curvinas y robalos, mojarras y truchas, que aunque no se dan en el país, las traen de los ríos inmediatos y de los puertos circunvecinos, unas salpresas y otras escabechadas. Abundan también en ánades, patos, apíscas, sarapicos y chichicuilotos, de manera que se gastan en México cada día de este género de aves, de seis a siete mil sin tener en esta cuenta las agachonas, codornices, tórtolas y tanta variedad de pájaros que venden los indios a docenas, pues en el Puente de Palacio es una maravilla ver una calle entera de aves y animales, así vivos como muertos: conejos, liebres, venados y cabritos, sin que se verifique que se llegue a heder esta carne, pues para todos tiene México y muchas veces no alcanza para su abasto. El número de gallinas, pavos y pichones es tan importante que estoy por decir que excede el número de las demás aves.

Assimismo en toda la circunferencia de la Plaza, hai puestos de pan de todas calidades, a más de los innumerables puestos y caxones que repartidos en toda la ciudad están en las plazuelas y calles, de cuyo abasto se dará razón en su lugar, sin el panbazo y semitas que gastan los más necesitados, que esto hai una calle entera formada de canastos. También hai otra calle donde están las tamaleras que venden sus tamales, que son compuestos de mafs cocido y molido, con sal y manteca, y algunos rellenos de carne de cerdo y pimiento molido, otros de dulce, otros de camarón y pescado, y estas mismas venden el atolo que es una especie de mafs molido y

colado y hecho al modo de la poleada, que queda más blanco que la almendra molida y es regular desayuno de la gente pobre y desvalida. Hai asimismo una calle de cocineras, que estas preparan distintas viandas para el almuerzo de multitud de gente que en esta Plaza trafica. Hai también muchos forasteros que aquí almuerzan, comen y cenan, por no tener en la ciudad casa y pasarlo así con más conveniencia y comodidad y ser crecido el gasto de los mesones. Hai otra calle en donde con propiedad se puede decir que corre leche y miel, pues no se ve otra cosa que quesos, así frescos como frescales y añejos así de leche de cabra como de vaca, acompañando a esta vendimia infinitas mantequillas.

En el centro de la Plaza hai una calle con sus encrucijadas, en donde está el baratillo que llaman de los muchachos. El medio de ellas se compone de muchos comestibles de dulces donde los muchachos, con la cuarta parte del medio real que se compone de dieciséis cacaoes pueden comprar otras dieciséis cosas con que sacian su pueril apetito."(34)

La Plaza Mayor de la Capital novohispana fue un centro de convivencia humana y mercantil, pero sobre todo el relato nos descubre la forma que supo darse el novohispano como modelo de vida

(34) Sotomayor, Arturo. México, Donde Nací. Biografía de una Ciudad. Librería de Manuel Porrúa. México, 1974. pp 221, 222 y 223

cotidiana. Esa riqueza comprendía la gama natural de los alimentos que proporcionaba no el campo, los ríos, los montes y alguna otra fuente de alimento de la naturaleza, sino la que generaba la propia ciudad prodigando de cuanto para la manutención física necesitan sus hijos. Era el siglo XVIII y la naturaleza como madre pródiga atendía las necesidades alimenticias de todos aquellos que convivían en forma armoniosa con ella.

ALIMENTO DEL ESPIRITU

Mas no sólo de pan vive el hombre, por lo que la Nueva España procuraba alimentar también el espíritu y las vocaciones de hombres y mujeres. Las fundaciones conventuales de monjas proliferaron durante toda la colonia, como era de esperarse por la influencia que ejerció entonces la iglesia católica.

Al terminar el siglo XVIII, la capital novohispana contaba 22 conventos. El de mayor antigüedad databa de 1530 y fue llamado de la Concepción. Santa Brígida, obra de Luis Díaz Navarro, era en contraste uno de los más recientes, construida precisamente en la centuria decimoctava.

Ahora que si las jóvenes novohispanas no se sentían atraídas por la vocación monjil y sí por los placeres mundanos, había cinco colegios para niñas, aunque no siempre lo fueron precisamente.

Entre ellos se contaba el Colegio de Niñas o de las Doncellas, fundado por la Archicofradía del Santísimo Sacramento hacia 1535. El emplazamiento de este convento quedó delimitado por las actuales calles de 16 de Septiembre, Gante, Venustiano Carranza y Bolívar.

Los esfuerzos del sacerdote Domingo Pérez de Barcia dieron fama no exenta de penas al Colegio de San Miguel de Belén en 1638. La idea era hacer de este colegio un asilo de las desventuras femeninas. Otro de los colegios fue "Belén de las Mochas", desaparecido en 1857. Sus alumnas pasaron entonces a las Vizcaínas. El edificio de Belén fue destinado a servir de cárcel, desaparecida por fortuna en 1832. El predio pudo retomar sus orígenes con la fundación de "El Centro Escolar Revolución."

La casa que fue propiedad de Cristóbal Vargas Valadés subsiste en nuestros días con el número 99 de la calle de Donceles. El hecho en sí no sería de mucho interés, si no fuera porque ahí y según lo dispuso el propio Vargas Valadés fue construida la escuela bautizada por el pueblo como "Colegio de Cristo." Frente de ésta quedó el testimonio de los afanes de Marfa Ignacia Azlor de Echeverz, cuyo nombre fue colegio del Convento de Nuestra Señora del Pilar de la Enseñanza.

De los edificios de Jesús María ubicados en la calle de Igual nombre con Corregidora sólo resta la traza como prueba de su

carácter conventual.

Para los hombres hubo también colegios de renombre como el "Imperial de Santa Cruz de Indios Caciques (1537-1857), a la vanguardia por su antigüedad. Del Real Colegio de San Ildefonso (1740-1980) hablen sus hijos novohispanos y varias generaciones de mexicanos que recordamos con emoción, gratitud y no poca nostalgia las enseñanzas alonsiacas y los tiempos allí vividos.

El Real Colegio de San Juan de Letrán (1529-1861) fue llamado en algún tiempo Escuela Especial de Filosofía.

Del siglo XVI data aquel que fue Colegio Mayor de Todos Santos (1573-1843), en cuya fundación trabajó don Francisco Rodríguez Santos. La ubicación de este colegio estuvo comprendida entre las actuales calle de Correo Mayor y Academia.

El Colegio de los Belemitas o Betlemitas, como se dio en llamarlos, fue obra arquitectónica de Lorenzo Rodríguez y pasó en 1820 a las escuelas lancasterianas. Esta finca puede hoy verse con algunas modificaciones en la esquina de Bolívar y Tacuba.

Los monasterios para hombres -cita a Juan Viera el autor de México, Donde Nació- fueron 25 repartidos entre dominicos, franciscanos, carmelitas, camilos, benedictinos y antoninos.

En cuanto a los hospitales que proliferaron en esta capital novohispana, estuvo el "Real", establecido en 1535. Sin embargo, la pobreza acabó por desaparecerlo en 1882. Este hospital estuvo en la acera poniente de la que es hoy San Juan de Letrán -su nombre histórico y propio- y Artículo 123, antes de Rebaldes. En 1932 y por ampliación de San Juan, el Hospital Real y Santa Brígida fueron demolidos. Restos del Hospital fueron empleados en la construcción del cine "Alameda," cuya escalinata comprueba que no sólo hay Incuria oficial sino privada para resguardar en forma adecuada muchos de los testimonios culturales legados por nuestros ancestros y que debieran de ser preservados por un mínimo sentido de memoria y conciencia históricas.

En 1590, el doctor Pedro López fundó el de Religiosas de San Juan de Dios, mas don Pedro prefirió llamarlo de Nuestra Señora de los Desamparados. Del Hospital de Jesús baste por ahora decir que fue establecido entre 1523 y 24, por lo que los criollos de la primera generación ya pudieron hacer referencia a él e incluso saber de sus bondades. Otro hospital, éste en las actuales calles de Bolívar y Tacuba, correspondió a la orden de los Belemitas y fue conocido como San Francisco de Paula. Los edificios que se han salvado de la barbarie que se ven todavía en las calles de la Acequia, la Soledad, Jesús María y Emiliano Zapata correspondieron al Hospital del Amor de Dios, financiado por el repartimiento de indios que tuvo fray Juan de Zumárraga. Es considerado como el segundo hospital de la tierra firme continental.

No es aventurado suponer que fue precisamente en este sitio donde Juan Diego mostró al arzobispo Zumárraga la tilma pintada por Marcos Cípac, conocido también como Marcos de Aquino.

Los Jesuitas tuvieron su manzana urbana que fue muy propia del dominio colonial. Estuvo limitada por la 3a. del Factor (Bolívar), el Puente de la Mariscalía (Aquiles Serdán) y San Andrés (Tacuba), al principiár 1625 fue Inaugurada.

Hospital de Convalecientes fue el de San Hipólito. El de San Pedro estuvo destinado a devolver la salud a los sacerdotes. San Hipólito sufrió una serie de cambios como el que lo transformó en 1853 en cuartel. Dos años antes daba sus instalaciones a la Escuela de Medicina. Los restos de esta fundación pía de Bernardino Alvarez pueden ser vistos en la Avenida Hidalgo con el número 107.

RENACEN LOS DIOSES

Aquellas piedras que don Juan de Palafox y Mendoza consideró "cosa demonial" y por ello mandó a sepultar en el siglo XVII, fueron exhumadas después de más de un siglo, en el XVIII precisamente. El tiempo -evidentemente- había cambiado, y con él la situación económica, política y social de la Nueva España. Los hallazgos de la Piedra Calendárica, conocida como "Piedra del Sol," paradójicamente casi, advertía a la Metrópoli de lo que podía ser considerado el resurgimiento del Pueblo del Sol, un día -cabalístico éste- sepultado. Los descubrimientos de estas

pedras al término del XVIII, siglo óptimo y esplendente del periodo colonial, marcan también la agudización de los sacudimientos que se habían venido experimentando con cierta periodicidad a lo largo de los tres siglos coloniales. La conciencia de un movimiento independentista acaudillado por una fracción criolla, daba muestras claras de su inminencia. La centuria decimotava terminaba así con el presagio de resurgir los dioses, y con el temblor de tierra registrado justamente en 1800, como si los mismos acontecimientos de la tierra fueran la señal física de un movimiento humano y social, cuyas cabezas estaban a la vista. Veremos algunos signos importantes de este tremolar.

El control ideológico de la Nueva España corrió a cargo de la iglesia durante toda la colonia. Los templos meshicas fueron destruidos, y como dijimos, los indígenas fueron sometidos a un modo de producción diferente al que ellos habían construido.

Pasó mucho tiempo y con él varias generaciones, incluso de criollos, mas casi al terminar el siglo XVIII, resurge el interés por las raíces tenochcas. Por ello, el XVIII, es un siglo determinadamente vinculado a las inquietudes independentistas. Prueba de esto lo constituyen el hallazgo de aquellos monolitos sepultados un siglo antes por don Juan de Palafox y Mendoza, y el discurso de fray Servando Teresa de Mier, al que nos referiremos enseguida.

Será como el golpetear constante de palas o picos que sin siquiera suponerlo, una madrugada, la del 22 de febrero de 1978, realiza un colosal hallazgo.

Volverán, entonces, al igual que en 1790, a resurgir los dioses, y las diosas por supuesto, en los mismos sitios donde un día protagonizaron la historia. Renacerán incógnitos para dar prueba a sus herederos y al mundo de su subsistencia, aun en la adversidad. Los nichos desde donde Huitzilopochtli y Tláloc presidían sin descanso al pueblo, están presentes. Impávidos, aguardan el día. Sabedores de que su esencia ocupa el espacio sagrado del Pueblo del Sol.

Diez años de concluir el siglo óptimo colonial, es decir el XVIII, el virrey don Juan Vicente de Guemes Pacheco de Padilla Horcasitas y Aguayo, segundo conde de Revillagigedo, ordenó ciertos trabajos en la Plaza Mayor de la ciudad de México. Durante las excavaciones fueron encontrados algunos monolitos y otras cosas de interés de las que informó don Antonio de León y Gama en su obra: Descripción Histórica y Cronológica de las dos Piedras, editada por don Felipe de Zúñiga en 1792. Esas llamadas dos piedras son en realidad las representaciones escultóricas de la "Coatlicue" y la "Piedra del Sol," conocida como "Piedra Calendárica." La primera fue hallada el 13 de agosto de 1790 y la segunda el 17 de diciembre del mismo año.

Dice don Antonio de León y Gama en la obra citada: "...Me movió también a ello el manifestar al orbe literario parte de los grandes conocimientos que poseyeron los Indios de esta América en las Artes y Ciencias, en tiempos de su gentilidad, para que se conozca quan falsamente las calumnias de irracionales o simples los "enemigos de nuestros españoles" (sic), pretendiendo deslucirles las gloriosas hazañas que obraron en la conquista de estos reynos. Por la narración de este Papel, y por las figuras que se presentan a la vista, se manifestará el primor de los artífices que fabricaron sus originales, pues no habiendo conocido el fierro ni el acero, gravaban con tanta perfección en las duras piedras las estatuas que representaban sus fingidos simulacros, y habían otras obras de Arquitectura, sirviéndose para ellas, en lugar de templados cinceles y acerados picos, de otras piedras más sólidas y duras."(35)

Como se deriva de estas líneas, el fin del XVIII marcó un momento histórico cuyas especificidades lo hacían anudarse con el pasado precortesiano de Anáhuac. Ya no consideran a los monolitos "cosa demonial" y por el contrario, ahora, ensalzan las obras artísticas y de arquitectura hechas durante el periodo de la Gentilidad. Ese momento habrá de augurar profundos cambios en la estructura del poder novohispano no muchos años después, como sabemos. Sin embargo

(35) Citado por Matos Moctezuma, Eduardo. Trabajos Arqueológicos en la Ciudad de México. México, INAH 1979. p 14

por ahora las excavaciones en el Centro Histórico de la ciudad sufrirían una demora de años, hasta que de nueva cuenta interviene el elemento de la casualidad para que en 1897 en el ángulo SO de la actual Plaza de la Constitución, en la esquina del Portal de Mercaderes y calle de Tlapaleros (hoy 16 de Septiembre) y el 5 de diciembre de 1901, en la esquina de la 1a. calle del Relox (Argentina y la de Cordobanes, Donceles) fueran hechos nuevos hallazgos. Estos vestigios fueron encontrados merced a los trabajos que hicieron bajo las órdenes del hijo de don Porfirio Díaz, a fin de acondicionar el inmueble que albergaría las oficinas del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

Los restos prehispánicos configuraban parte de una escalinata que avanza en sentido OE, una cabeza de serpiente con el glifo Cuatro Caña y el Gran Cuauxicalli, en forma de Océlotl.

Don Leopoldo Batres, en 1900, a la sazón Inspector de monumentos, fue el responsable de los restos encontrados en la actual calle de Guatemala -antes Escalerillas-. El pretexto de estos hallazgos fue la construcción del colector que corre de oriente a poniente. Leopoldo Batres rescató el tramo detrás de la Catedral que corresponde al Templo Mayor.

Entre los años de 1913 y 1914, don Manuel Gamio excavó en el solar que hacía ángulo con las calles de Seminario y Guatemala. Allí

encontró vestigios en la esquina SO del Templo Mayor, al igual que una cabeza de serpiente, ubicada en el extremo sur de la escalinata de Huitzilopochtli.

En el primer tercio de los años treinta, el arquitecto Emilio Cuevas realizó algunas excavaciones frente de la esquina explorada por don Manuel Gamio, y encontró restos de la alfarda sur de la plataforma del Templo Mayor de Tenochtitlan. También encontró parte de la escalinata de esa misma plataforma en sus últimas etapas constructivas.

Llegado el año de 1948, fueron ordenadas varias excavaciones arqueológicas en la parte sur de las exploradas por don Manuel Gamio. La misión encomendada fue ejecutada bajo la responsabilidad de Hugo Moedano y Elma Estrada, quienes con la ampliación de las obras de Gamio, protagonizaron el hallazgo de la plataforma que corre de este a oeste, en cuyos paramentos pueden verse pequeñas cabezas de serpientes. Forman parte del magnífico hallazgo, un bracero y otra cabeza de serpiente.

Menores hallazgos arqueológicos se realizaron durante los años siguientes, pero en 1964, el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma se da a la tarea de rescatar un adoratorio que lleva como adorno varios mascarones de Tláloc. Las recientes excavaciones del Centro Ceremonial evidenciaron que este adoratorio formaba parte del mismo.

Dos años después, Eduardo Contreras realiza un hallazgo de ofrendas.

En 1977, un año antes del hallazgo del monolito que representa a la Diosa de la Luna, llamada Coyolxauhqui, se proyectó el museo de Tenochtitlan, cuyo propósito central consistía en excavar el sitio donde está el Templo Mayor y fundar un museo que sintetizara precisamente los aspectos más destacados de la urbe tenochca. Pero de esto hablaremos en su momento oportuno. Por ahora baste decir que tras esta sucinta enumeración de hallazgos efectuados en el perímetro que ocupó el Gran Centro meshica llegamos al año de 1978, cuando pocos días antes de terminar el mes de febrero, una cuadrilla de trabajadores de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro pegan con sus instrumentos en la mole que simboliza a la diosa lunar, cuya fama es pública. Al golpear aquella estructura, los trabajadores parecen revivir el mito hecho historia que narra el nacimiento de Huitzilopochtli y en donde lleva el papel principal la Coyolxauhqui, desmembrada en feroz combate con los derrotados "400 Surianos," en el cerro de Coatepec.

UN DISCURSO CLERICAL, PERO ESTREMECEDOR

Dentro de esta corriente independentista que marca las postrimerías del siglo XVIII, se inscribe el discurso pronunciado por fray Servando Teresa de Mier el 12 de diciembre de 1794 en la Colegiata Guadalupeana. Fue consecuencia de este discurso el encarcelamiento y posterior exilio del padre Mier. Veremos el porqué, pero antes

manifestaremos las cuatro proposiciones centrales que postulaba el autor. Llamó a este discurso "La Verdadera Portentosa Historia de Nuestra Santísima Madre de Guadalupe Según su Genuina Tradición, libre ya de equívocas". Veamos.

1a. La Imagen de nuestra Señora de Guadalupe no está pintada en la tliwa de Juan Diego, sino en la capa de Santo Tomás, apóstol de este reino.

2a. Mil setecientos cincuenta años antes del presente, la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe ya era muy célebre, y adorada por los indios ya cristianos en la cima plana de esta sierra de Tenayuca donde le erigió un templo y colocó Santo Tomás.

3a. Apóstatas los indios muy en breve de nuestra religión, maltrataron la Imagen, que seguramente no pudieron borrar, y Santo Tomás la escondió, hasta que diez años después de la conquista apareció la reina de los cielos a Juan Diego pidiendo templo, y le entregó la última vez su antigua Imagen para que la llevara a presencia del señor Zumárraga. Y

4a. La Imagen de nuestra señora es pintura de los principios del siglo primero de la Iglesia; pero, así como su conservación su pincel es superior a toda humana industria, como que la misma Virgen María se estampó naturalmente en el lienzo viviendo en carne mortal.

Abundemos en los argumentos expuestos por fray Servando Teresa de Mier a fin de darnos una más aproximada idea de los elementos -subversivos podríamos considerarlos- que contenía su discurso.

"Si se les anunció al principio el evangelio, y por qué apóstol. Ni pensáis por esto voy a enredarme en el laberinto interminable, formado sobre estos puntos: nos han ministrado ya el hilo de Ariadne esos monumentos en tiempos de la gentilidad, públicos y autorizados, excavados aunque entendidos en el anterior virreinato y que son mucho más preciosos que todos los de Herculano y Pompeya". Estos monumentos a los que se refiere el padre Mier son nada menos que las tres esculturas meshicas, es decir la Coatlicue, el llamado Calendario Solar y la Piedra Tizoc, halladas en la Plaza Mayor el 13 de agosto, el 17 de diciembre de 1790 y el 17 de diciembre de 1791, respectivamente. Mas continuemos con el padre Mier. "Consta de ese que está al pie de la nueva torre de la Catedral que los Indios mexicanos son la décima generación que trabajaba en la Torre de Babel y la terciadécima de Noé, pobladores de esta tierra por los años del mundo 2080, donde ya encontraron establecidos a los otomfes desde los años del mundo 1680. El monumento que está en los patios de nuestra Universidad instruye que aquí eran dominantes entre ellos los gigantes, cuyos tamaños describe, y los cuales, son parte de este continente y su numerosa corte que se extendía por toda la serranía de nuestro sur, se anegaron según la predicción de Isaías al cap. 26, en el terremoto de la muerte de Jesucristo, excepto catorce que se refugiaron en esa sierra de Tenayuca, y que con su descendencia principalmente fundaron a México cuatrocientos años después. Por eso la era regional de los Indios es la muerte del Salvador. ¿Y después de ésta se les anunció el evangelio? ¿Pero qué es dudable todavía la venida de Santo (Tomás) al reino? ¿No ha de apreciarse la tradición de ella, manifestada constante, general de los Indios, testificada por ambas Américas por autores célebres y viajeros fidedignos que también ha recogido pinturas y mapas, según su calificación incontestable?

Veamos ahora, dejando al margen las consideraciones teológicas que no interesan a nuestros fines, las consecuencias políticas del sermón de la Colegiata.

Fray Servando Teresa de Mier intenta probar que en tierras de Anáhuac ya se conocía el evangelio mucho antes de la llegada de los españoles quienes, como sabemos, invocaron precisamente al pretexto evangelizador de los indios para justificar o legitimar sus crímenes y actos proditorios durante la guerra de la conquista. Por esta razón, el padre Mier -consideramos- incurría, tal vez ignoradamente si se quiere, en la comisión de un acto subversivo, que tendía a alterar la raíz del "Status Quo" colonial. ¿Cómo justificarían los invasores primero sus actos criminales contra los naturales, si como nos dice el padre Mier, ellos ya conocían el evangelio? ¿Cómo legitimaría la Corona española sus posesiones coloniales, si a quienes sometían y ultrajaban eran hermanos de religión? El argumento de Mier era devastador en este sentido, porque corroía los cimientos mismos de la colonia. Asestaba un golpe demoledor al poder omnímodo de la Iglesia, que como hemos visto constituía uno de los más fuertes pilares del coloniaje.

Es pues, esta primera proposición -quizá la de mayor trascendencia política- del padre Mier la que pone en entredicho una de las razones fundamentales para justificar la vigencia del coloniaje español. Fray Servando Teresa de Mier (y por ello fue encarcelado y desterrado) anulaba o al menos cuestionaba seriamente con esta tesis la legitimidad del virreinato de la Nueva España. Fue por ello que la fracción criolla conservadora reaccionó de inmediato ante lo que consideraba un grave elemento subversivo. No era tanto que se cuestionara una tradición religiosa expresada en la devoción a la Guadalupana. En realidad, lo

que en verdad corría riesgo era el propio fundamento religioso, sostén de la colonia. Se igualaba pues, en el plano religioso al indio con el invasor hispano, erigido hasta entonces como el mensajero del evangelio, que les servía de heraldo para justificarse a sí mismos. Por ello, la tesis del padre Mier fue tenida por altamente peligrosa. La igualdad en esos términos presuponia en términos absolutos el fin de la sujeción a quienes perdían su proclamada superioridad cristiana.

En su segunda proposición, fray Servando Teresa de Mier presenta la alegoría -aquí narrada- del nacimiento de Huitzilopochtli. "Dice que en la sierra de Coatepec, ahora Minyó, hubo una mujer -Coatllicue- que habitaba siempre en el templo, donde vio un día venir por los alres una como pelota de plumas, la que, introduciéndose en el vientre, concibió a su dios Huitzilopochtli; que esta mujer era madre de estas gentes, en especial de los Senchonhuitznáhuac, y se llamaba Coyolxauhqui y Coatlicue".

Fray Bernardino de Sahagún escribe en 1570 en su Historia de las Cosas de la Nueva España: "Cerca de los montes hay tres o cuatro lugares donde solían hacer muy solemnes sacrificios y que venían a ellos de muy lejanas tierras. El uno de estos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama Tepeyac, y los españoles llaman Tepeaquilla, y ahora se llama Nuestra Señora de Guadalupe. En este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses, que llamaban Tonantzín, que quiere decir nuestra madre; allí hacían sacrificios a honra de esta diosa y venía a ellos de muy lejanas tierras, hasta más de veinte leguas, de todas estas comarcas de México, y traían anchas ofrendas; venían hombres, mujeres, mozos a estos festejos; era grande el concurso de gente en esos días

y todos decían "¡Vamos a la fiesta de Tonantzin!"; ahora que allí está dedicada la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, también la llaman "Tonantzin". (36)

Las dos evidencias antes destacadas nos llevan a coincidir con Francisco de la Maza en cuanto al fenómeno del guadalupanismo mexicano. Dice: "el Guadalupanismo y el arte barroco son las únicas creaciones auténticas del pasado mexicano, diferenciales de España y del Mundo. Son el espejo que fabricaron los hombres de la colonia para mirarse y descubrirse a sí mismos". (37)

El culto por la Guadalupana daba al mexicano una nueva madre substituta de la Tonantzin prehispánica y que fue adorada allí mismo. Lo nutrían Indios, mestizos y criollos que concebían a la Virgen como algo propio y no impuesto o prestado.

La Virgen de Guadalupe, pues, representaba para los mexicanos -mestizos- del siglo XVIII la madre propia y no impuesta. Por ello el discurso de fray Servando Teresa de Mier resultaba totalmente revolucionario en una época o un momento histórico que anunciaba el surgimiento y consolidación de una genuina conciencia nacionalista, como ya hemos visto. Se rescataban los valores prehispánicos, se cuestionaba el coloniaje a través de la religión y se alistaba la rebelión armada. A ello obedeció la determinación de Miguel Hidalgo de enarbolar el estandarte con la imagen de la Guadalupana. El tremolar de esta bandera, la primera genuinamente mexicana, presagiaba los ya inminentes y nuevos tiempos.

(36) Citado por De la Maza, Francisco.- El Guadalupanismo Mexicano, F.C.E.-
Lecturas Mexicanas. México 1984, Pp 16 y 17

(37) Op Cit p 9

México alzaba la bandera mestiza a los ojos del mundo, que lo habría de ver libre del dominio colonial. Pedro Sálz de Baranda, en 1825, acabaría para siempre con el último reducto español en México: la Fortaleza de San Juan de Ulúa, sitio donde la paradoja marcó el inicio y el fin del coloniaje. Pero eso es ya otra historia.

CAPITULO VI

SIGNIFICACION SAGRADA DEL TEMPLO MAYOR

Los meshicas concibieron el espacio de México-Tenochtitlan como una realidad sagrada, idea que sobrevino después de una prolongada y profunda experiencia religiosa, con el sentido tremendista que le resultaba inherente. Esa realidad-espacio sagrados derivó básicamente del numen tutelar que los acaudilló: Huitzilopochtli. El confirió el carácter sagrado al sitio deparado para la fundación de México-Tenochtitlan. Por designio divino, los meshicas tenían predestinado un lugar -ámbito urbano de su producción y reproducción-. Erigirían allí un templo, síntesis sagrada del poder. Esta característica -sagrada al fin- estará vinculada con las creencias divinas y absolutas de la comunidad. El tiempo también adquiriría un sentido divino, sacro, que se revive permanentemente a través de las fiestas y de los ritos. Constituyen la repetición vital del rito primigenio de la divinidad. Es entonces otro tiempo, ajeno al carácter profano de la cotidianeidad. Por ello el tiempo y espacio sagrados conservan enraizados vínculos con los mitos y las creencias del grupo.

México-Tenochtitlan existió mucho antes de que los meshicas llegaran al sitio prometido. La urbe tenochca existió primero en el pensamiento de los dioses. El mito de existencia previa a la posterior capital del Colibrí Zurdo. Pero a la vez y cuando ya existe físicamente, en ella se reactualiza aquel mito originado justamente en la prolongada peregrinación que los llevaría al sitio anunciado por los dioses.

Relatan las crónicas y la propia Tira de la Peregrinación que Huitzilopochtli era el dios guardián de los meshicas. El los protegía y guiaba. Para ellos,

Tenochtitlan era la tierra prometida. Para el Dios ya existía.

Las crónicas narran que Huitzilopochtli tenía una hermana, hechicera ella, llamada Teyolocuami, "comedora de corazones de hombres", o Telxcuepaní, "embaucadora de gentes", y que molestaba a los meshicas. Irritado por esta situación, Huitzilopochtli había ordenado deshacerse de ella en Michoacán. Allí la obligaron junto con otros de sus aliados a quedarse. Esta hermana es también conocida como Malinalxóchitl y posteriormente se le conoce como Coyolxauhqui. Con este nombre la llaman en Coatepec, cerca de Tula, donde la ex Malinalxóchitl había decidido establecerse luego de ser abandonada en Pátzcuaro. La acompañaban 400 hermanos suyos, conocidos como Centzon Huitznahua, o "los cuatrocientos surianos". Aquí, en Coatepec, los meshicas alzan un templo a Huitzilopochtli, además de otros a diferentes dioses. Asentados aquí, regocijados por todo género de bienes y con abundancia de agua, los meshicas suponen que el sitio es el lugar prometido. Coyolxauhqui y sus hermanos aprovechan esto para contrariar a Huitzilopochtli, quien disgustado por semejante propósito reclama furioso: "¿Qué decís? ¿acaso vosotros me sobrepassáis? pues yo sé lo que haré." Entonces marcha dispuesto a armarse para la guerra. Coatepec no era el sitio que él tenía dispuesto para morada permanente de los meshicas. En ello nadie podía contradecirlo, ni menos aún oponerle. "Había que destruir el falso espacio sagrado." Luego de la destrucción los meshicas retomaron el camino.

Otra de las versiones del mito del nacimiento de Huitzilopochtli revela que -atendiendo el texto náhuatl del Código Matritense- Coatlicue moraba en Coatepec, en la Montaña de la Serpiente, por el rumbo de Tula. Vivía en penitencia y en perpetuo recogimiento. Dice el texto:

"En Coatepec, por el rumbo
 había estado viviendo,
 allí habitaba una mujer
 de nombre Coatlicue...
 Esta Coatlicue allí hacía penitencia,
 barría, tenía a su cargo el barrer,
 así hacía penitencia,
 en Coatepec, la Montaña de la Serpiente.
 Y una vez,
 cuando barría Coatlicue,
 sobre ella bajó un plumaje,
 como una bola de plumas finas.
 En seguida la recogió Coatlicue,
 la colocó en su seno.
 Cuando terminó de barrer,
 buscó la pluma, que había colocado en su seno,
 pero nada vio allí.
 En ese momento Coatlicue quedó encinta" (38)

Este relato de apariencia mítica despertará la ira de Coyolxauhqui, quien arenga a sus 400 hermanos con el propósito de castigar el lance de su madre.
 "Nos ha deshonrado, hemos de matar a nuestra madre, la perversa, que se encuentra ya encinta." (39)

(38) Citado por León Portilla, Miguel. México-Tenochtitlan: Su Espacio y Tiempo Sagrados, México, INAH 1978, p 79

(39) Op Cit p 29

Gran tristeza embarga entonces a Coatlicue cuando se entera de la reacción de sus hijos. Uno de los 400 surianos, Cuauhtliac -águila que está de pie-, decide sin embargo ser fiel a Huitzilopochtli y lo informa de la conspiración para matar a Coatlicue. Enterado de esto, Huitzilopochtli aguarda el combate alentando a su madre y exhortándola a mantener la calma. El escenario del combate será la propia montaña de la Serpiente, Coatepec. Allí intentarán consumar la venganza contra Coatlicue. Mas cuando los 400 surianos guiados por Coyolxauhqui avanzan en pos de su madre para darle muerte, Huitzilopochtli nace intempestivamente dispuesto a la guerra. Está armado del Xihucóatl, o serpiente de fuego. Enfrenta a sus enemigos con bizarría y corta la cabeza a Coyolxauhqui, cuyo cuerpo rueda desmembrado hasta las faldas de la montaña, y acomete con furia indómita contra los surianos, que huyen despavoridos. El relato mítico describe así este episodio:

"...No temas,
yo sé lo que tengo que hacer"
habiendo oído Coatlicue
las palabras de su hijo,
mucho se consoló,
se calmó su corazón,
se sintió tranquila.
Y entretanto, los cuatrocientos Surianos
se juntaron para tomar acuerdo,
y determinaron a una
dar muerte a su madre,
porque ella los había infamado.
Estaban muy enojados,

estaban muy irritados,
como si su corazón se les fuera a salir.
Coyolxauhqui mucho los incitaba,
avivaba la ira de sus hermanos,
para que mataran a su madre.
Y los cuatrocientos Surianos
se aprestaron
se ataviaron para la guerra.
Y estos cuatrocientos Surianos
eran como capitanes,
torcían y enredaban sus cabellos,
como guerreros arreglaban su cabellera.
Pero uno llamado Cuauhtlīcac
era falso en sus palabras.
Lo que decían los cuatrocientos Surianos,
enseguida iba a decirsele,
iba a comunicárselo a Huitzilopochtli.
Y Huitzilopochtli le respondía:
-"Ten cuidado, está vigilante,
tío mío, bien sé lo que tengo que hacer."
Y cuando finalmente estuvieron de acuerdo,
estuvieron resueltos los cuatrocientos Surianos
a matar, a acabar con su madre,
luego se pusieron en movimiento,
los gulaba Coyolxauhqui.
Iban bien robustecidos, ataviados,
guarnecidos para la guerra,

se distribuyeron entre sí sus vestidos de papel,
 su anecúyotl, sus ortigas,
 sus colgajos de papel pintado,
 se ataron campanillas en sus pantorrillas,
 las campanillas llamadas Oyohuailli.
 Sus flechas tenían puntas barbadadas.
 Luego se pusieron en movimiento,
 iban en orden, en fila,
 en ordenado escuadrón,
 los guiaba Coyolxauhqui.

Pero Cuauhtlícac subió en seguida a la montaña,
 para hablar desde allí a Huitzilopochtli,
 le dijo:

- "Ya vienen."

Huitzilopochtli le respondió:

- "Mira bien por dónde vienen."

Dijo entonces Cuauhtlícac:

- "Vienen ya por Tzompantitlan."

Y una vez más le dijo Huitzilopochtli:

- "¿Por dónde vienen ya?"

Cuauhtlícac le respondió:

- "Vienen ya por Coaxalpan."

Y de nuevo Huitzilopochtli preguntó a Cuauhtlícac:

- "Mira bien por dónde vienen."

En seguida le contestó Cuauhtlícac:

- "Vienen ya por la cuesta de la montaña."

Y todavía una vez más le dijo Huitzilopochtli:

-"Mira bien por dónde vienen."

Entonces le dijo Cuauhtlicac:

-"Ya están en la cumbre, ya llegan,

los viene guiando Coyoixauhqui."

En ese momento nació Huitzilopochtli,

se vistió sus atavíos,

su escudo de plumas de águila,

sus dardos, su lanza-dardos azul,

el llamado lanzadardos de turquesa.

Se pintó su rostro

con franjas diagonales,

con el color llamado "pintura de niño".

Sobre su cabeza colocó plumas finas,

se puso sus orejeras.

Y uno de sus pies, el izquierdo era enjuto,

llevaba una sandalia cubierta de plumas,

y sus dos piernas y sus dos brazos

los llevaba pintados de azul.

Y el llamado Tochanalqui

puso fuego a la serpiente de teas llamada Xiuhcōatl,

que obedecía a Huitzilopochtli.

Luego con ella hirió a Coyoixauhqui,

le cortó la cabeza

la cual vino a quedar abandonada.

en la ladera de Coatépetl.

El cuerpo de Coyolxauhqui

fue rodando hacia abajo,

cayó echo pedazos,

por diversas partes cayeron sus manos,

sus piernas, su cuerpo.

Entonces Huitzilopochtli se irguió,

persiguió a los cuatrocientos Surlanos,

los fue acosando, los hizo dispersarse

desde la cumbre del Coatépetl,

la montaña de la serpiente.

Y cuando los había seguido

hasta el pie de la montaña,

los persiguió, los acosó cual conejos,

en torno de la montaña.

Cuatro veces los hizo dar vueltas.

En vano trataban de hacer algo en contra de él,

en vano se revolvían contra él

al son de los cascabeles

y hacían golpear sus escudos.

Nada pudieron hacer.

Nada pudieron lograr,

con nada pudieron defenderse.

Huitzilopochtli los acosó, los ahuyentó,

los destruyó, los aniquiló, los anonadó.

Y ni entonces los dejó,

continuaba persiguléndolos.

Pero ellos mucho le rogaban, le decían:

— "¡Basta ya!"

Pero Huitzilopochtli no se contentó con esto,

con fuerza se ensañaba contra ellos,

los perseguía.

Sólo unos cuantos pudieron escapar de su presencia,

pudieron librarse de sus manos.

Se dirigieron hacia el sur,

porque se dirigieron hacia el sur

se llaman Surianos,

los pocos que escaparon

de las manos de Huitzilopochtli.

Y cuando Huitzilopochtli les hubo dado muerte,

cuando hubo dado salida a su ira,

les quitó sus atavíos, sus adornos, su anecúyotl,

se los puso, se los apropió,

los incorporó a su destino,

hizo de ellos sus propias insignias.

Y este Huitzilopochtli, según se decía,

era un portento,

porque con sólo una pluma fina,

que cayó en el vientre de su madre, Coatlicue,

fue concebido.

Nadie apareció jamás como su padre.
 A él lo veneraban los mexicas,
 le hacían sacrificios,
 lo honraban y servían.
 Y Huitzilopochtli recompensaba
 a quien así obraba.
 Y su culto fue tomado de allí,
 de Coatepec, la montaña de la serpiente,
 como se practicaba desde los tiempos más antiguos." (40)

Este suceso mítico traería consecuencias trascendentales dentro del ámbito de México-Tenochtitlan. El destino aguarda en la urbe tenochca. Antes, sin embargo, un nuevo hecho aceleraría aquel encuentro con el destino. Estando en Chapultepec, Huitzilopochtli recibe nuevamente noticias de Malinalxóchitl. Su hijo Cópil, también hechicero, pretende vengar la muerte de su madre. Su intento fracasa, empero, y los mexicas lo hacen prisionero. En seguida le dieron muerte y su corazón fue sembrado en la Isla de Tenochtitlan, donde habría de nacer el tunal que soportaría al águila.

De su llegada a México-Tenochtitlan, el cronista Tezozomoc relata:

"Llegaron entonces
 allá donde se yergue el nopal.

(40) Citado por Matos Moctezuma, Eduardo. Una visita al Templo Mayor. México, INAH 1981. Pp 73, 74, 75, 76 y 77

Cerca de las piedras vieron con alegría
 cómo se erquía un águila sobre un nopal.
 Allí estaba comiendo algo,
 lo desgarraba al comer.
 Cuando el águila vio a los mexicas,
 inclinó su cabeza.
 De lejos estuvieron mirando el águila;
 su nido de variadas plumas preciosas,
 plumas de pájaro azul,
 plumas de pájaro rojo,
 todas plumas preciosas;
 también estaban esparcidas allí
 cabezas de diversos pájaros.
 Garras y huesos de pájaros..." (41)

Con esta visión del sitio prometido, los mexicas sintetizaron el tiempo y espacio sagrados que definirían su posterior plenitud.

Fueron ellos los escogidos de Huitzilopochtli. El futuro que supieron darse en lo político, social y económico derivó en mucho de esta primigenia concepción mítica-religiosa, que dio sentido a su realización plena como pueblo. Quedó así la forja de su pasado como medida y razón de lo que apenas entonces pretendía ser. Los nuevos espacio y tiempo sagrados encontrarían expresión viva y

(41) Op Cit p 40

vívida en el gran templo en honor de Huitzilopochtli, revitalizado constante y puntualmente con la celebración de ceremonias, sacrificios y fiestas. De ello dependía dar cumplimiento al destino superior augurado por los dioses. Por ello fue que el sacrificio humano resultaba esencial dentro de la religión meshica. El diálogo hombre-dios estaba fincado sobre una exigencia recíproca de la vida.

El Colibrí Zurdo nacía de un combate con sus hermanos, los 400 surianos -representantes de las estrellas- y con la Luna, expresada en su hermana Coyolxauhqui. Protagonizaban el combate entre las fuerzas naturales y sus astros. Era la guerra constante entre la noche y el día, entre las fuerzas de la vida y la muerte. Pero al mismo tiempo esos fragorosos duelos significaban el equilibrio perfecto que guardaban los meshicas con la naturaleza misma. Recordemos la armonía en que vivieron siempre con ella, porque entendían que de esa relación sana dependía su permanencia como pueblo. La amenaza urbiada que hoy pone en peligro las vidas de todos los "chilangopolitanos"* habría sido inimaginable para nuestros ancestros, y no por casualidad. Su sabiduría los hacía actuar con respeto hacia su ecosistema. Preservar la vida y no desafiar temerariamente a la muerte formaba parte de su cosmovisión.

El triunfo de Huitzilopochtli significaba para los hombres el aliento de un nuevo día. Los guerreros muertos en la guerra o en la piedra de sacrificios, llamados Mictlecos o habitantes del inframundo, llevaban al Colibrí Zurdo después de su victoria hasta el medio del cielo. Pero cuando empieza a parpadear el

* En esta forma suele llamar a los habitantes de esta ciudad, Arturo Sotomayor de Zaldo.

crepúsculo, las mujeres muertas durante el parto, lo llevaban hasta la región del ocaso, donde fallecen los astros y el sol cae a la tierra. Mas para el cotidiano combate, el dios debe ser fuerte y vigoroso, tanto que su derrota no puede ser posible. Allí es donde se hace necesaria la ayuda de los hombres que él a su vez protege. Ellos deben tonificarlo con el maná sagrado: la sangre.

De esta concepción mítico-religiosa deriva el hecho de considerar a la guerra como una forma de culto, que nada tiene en común con la guerra al estilo occidental. La práctica belicosa de los meshicas no tenía como propósito único apoderarse de los territorios o sojuzgar a los pueblos, como vulgarmente se ha aplicado. Tenía otro sentido que ya hemos referido en este trabajo. El culto a Huitzilopochtli nos lo confirma.

Pero además de la veneración por el Colibrí Zurdo, había otro dios a quien rendían pleitesía: Tláloc, el célebre.

Los meshicas fueron un pueblo esencialmente agrícola; en atención a ello consideraban de importancia fundamental el régimen de lluvias y otros fenómenos atmosféricos que determinaban el ciclo de sus cosechas.

Tláloc, "el que hace brotar", dios del agua y del rayo, ocupa un sitio de honor en el Templo Mayor. Lo sitúan al mismo nivel que al propio Huitzilopochtli. Allí están presidiendo al pueblo mexicano que sabe de su alto destino. De orgígenes remotos y no precisados aún con exactitud, el Dios del Agua fue también objeto de veneración olmeca. Una máscara de Tigre-Serpiente lo identifica tanto

en las hachas colosales como en múltiples y variadas figuras de barro. En general se le considera un dios benévolo, aunque es capaz de provocar inundaciones, sequías, granizadas, heladas y otros fenómenos. Su cólera era temida entre los meshicas que lo aplacaban mediante el sacrificio de prisioneros, caracterizados como el dios.

Las dimensiones que alcanzó el Templo Mayor, contempladas con asombro por los españoles, no recordaban en nada las ramas, el lodo y los pedruscos de su construcción original. Los meshicas, extendidos ya por los cuatro cuadrantes del universo, tenían un punto sagrado en el Templo Mayor, auténtico portento de base cuadrada que abarcaba una área de 16 hectáreas.

Su sentido expresaba aquella conjunción divina. El templo evocaba simultáneamente el mito del nacimiento de Huitzilopochtli: su diseño arquitectónico imitaba a la propia Montaña de la Serpiente -Coatepec-, sitio del nacimiento del Colibrí Zurdo y reunía también a los otros personajes del mito .

El hallazgo -febrero de 1978- al pie del Templo Mayor nos lo confirma. La representación de la diosa lunar desmembrada por el dios solar no deja espacios a dudas. También tenían las cabezas de serpientes, observables al pie del Templo. Estas cabezas evocan el nombre mismo del cerro donde Huitzilopochtli libró la batalla con Coyolxauhqui y sus hermanos, es decir, Coatepec, Montaña de Serpientes. El Templo representa además a Coatlicue y a los Huitznahua, que le conferían un sentido mítico, que tenía que preservarse a través del tiempo. Mas también simbolizaba una importancia práctica y económica. Conjugaba la

Fundamentación misma de las vidas material y espiritual del meshica. Las representaciones de Tláloc y de Huitzilopochtli en los más altos adoratorios del Templo daban sentido y orientación a la existencia cotidiana. Tlaloc, adorado por la importancia de la agricultura, sustento meshica. Derívese de esto la trascendencia que dieron al agua y el culto por los objetos vinculados con el dios, como ollas de barro, piedra, caracoles, corales, peces, cocodrilos, ranas y tortugas, entre otros o los objetos encontrados en el Templo Mayor relaciones con el culto y la práctica militar, representados en la veneración a Huitzilopochtli. De estos últimos testimonios hay cráneos decapitados, cuchillos de obsidiana y de sílex, etcétera.

En síntesis, tenemos que el Templo Mayor significó la permanencia física del mito, pero a la vez la necesidad vital de un grupo por sobrevivir. Los sacrificios son la representación viva del mito. La lucha constante del sol -Huitzilopochtli- con la Luna -Coyolxauhqui- y las estrellas -Huitznahua-. El eterno equilibrio vuelto conflicto entre la noche y el día. Entre el Sol y la Luna.

REENCUENTRO CON COYOLXAUHQUI

El factor casualidad vuelve a permitir en febrero de 1978 un nuevo hallazgo arqueológico en el centro de la otrora capital del Colibrí Zurdo. Es el 21 de febrero, plena madrugada, cuando obreros de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro descubren algo hasta esos momentos desconocido. Las palas y los picos han roto primero el concreto de la calle de Guatemala; profundizan y surgen escombros, piedras, pedruscos, lodo, desechos, en fin... Qué lejos están de presagiar siquiera el colosal hallazgo y las posteriores obras a las que dará

lugar. La misión de construir un depósito de concreto para resguardar un transformador eléctrico, quedaría momentáneamente suspendida. El jefe de las obras ordena detenerlas, hasta en tanto no se dé aviso a las autoridades responsables de que algo asoma a la superficie. ¿Quizá un dios en busca de su reivindicación? ¿Será acaso el "tesoro" de Motecuhzoma, como apunta la conseja? ¿Quién o qué es aquello que habla seguramente de una cultura portentosa? El misterio despierta inquietudes. Los teléfonos repiquetean con insistencia: hay que avisar que un dios meshica amenaza con volver al mundo de nuestros días, para recordar a sus legatarios que todavía está allí. No ha muerto, no obstante el canevá de 500 años transcurridos.

El revuelo científico, popular y gubernamental no demora en expresarse. Los antropólogos mesan sus barbas, arrugan la cara y fingen ecuanimidad. El pueblo se vuelca de inmediato a las inmediaciones del sitio del hallazgo y pronto aquello ha quedado convertido en la Meca mexicana. El gobierno se apresta a imponer el orden y a dirigir las obras. ¡Momento, señores, vamos a estudiar!

Los medios de información nacional envían a sus propios para recabar datos. Del asunto puede obtenerse miérga periodística.

Todo vuélvese expectación. Los periodistas especulan sobre el hallazgo y desempolvan los mitos meshicas, ante la carencia de un mayor bagaje de preparación histórica. Que sí los dioses resurgen, que sí hay realmente un tesoro pecuniario e incluso que sí el hallazgo presagia el cataclismo último de nuestro orbe. Se informa, sí, mas también hay una excesiva especulación. Se inflan las notas, y en no pocos casos "se vuelca" a discreción. Al fin y al cabo que los dioses

meshicas no suelen impugnar informaciones imprecisas. Hay, sin embargo, quienes dan la espalda al sensacionalismo de alta escuela y presentan a sus lectores versiones apoyadas en testimonios fidedignos. Menos "bombo y platillo", a cambio de mayor seriedad. ¿Quiénes?, la opinión pública lo sabe, aunque a veces se resigne por propia negligencia o porque ha acabado con sus defensas antibombazos desinformativos y "amarillistas".

De inmediato, el gobierno interviene a fin de establecer cómo ha de procederse. Asume y ejercita sus funciones de custodio de la nación y determina acometer lo que llama "Proyecto Templo Mayor". Para darle cumplimiento, forma una comisión especial, que preside el director general de INAH en turno. En seguida nombran un coordinador de los trabajos, dos jefes de los departamentos del mismo Instituto y el Consejo de Arqueología queda como supervisor de las obras. El gobierno capitalino envía, al mismo tiempo, un representante. Esta comisión queda constituida el 6 de marzo del mismo año y reiteramos del mismo año por razones conocidas.

Originalmente, el "Proyecto Templo Mayor" comprendió tres fases. En primer lugar se buscaría recopilar y revisar los trabajos arqueológicos que durante el curso del tiempo habían sido realizados en el sitio del hallazgo y lugares circunvecinos. Esto tenía como propósito establecer la problemática a estudiar para con base en una teoría específica, intentar soluciones.

La segunda etapa del proyecto preveía el procurar datos que permitieran la subdivisión de la zona de trabajo en áreas internas y la explicación de los procedimientos y técnicas de excavación idóneas para un mejor registro

mesicas no suelen impugnar informaciones imprecisas. Hay, sin embargo, quienes dan la espalda al sensacionalismo de alta escuela y presentan a sus lectores versiones apoyadas en testimonios fidedignos. Menos "bombo y platillo", a cambio de mayor seriedad. ¿Quiénes?, la opinión pública lo sabe, aunque a veces se resigne por propia negligencia o porque ha acabado con sus defensas antibombazos desinformativos y "amarillistas".

De inmediato, el gobierno interviene a fin de establecer cómo ha de procederse. Asume y ejercita sus funciones de custodio de la nación y determina acometer lo que llama "Proyecto Templo Mayor". Para darle cumplimiento, forma una comisión especial, que preside el director general de INAH en turno. En seguida nombran un coordinador de los trabajos, dos jefes de los departamentos del mismo Instituto y el Consejo de Arqueología queda como supervisor de las obras. El gobierno capitalino envía, al mismo tiempo, un representante. Esta comisión queda constituida el 6 de marzo del mismo año y reiteramos del mismo año por razones conocidas.

Originalmente, el "Proyecto Templo Mayor" comprendió tres fases. En primer lugar se buscaba recopilar y revisar los trabajos arqueológicos que durante el curso del tiempo habían sido realizados en el sitio del hallazgo y lugares circunvecinos. Esto tenía como propósito establecer la problemática a estudiar para con base en una teoría específica, intentar soluciones.

La segunda etapa del proyecto preveía el procurar datos que permitieran la subdivisión de la zona de trabajo en áreas internas y la explicación de los procedimientos y técnicas de excavación idóneas para un mejor registro

arqueológico. Entre las secciones de apoyo se contó con la fotográfica, de dibujo y de restauración. Asimismo se pidió la colaboración del Departamento de Prehistoria a fin de hacer posible el análisis de las piezas que serían redescubiertas.

Una tercera y última fase sintetizaría teoría y práctica. Es decir, cotejaría los datos obtenidos con los planteamientos teóricos del inicio de la investigación. El coordinador de los trabajos de rescate, Eduardo Matos Moctezuma, desde el principio de las obras, sostuvo la opinión de no reconstruir el Templo Mayor, porque -argumentó- su destrucción constituía un hecho histórico que no debía alterarse, sino preservarse y respetarse como aparece en el proceso excavatorio.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia dispuso la conveniencia de crear un museo en el mismo lugar donde se había producido el hallazgo. El museo viviente -por calificarlo así- contaría con una vitalidad interna, a fin de dar al visitante una idea general y apegada a la historia. El área a excavar quedó dentro de una zona delimitada por las actuales calles de Justo Sierra, República de Guatemala y la de la Moneda en dirección norte-sur, y de poniente a oriente por Seminario, República de Argentina, Licenciado Verdad, del Correo Mayor y El Carmen.

Se inició este "Proyecto de Templo Mayor" el 20 de marzo de 1978 con los trabajos en tres secciones a fin de desenterrar las fachadas norte, sur y este del que fue máximo Templo mesíca. Los resultados de esas excavaciones están hoy a la vista en su aspecto material. Continúan, sin embargo, haciéndose investigaciones académicas que seguramente enriquecerán el conocimiento de esta cultura asentada

en la Cuenca de México.

CUADROS SINÓPTICOS

Con el propósito de facilitar la consulta de periódicos que dieron cobertura a los trabajos derivados del "Proyecto Templo Mayor", decidimos realizar unos cuadros sinópticos -en seguida presentados- que tienen como intención facilitar la ubicación física a quienes se interesen por conocer cuál fue el curso informativo de esos trabajos desde el momento del hallazgo hasta el día último del mes de marzo de 1978. Estos cuadros condensan día por día la información periodística de siete diarios capitalinos sobre el tema que trata esta tesis. Los periódicos, cuya información recopilamos durante el lapso arriba apuntado, son en orden alfabético: El Día, Excelsior, Novedades, Ovociones, La Prensa, El Universal y Uno más Uno. Conviene anotar que dedicamos espacio aparte a la información del suplemento de El Día, Metrópoli. Esto por convención metodológica y en beneficio de los lectores. Para dar agilidad a la consulta de estos cuadros, consignamos en forma de columna los siguientes datos: nombre del diario, fecha, página, número de columnas en que se destaca la nota, la información presentada en forma sucinta y las ilustraciones que fueron publicadas por los diarios.

Creemos que en esta forma "cubrimos" durante poco más de un mes los informes periodísticos más importantes sobre los trabajos que originó el hallazgo de la piedra lunar, o Coyolxauhqui, y al mismo tiempo, facilitamos al interesado la consulta hemerográfica sobre el tema.

DIARIO	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACION
EL DIA	25/11/78	1a	2	Informa del hallazgo de un monolito meshica en el centro de la ciudad.	
	26/11/78	1a	4	Aspectos sobre el sitio del hallazgo arqueológico.	Dibujo.
	27/11/78	1a	2	Proyectan el Museo Tenochtitlan.	
	1/11/78	1a	4	Revelan detalles de Coyolxauhqui.	Fotografía.
	5/11/78	1a	3	Habla de los riesgos de destrucción del monolito.	Cartón.
	6/11/78	18	5	Opiniones del doctor Ignacio Marquina sobre Coyolxauhqui.	Fotografía.
	8/11/78	1a	4	Nichos con ofrendas.	Dos fotogra
	8/11/78	6	4	Encuentran una ofrenda floral religiosa.	

DIARIO	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
EL DIA	25/11/78	1a	2	Informa del hallazgo de un monolito meshica en el centro de la ciudad.	
	26/11/78	1a	4	Aspectos sobre el sitio del hallazgo arqueológico.	Dibujo.
	27/11/78	1a	2	Proyectan el Museo Tenochtitlan.	
	1/111/78	1a	4	Revelan detalles de Coyolxauhqui.	Fotografía.
	5/111/78	1a	3	Habla de los riesgos de destrucción del monolito.	Cartón.
	6/111/78	18	5	Opiniones del doctor Ignacio Marquina sobre Coyolxauhqui.	Fotografía. 3 cols.
	8/111/78	1a	4	Nichos con ofrendas.	Dos fotografías.
	8/111/78	6	4	Encuentran una ofrenda floral religiosa.	

DIARIO	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
EL DIA	9/111/78	1a	2	Más hallazgos en una urna.	
	11/111/78	1a	3	Muestra fotografías del hallazgo.	
	14/111/78	1a	2	Saquearon una segunda ofrenda hallada Junto a Coyolxauhqui.	
	23/111/78	1a	2	Encontraron otra piedra labrada bajo de Coyolxauhqui.	
	28/111/78	5	3	Artículo de Opinión titulado: "Coyolxauhqui, Potencia Cultural."	
	29/111/78	1a	4	Escultura labrada en piedra verde.	1 fotografía.
	29/111/78	12	3	Encuentran una estela labrada en piedra verde.	
	31/111/78	9	3	Amplian el Proyecto Templo Mayor.	2 fotografías. (3 cols)

TARJETA	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
ELSIOR	1/11/78	1a	2	Coyolxauhqui.	1 fotografía.
	1/11/78	17	3	El monolito es Coyolxauhqui o la Diosa Lunar.	
	8/11/78	14	2	No demolerán edificios aledaños al sitio del hallazgo.	
	12/11/78	(Diorama) 1a	5	Artículo: "Los misterios de Coyolxauhqui."	
	12/11/78	2a Parte "B" p 9	8	Reportaje arqueológico sobre el sitio del hallazgo.	
TROPOLI	24/11/78	1a	5	Dan a conocer dibujos y el hallazgo.	
	26/11/78	1a	5	El monolito está al pie del Templo Mayor.	1 fotografía.
	27/11/78	1a	5	Proyectan el Gran Museo Tenochtitlan.	1 fotografía.

FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACIÓN	ILUSTRACIONES
27/11/78	3	5	Llegaría hasta la calle de Venezuela el recinto Templo Mayor.	
28/11/78	3	2	Bardaron la zona.	
1/11/78	1a	2	Coyolxauhqui.	2 fotografías.
1/11/78	1a	5	Revelan la identidad del monolito.	
1/11/78	3	5	Ordena el presidente continuar las obras de exploración.	
2/11/78	1a	5	Dibujo-proyecto de Alberto Beltrán.	Dibujo.
2/11/78	2	2	Buscan inscripciones sobre Coyolxauhqui.	
3/11/78	1a	5	Estudiantes y pueblo interesados en el hallazgo de Coyolxauhqui.	1 fotografía.

DIARIO	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
METROPOLI	3/11/78	2	5	Piden permitir el acceso popular para observar el monolito.	2 fotografias.
	4/11/78	1a	2 (LLamada)	El monolito marca el centro del Templo Mayor.	
	4/11/78	2	5	El monolito determina el centro del Templo Mayor: Marquina.	2 fotografias.
	5/11/78	1a	5	Escalinata abajo de Coyoixauhqui.	
	5/11/78	2	2	Detallan el nuevo hallazgo.	
	5/11/78	7	5	Crónica de Ricardo Cortés Tamayo: "Coyol-xauhqui, pues; Señora de la Luna."	
	6/11/78	1a	5	Proyectan ampliar la zona de excavación.	1 dibujo. (4 cols)
	6/11/78	3	5	Plano del lugar del hallazgo para ubicarlo correctamente.	1 plano.

DIARIO	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
METROPOLI	7/111/78	3	5	El estuco que cubre el lugar del hallazgo a restauración. No excavarán debajo de la Catedral: García Cook.	2 fotografías.
	7/111/78	3	5	Restaurará el INAH el estuco en el ex Convento de Churubusco.	
	8/111/78	2	5	En marcha el Proyecto Templo Mayor. Habrá demoliciones: SEP.	
	9/111/78	1a	1	Nuevos hallazgos de cuchillos en una urna.	
	9/111/78	2	5	Peligran objetos de la ofrenda.	2 fotografías.
	11/111/78	2	5	"55 elementos mayores extraídos de la ofrenda."	1 fotografía.
	12/111/78	3	5	Opiniones a favor de ampliar excavaciones.	1 fotografía.
	12/111/78	3	4		1 fotografía.

DIARIO	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
TROPOLI	12/111/78	7	5	Coyolxauhqui: Luna, lunera, cascabelera. Crónica de Cortés Tamayo.	
	13/111/78	1a	5	Hallaron restos de escalinata.	1 fotografía.
	13/111/78	3	5	Detallan hallazgos menores.	3 fotografías.
	13/111/78	5	5	Entrevista con el arquitecto Sergio Saldivar: son recursos no renovables.	1 fotografía.
	14/111/78	1	5	Hubo saqueo arqueológico	1 fotografía.
	14/111/78	3	5	Detallan el robo de urnas.	3 fotografías.
	15/111/78	6	3	Fragmento del mito de Coyolxauhqui.	
	16/111/78	2	4	Ignoran si permitirán las visitas del público al sitio del hallazgo.	

DIARIO	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
METROPOLI	19/11/78	5	5	Se inició el Proyecto Templo Mayor, ayer.	1 fotografía.
	20/11/78	1a	5	No hay ninguna ofrenda debajo del monolito.	
	20/11/78	3	5	El personal de salvamento estará una semana más en el sitio.	2 fotografías.
	21/11/78	2	5	Piden llevarla a un museo.	1 fotografía.
	22/11/78	1	5	Ubicación precisa de Coyolxauhqui respecto al Templo Mayor.	1 fotografía.
	22/11/78	3	5	Precisan la ubicación del monolito sobre el Templo.	
	23/11/78	1a	5	Monolito bajo la Coyolxauhqui.	
	23/11/78	3	5	Otra piedra labrada bajo la Coyolxauhqui.	3 fotografías.

PERIODO	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
EPOLI	24/11/78	2	5	El público podrá observar la piedra de Coyolxauhqui.	2 fotografías.
	25/11/78	2	5	Para continuar la excavación, necesario levantar la piedra azteca.	
	26/11/78	3	5	Instalarán soportes para evitar el hundimiento de Coyolxauhqui.	2 fotografías.
	27/11/78	1a	5	Empieza otra etapa del Proyecto Templo Mayor.	
	27/11/78	3	5	Baja inversión para un gran descubrimiento.	4 fotografías.
	28/11/78	1a	5	"Calzón" informando sobre varios hallazgos.	
	28/11/78	3	5	Segmentos, caracoles, cuentas y una escultura junto a Coyolxauhqui.	
	30/11/78	2	5	Hallan dos Tláloc y una urna en las obras del Templo Mayor.	

DIARIO	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
METROPOLI	31/11/78	2	5	Vista de la Librería Robredo.	1 Fotografía.
	31/11/78	1a	5	Los Robredo empiezan a empacar los libros después de 74 años.	
NOVEDADES	25/11/78	8	1	Encontraron un monolito.	
	26/11/78	1a	2	Primeros trabajos de rescate.	1 fotografía.
	27/11/78	15	4	Faena de titanes rescatar el monolito del guerrero.	
	28/11/78	12	3	Sigue el rescate del "guerrero de Basalto."	
	1/11/78	1a	2	El presidente visitó el sitio.	1 fotografía.
	1/11/78	1a	2	Coyolxauhqui se dejó admirar.	

FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
2/111/78	7	4	Coyolxauhqui se ha convertido en una vedette arqueológica.	1 plano de Marquina
7/111/78	10	2	Opiniones divididas entre los arqueólogos.	
8/111/78	8	4	No hay proyecto para ampliar excavaciones en torno a Coyolxauhqui.	
10/111/78	10	2	Desastre vial, continúan las obras y numerosos visitantes.	
11/111/78	13	4	Opiniones favorables para cobrar por ver el sitio del hallazgo.	
13/111/78	1a	1	Juventino Chávez dice que es posible desenterrar México-Tenochtitlan.	
15/111/78	13	3	Optimismo de arqueólogos: esperan hallar más piezas.	
23/111/78	7	2	Importantes piezas debajo de Coyolxauhqui.	

IO	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
DES	24/11/78	6	4	Rescatan una diosa similar a la Diosa de la Luna.	
	26/11/78	1a Suplemento La Onda	5	Reportaje-entrevista sobre Coyolxauhqui.	Plano de Marquina.
	26/11/78	2	5	Editorial sobre la diosa.	
	26/11/78	4	5	Informan de cuatro libros recientes sobre Coyolxauhqui.	
JNES (2a)	24/11/78	1a	2	Se produce el hallazgo.	
	25/11/78	1a	3	Aún no saben a qué dios pertenece el monolito.	
	28/11/78	1a	2	El presidente fue a contemplar el monolito.	1 fotografía.
	1/11/78	1a	2	Cobran los Robredo al público por ver a Coyolxauhqui.	1 fotografía

DIARIO	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
ACIONES (2a)	1/11/78	6	2	Creciente afluencia de visitantes.	
	9/11/78	1a	2	No saben qué hacer con la diosa.	
	28/11/78	1a	2	Encontraron un Tláloc policromo.	
	31/11/78	1a	8	Hallazgo arqueológico de la Diosa Piedra Verde.	
A PRENSA	25/11/78	2	2	Descubren importante monolito prehispánico.	
	26/11/78	2	2	Especulan sobre la identidad del hallazgo.	
	27/11/78	10	3	"Que la piedra hallada es Tezcatlipoca y dios malo."	
	1/11/78	1a	3 y 2		2 fotografías.

DIARIO	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
PRENSA	1/111/78	2	2	Según arqueólogos es Coyoixauhqui.	
	1/111/78	9	Secc. Edit	Aportará datos de la cultura prehispánica: Sotomayor, Arturo.	
	3/111/78	2	3	Afluencia de visitantes.	1 fotografía.
	3/111/78	2	2	Romería de visitantes.	
	4/111/78	2	2	Investigarán la zona del monolito.	
	6/111/78	9	Secc. Edit	Artículo de Sara Molrón, que comenta la respuesta popular.	
	12/111/78	12	2	Interés mundial por el hallazgo.	
	13/111/78	12	2	Protesta el público porque no puede ver a Coyoixauhqui.	

DIARIO	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
LA PRENSA	15/111/78	3	3	Crítica la "Incompetencia tradicional del INAH."	
	23/111/78	2	1	Hallan otro monolito desmembrado.	
	24/111/78	11	2	Aparece una segunda imagen de Coyolxauhqui.	
	28/111/ 78	2	1	Desenterrarán en un año el Templo Mayor.	
	29/111/78	1a	5	Muestran nuevos hallazgos.	1 fotografía.
	29/111/78	2	1	Informan que se trata de una representación de Tláloc.	
	31/111/78	12	2	Removerán un edificio colonial para seguir los trabajos.	
EL UNIVERSAL	26/11/78	1a	2	Hallan en el Zócalo una valiosa joya arqueológica.	

DIARIO	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
EL UNIVERSAL	27/11/78	1a	2	Dibujo hecho por expertos del INAH.	1 dibujo.
	27/11/78	1a	2	Entrevista a Ignacio Bernal sobre la identidad de la piedra.	
	28/11/78	16	5	Ignoran su identidad. Opiniones para que la lleven a un museo.	
	1/11/78	1a	2	Huitzilopochtli resultó ser su hermana Coyolxauhqui.	1 fotografía
	1/11/78	7	2	Detalles de la piedra encontrada.	1 fotografía.
	2/11/78	6	2	Cartón de Iracheta sobre la piedra.	1 cartón.
	6/11/78	6	4	Importante afluencia de visitantes.	
	8/11/78	9	3	No demolerán edificios cercanos.	

DIARIO	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
EL UNIVERSAL	11/111/78	1a	2	"Hallar a Coyolxauhqui, una realidad poco ilustrativa."	
	23/111/78	10	2	Encuentran un monolito más grande que Coyolxauhqui.	
	24/111/78	1a	3	Otro retrato de Coyolxauhqui el nuevo hallazgo.	1 fotografía
	25/111/78	1a	1	Desenterrarán el basamento del Templo Mayor.	
	26/111/78	5	1	No habrá demolición de edificios.	
UNO más UNO	25/11/78	1	3	Coyolxauhqui.	1 fotografía.
	25/11/78	25	3	Apareció accidentalmente una piedra ceremonial meshica.	
	1/111/78	1a	2	Detalles del monolito.	1 fotografía.

DIARIO	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
UNO más UNO	1/11/78	22	3	Ordena JLP restaurar la zona del hallazgo.	
	3/11/78	26	3	Causa admiración y curiosidad.	
	4/11/78	26	2	La restaurarán e irá al museo.	
	5/11/78			Confirman la Identidad de Coyolxauhqui. Relación de mitos.	
	9/11/78	25	3	Hallazgo de primeras ofrendas.	
	16/11/78	25	4	Cierran el Museo de Etnografía y amplían excavaciones.	
	18/11/78	26	6	Amenaza la contaminación a Coyolxauhqui.	
	19/11/78	27	2	Hallaron urnas, ofrendas y restos bajo Coyolxauhqui.	

SERIE	FECHA	PAGINA	COLUMNAS	INFORMACION	ILUSTRACIONES
65 UNO	24/11/78	26	3	Otra imagen de Coyolxauhqui parece ser el monolito encontrado.	
	29/11/78	25	2	Cerrarán definitivamente Guatemala para seguir excavando.	
	30/11/78	26	2	Encontraron una cabeza de Tálloc y una urna incompleta.	

UN PERIODISTA, UN HISTORIADOR Y UN ARQUEÓLOGO

¿Qué piensan y opinan de los hallazgos del Templo Mayor, el periodista, el historiador y el arqueólogo? Tres especialistas en cada una de sus materias dan respuesta a nuestras interrogantes. Nos encontramos con Luis Suárez, ampliamente conocido dentro del medio periodístico. De él podemos contar tantas cosas como vivencias pueden atribuirse a la vida de todo periodista, muchas mayores cuando es el caso de quien considera el periodismo como una manera de "militancia política, cultural y social". Así lo afirma Luis Suárez, así nos lo ha dicho. De ello deja constancia en la entrevista que tuvimos con él.

Arturo Sotomayor de Zaldo, maestro no se sabe cuántas generaciones preparatorianas, historiador consumado y experto, crítico periodista y erudito en la historia de nuestra ciudad. Otros méritos -quizá los más- podríamos ennumerar del maestro que seguimos aprendiendo. Pero precisamente de él hemos aprendido que el periodismo exige sencillez, claridad y, lo más importante, brevedad. El rechazo al adjetivo en favor del sustantivo es regla que respeta quien analiza o expone, ya en los campos de la historia o del periodismo. La historia, explica Sotomayor, es la Maestra de la Vida. Entendámoslo.

Hay quienes consideran a la arqueología como el quehacer científico de unos hombres, generalmente barbados, escudados detrás de sus anteojos y que no tienen mejor cosa que hacer que andar escarbando para encontrar piedras viejas. Desechemos esta creencia. Acerquémonos a la arqueología para comprobar la idea de que ésta es una ciencia viva y actuante que estudia a los hombres. El Coordinador del "Proyecto Templo Mayor", Eduardo Matos Moctezuma, ciertamente

se esconde tras unos lentes y luce abundante barba entrecana, pero cuando nos habla de sus experiencias en las calles de Guatemala y Argentina parece que sus ojos pequeños y redondos observan a los meshicas. Matos nos da la visión del arqueólogo, a quien todas las piedras y objetos hallados en ese sitio revelan sus más arcanos secretos.

LUIS SUAREZ

Luis Suárez nace en Albaída de Aljarafe, Sevilla, España, el 30 de marzo de 1918. En 1939 llega a nuestro país y dos años más tarde decide nacionalizarse mexicano. Sus andanzas por el medio periodístico han ido desde reportero, colaborador, jefe de información, hasta jefe de redacción de la revista Siempre, Tiempo, en Revista de América, en La Prensa, Novedades, El Día, El Heraldo de México, El Sol de México, Uno más Uno y Excelsior. Desde septiembre de 1977 realiza el programa televisivo "Luis Suárez 'Siempre' en el canal 11", que se transmite los domingos.

Su trabajo testimonial explica libros como España Comienza en los Pirineos (1944); Boda en Juchitán (1948, Secretaría de Educación); La Paz de los Morales (1945, Edit. Nuestro Tiempo, Española); Otro Mundo (1954, Edit. Cuadernos Americanos); Confesiones de Diego Rivera (Primera Edición ERA, 1952; Segunda 1975, Edit. Grijalbo); Lucio Cabañas, el Guerrillero sin Esperanzas (Editorial Roca, 1978; 8 ediciones); Entre el Fusil y la Palabra (Ediciones UNAM, 1980), y otros.

Su trabajo le ha valido, entre otros, premios como la "Medalla de Plata" en

crónicas periodísticas sobre los XIX Juegos Olímpicos celebrados en México, en el año de 1968. El Club de Periodistas de México le ha concedido algunas distinciones desde el año 1974. También el Club Primera Plana le otorgó el galardón del Primer Premio Nacional de Periodismo en 1978 por el mejor libro de un periodista en 1977.

AL ABORDAJE

Difícil un encuentro con Luis Suárez. La vida de todo periodista obliga a una disciplina delirante, que se expresa en la necesidad de escribir, de registrar, de vivir. El periodismo resulta un cosmos espumoso y aplastante, que no encuentra reposo. "Tengo la cabeza invadida por las guerras de Centroamérica," nos confió Suárez, cuando interrumpió las cavilaciones que nos despertaron ciertos objetos: libros en buen orden y de temas contrastantes; fotografías que registran momentos del periodista, pinturas, imágenes mil. Somos nosotros mismos un mundo de imágenes.

Había plantas, las vimos lanceoladas y esbeltas, cuneliformes y/o dentadas. El sol invadía la habitación. Jugaban a interceptar sombras sus ardientes tentáculos. Las descubrían y recreaban.

Hablaríamos sobre México, nuestro México, el país que hace casi diez lustros recibió de paz al sevillano que aún conserva el acento de giro andaluz. Mexicano por decisión y nacionalización, Suárez relataría su vivencia periodística sobre los vestigios del Templo Mayor desenterrado no ha mucho. Conversaríamos con el español vuelto periodista mexicano, que se asombra ante el mundo que lo ha

adoptado. Este asombro provoca, precisamente, un proceso de escudriñamiento. Es la emoción de quien no ha nacido aquí, pero muestra sorpresa ante el orbe que en otro tiempo fue considerado, "cosa de encantamiento". Y esto no resulta ajeno a Luis Suárez. Antes bien lo hace reflexionar;

-¿Qué me ocurre a mí?-

-Antes de intentar siquiera una respuesta, preguntamos:

-¿Cómo explica los vínculos que existen entre su trabajo periodístico y la historia de nuestro país?

LUIS SUAREZ: A mí me causa mucha sorpresa, porque soy un producto de la emoción periodística. Quien hace periodismo -explica- debe sorprenderse, como dijo Erquin Kisch. Por ello es que me convierto en descubridor de lo que ya está descubierto. Algún me decía -recuerda- "Oye, pero si esto lo vemos todos los días". Es cierto, pero yo veo lo que mucha gente no descubría porque ha nacido aquí. Para los demás es una adherencia profunda. Esto y cuanto ha significado una nueva vida, indujo en mí el amor hacia este pueblo que me hace suyo y penetro a través del periodismo que entiendo como una manera de militar en lo social, en lo político y en lo contemporáneo.

RC: Como periodista, ¿qué piensa de las obras del Templo Mayor?

LS: Pienso que fueron una novedad periodística, si consideramos el elemento noticioso del periodismo. El descubrimiento de algo concreto como la piedra de Coyolxauhqui y otros elementos de menor importancia tuvieron trascendencia periodística. Creo también que como constituye una obra cultural importante para

un gobierno, pues fue administrada hábilmente para darle una dosificación que la hiciera manejable periódicamente hablando.

RC: ¿Por qué dice que constituye un elemento cultural importante para el gobierno, digamos que pueda ser aprovechado políticamente?

LS: No le veo maldad. Digo que aprovechado políticamente, sí, pero se ponía a la mano un elemento que en sí mismo es valioso, y si reportaba beneficio, pues mejor para el gobierno. De todas formas, la política y la cultura siempre van de la mano, y vestía también a un gobierno sin perversidad, legítimamente. Por ello, no sólo me parece bien que lo hicieran, sino demandando que siga haciéndose, más y mejor.

RC: ¿Cuál sería, de acuerdo con lo que usted piensa, la importancia actual de rescatar esos vestigios?

LS: Existe una obligación de índole moral, que es el respeto histórico al pasado de los pueblos, de la gente, colectiva e individualmente. Bien se ha dicho que no se está seguro en el presente si no se conoce el pasado. Después porque en sí mismo se trata de piezas que además de servir a la investigación e identificación del pasado, reúnen elementos que las hacen particularmente bellas, y el hombre tiene la obligación de proporcionar la contemplación de la belleza a las generaciones contemporáneas.

RC: ¿Pero sólo como piezas para la contemplación de la belleza?

LS : No sólo. Vivimos momentos de avallamiento de la identidad cultural, determinados por la expansión de modos de vida que, necesariamente, deben ser distintos y que están sometidos a poderosas leyes mercantiles, a un mercantilismo terrible de la vida. Y creo que lo primero que hacen estas fuerzas diferentes, por no llamarlas sólo adversarias, es abatir la resistencia orgánica, vital de lo que integra el frente cultural de cualquier pueblo. Existe hoy una política imperial para dominar económica, política y culturalmente a los pueblos, entre ellos al mexicano. Así de que la manera de debilitar cualquier resistencia o conciencia es desarraigarlo, quitarle sustento y ponerlo fuera a flotar de tal manera que no tenga asideros y creo que esa resistencia de conciencia la ofrece un largo hilo de la historia y de la arqueología.

RC : Señor Suárez, ¿piensa que la cultura de nuestro país, expresada también en los vestigios prehispánicos, pueda ser suficiente para contrarrestar los efectos de una cultura imperial?

LS : No, no. Suficientes no. No sé, ofreceríamos un elemento hasta cierto punto inerte, frente a una acción dinámica y agresiva. De manera que suficientes no. Forman parte del todo. No se trata de defendernos a pedradas con piedras muy bellas, con pedazos de arqueología.

RC : ¿Qué podría hacerse entonces para defender nuestra cultura, hoy tan atacada y debilitada?

LS : Primero que nada conociéndola nosotros mismos mejor. No permitiendo el lenguaje burlón. La cultura es un proceso en desarrollo, que no está acabado y

que está labrándose hoy también. Por tanto hay que saber que existe para pisar más firme y además porque queramos o no, los sedimentos que se van formando en la experiencia humana conducen a aquello que llamamos conciencia y allí debe figurar este conocimiento.

RC : ¿Piensa que hay una conciencia nacional?

LS : Sí, sí la hay. Evidentemente que la hay y muy fuerte. Lo que sucede es que no es capaz de expresarla discursivamente. Se practica, pero no son capaces de explicarla. Y no estoy refiriéndome a un determinismo ciego. Ocurre que el hombre viene encajado en un torrente de humanidad. Entonces yo creo que el pueblo mexicano tiene una conciencia histórica importantísima, que no tiene el valimiento de lo expresivo, de lo discursivo, pero sí tiene algo intuitivo. El pueblo mexicano es muy sensible, sabe cosas del pasado, las siente, entre otras razones porque ese pasado no ha desaparecido del todo.

RC: ¿Y cómo se manifiesta?

LS : Lo manifiesta, pero no es capaz de explicarlo racionalmente, por medio de horizontes y de los tiempos, sobre todo prehispánicos. Pero existe porque lo ha aprendido con muchas derrotas, con muchas agresiones. Quizá ahora estemos perdiendo esa característica en las generaciones jóvenes; puede ser que gente muy joven no sepa tanto como sus ancestros más próximos de otra generación viviente.

RC: ¿A qué atribuiría esto?

LS: Yo lo explicaría por la presión tan grande que hay para la pérdida de esa identidad cultural y nacional, al poder de los medios de información, a la difusión de elementos ajenos al fenómeno admirable pero tan cortante y peligroso que es la electrónica en la difusión.

RC: Dentro de este papel de los medios como disolventes de nuestra cultura, ¿podemos decir que practican un adecuado manejo informativo de nuestro pasado histórico?

LS: No. Aunque no ha desaparecido la tendencia de darle ciertos espacios, lo que confirma cierto interés por reconocerse. Pero definitivamente dedican poco espacio del que sería necesario. Dicho de otra forma: está confrontado con una masividad aplastante de temas ajenos; muchísimas series televisivas son totalmente extrañas. Tratan de presentar al pueblo mayoritario situaciones de pequeños grupos que no son las del pueblo. Aunque habría que tener cuidado para no caer en la ñoñería de pasar cosas tan pequeñas, tan reiterantes o provincianas que resulten ridículas y aislantes del mexicano. Hoy eso no es posible. Pero hay algo muy importante que es la identidad de la gente y que no se puede tener acceso a los valores universales de la cultura o de la identidad y saber quiénes son los otros; no se es debidamente apreciado si uno no tiene su acento propio, claro. En su acento, en su pie particular y ese es precisamente el valor universal de muchas de las obras, para volver a nuestro tema, de la arqueología mexicana.

RC: Ese acento del que usted habla, ¿puede darlo el hecho de haber desenterrado los restos del Templo Mayor?

LS: Sin una capacidad museográfica, siento admiración por ellos. El centro del Templo Mayor forma parte inseparable de esta ciudad.

Debieran verlos la mayor cantidad de gente, eso es también productivo. Además educamos a los turistas y les revelamos una cara no improvisada de este país. Allí, en nuestra ciudad, está una secuencia histórica, desde lo más antiguo hasta lo existente; de realizaciones, de retrocesos, de perturbaciones y desviaciones de los mexicanos. Creo que es una manera de que los meshicas que históricamente han sido expulsados de la ciudad, en la realidad de nuestros días y culturalmente también la habiten en parte con nosotros, la gente de la clase media, de la alta burguesía, de los trabajadores y empleados aunque estemos todos sitiados por una ciudad terrible que vive ya en los montes y en todos los sitios.

ARTURO SOTOMAYOR DE ZALDO

Arturo Sotomayor nació el 13 de agosto de 1913 en el Puerto de Veracruz. Durante los últimos 50 años ha incursionado con éxito en la historia, el periodismo, la poesía, la enseñanza docente, además de ejercer su profesión de Licenciado en Derecho. De sí mismo escribió: "Dos lapsos de dicha he tenido durante mi vida: el uno, haber sido maestro rural Clase "A", en la rancharía veracruzana de San Joaquín, municipio de Tierra Blanca; el otro, inefable, haber sabido de la gloria de ser "preparatoriano".

Estudió -como apuntamos- la profesión de Licenciado en Derecho de la UNAM, donde obtuvo el título correspondiente con la tesis La Administración Pública en

México. Es y ha sido catédrico universitario con el rango de Profesor Especial de Carrera de Enseñanza Media Superior. Actualmente explica Historia de México, Historia de la Revolución e Historia de la Cultura en la Escuela Nacional Preparatoria, Plantel Número 6.

Autor, hasta ahora, de 23 libros que son constancia de su trabajo de prosista, poeta e historiador. Entre los títulos están: Vértigo Azul. Poemas.- Ed. Letras de México.- México 1947 (Agotado). Sombras Bajo la Luna.- Cuentos y Ensayos.- Librería de Manuel Porrúa.- México 1948 (agotado). El Angel de los Goces. Poemas.- Ed. Los Presentes. México 1955 (Agotado). Los Bárbaros Sobre la Ciudad de México.- Colección Panoramas. Ed. Bartolomé Costa-Amic. México 1960 (Agotado). Tehuantepec no es Panamá. (Folleto).- Edición del Autor, fuera de comercio. México 1964. México, donde nací... Biografía de una Ciudad.- Librería de Manuel Porrúa, S.A. México, 1968. Segunda Edición Corregida y Aumentada: 1974. Cortés según Cortés.- Extemporáneos, Colección "A pleno sol". México 1979.

Como periodista profesional se inició el año de 1934 en una publicación gremial llamada Cooperación. Es socio fundador del periódico Uno más Uno, donde colabora semanalmente. Conviene también señalar que actualmente es Jefe Editorial del diario Novedades, donde escribe la columna Urbanismo y lo Demás. Asimismo es responsable del radio-programa "En Legítima Defensa", transmitido los miércoles por la radioemisora de la UNAM.

Ha impartido conferencias en Canadá, Lima, Perú, Rumanía, China y otras ciudades del extranjero, así como en nuestro país.

ENCUENTRO

Lo conocimos en una de las aulas de San Ildefonso, entonces Escuela Nacional Preparatoria Número Uno. Pronto hará diez años de aquel primer encuentro afortunado. Arturo Sotomayor: maestro, abogado, periodista, escritor, agudo y minucioso conocedor de la historia urbana y nacional de este país que ama profundamente. Con el amor del creador de una obra vasta y espléndida, fincada en el conocimiento. Hombre culto, mas mundano y de fino humor; veracruzano por nacimiento y mexicano de corazón, despertó vocaciones latentes y señaló rutas útiles a muchos preparatorianos, a los alonsiacos de nuestro tiempo. Sin dobleces ni zigzagueos, que tanto se ven aún en medios universitarios, su actitud cotidiana y su compromiso con la honradez y rectitud estimuló la confianza en este país de muchos de nosotros, los preparatorianos. Sus lecciones académicas y humanas abrieron cauces a la vida de incontables jóvenes que hoy se afanan en ser útiles a este México tan apurado. Líneas mucho más valiosas que estas humildes, pero sinceras, podrían escribirse sobre la vida y la obra de nuestro maestro, el maestro Sotomayor, como preferentemente hemos dado en llamarlo. Sin embargo, no es hombre de lisonja, ni tampoco la ofrece. No olvidamos el día que nos dijo: "¿periodismo, vas a estudiar periodismo? Y nos alertó: Para ello se necesita vocación. Es una profesión que exige mucho y no siempre da satisfacciones." Con el curso de los años lo hemos comprobado, pero el hecho de hacer hoy una entrevista al maestro Sotomayor significa una enorme satisfacción en nuestra vida.

Que no es hombre aficionado a la palabrería hueca ni a la demagogia -sea esta simple o elaborada- lo prueba nuestro entrevistado con sus respuestas. Gusta de lo concreto, sin florilegios ni ademanes. No dice más de lo que afirma. Practica el difícil arte de la sencillez discursiva.

RC: Maestro, ¿cuál fue su reacción como periodista al ser anunciado en 1978 el hallazgo de una pieza importante en el centro de la ciudad?

AS: Deplorar no haber ganado esa noticia.

RC: ¿Cuál sería la diferencia entre su interés como periodista y como historiador, respecto de los hallazgos del Templo Mayor?

AS: Es la que se da entre informar de un suceso y la de encontrar elementos para enriquecer el conocimiento histórico.

RC: El escritor cubano Alejo Carpentier escribió alguna vez que el periodista y el historiador ejercen idéntico oficio en tiempos distintos, ¿que piensa usted de ello, ejerciendo usted mismo ambos oficios o profesiones?

AS: Que Carpentier tuvo razón.

RC: En su opinión, ¿cuál sería la importancia actual del rescate de los vestigios prehispánicos, específicamente de los

encontrados en el Templo Mayor?

AS: La de aportar más elementos para conocer mejor la voluntad creadora meshica. Ojalá se encontraran datos para lograr un más amplio conocimiento de su organización económica, política y social, que es lo importante.

RC: ¿Considera usted que el periodista, virtualmente acosado por la premura de escribir la historia del tiempo que se ha tocado vivir, debe preocuparse por las cosas históricas que de alguna manera han quedado atrás?

AS: Por supuesto. Recordemos que la Historia es la Maestra de la Vida.

RC: Como historiador que usted es y como historiador que ha sido durante muchos años de la vida de la ciudad, ¿cuál es en su opinión la utilidad social que puede procurarnos el conocimiento de la historia urbana?

AS: Identificar plenamente nuestro entorno y el proceso de su problemática; esto permite ofrecer soluciones fundadas en el conocimiento y no sólo críticas esporádicas.

RC: ¿Qué nos "dicen" a los mexicanos de hoy los restos hallados a un costado de la Catedral Metropolitana?

AS: "Dicen" en relación directa con lo que sepa de historia de México cada persona. En otro aspecto, puede haber admiración o desconcierto y aun rechazo, según la sensibilidad y preparación de quien los observe.

RC: ¿Qué tan valioso puede considerarse el pasado arquitectónico y arqueológico de nuestra ciudad, cuando debido a muchas de las necesidades de ella misma -como transporte, vialidad o simplemente en aras de la "modernidad"- se hace necesario destruir para construir?

AS: Los censurables son los políticos en el poder sexenal, que ordenan disparates, y sus lacayos o subalternos que se apresuran a complacerlos.

RC: ¿Cuáles son las más peligrosas amenazas, por inminentes, que atentan contra la ciudad y sus habitantes?

AS: La sobrepoblación, el desempleo, la contaminación y los que especulan con el uso del suelo.

RC: ¿Cuáles serían las propuestas específicas que usted haría para detener la destrucción urbana?

AS: Evacuar a la población improductiva, situándola en lugares cuya economía haya sido previamente planeada. Disminuir

el tránsito de vehículos, mejorar, objetivamente, la calidad de vida de la Cuenca de México. Esto significa: menos discursos, declaraciones y promesas. Se requiere acción, no palabrería.

RC: ¿Estamos aún a tiempo de frenar y cancelar definitivamente el riesgo ecocida que experimenta la ciudad?

AS: Sí, a condición de que haya energía por parte de los gobernantes y toma de conciencia por parte de los gobernados, del suicidio colectivo que propiciamos todos.

RC: ¿Tenemos los "chilangopolitanos" -como usted ha dado en llamarlos- incluidos gobernados y gobernantes, una memoria histórica?

AS: No en lo que sería social y humanamente útil; es decir: colectiva. Los detalles de erudición y la retórica ocasional no son "memoria histórica."

RC: ¿A que atribuiría esa carencia o por lo menos desdén hacia la historia urbana?

AS: A una educación mediocre y pésima enseñanza de la historia. No puede apreciarse lo que se ignora.

RC: ¿Qué lugar ocupan dentro de ese fenómeno los medios de información nacionales?

AS: La auténtica difusión del saber y de la cultura podría tener un papel determinante si los medios de información les dieran el lugar correspondiente a propósitos elevados.

RC: De acuerdo con lo que usted ha incursionado en los campos de la historia y del periodismo en este país, ¿cómo concebiría su batalla personal en cuanto periodista e historiador?

AS: No la "concibo": la he dado, la estoy dando y la daré en los periódicos en los que escriba y en los libros que publique en lo venidero como ya lo he hecho..."

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

Eduardo Matos Moctezuma nació un 11 de diciembre de hace 45 años en el Distrito Federal. Inició su vida escolar fuera de nuestro país, a donde no obstante volvió para concluir la etapa escolar primaria. Sus estudios posteriores los realizó en el Instituto Fray Alonso de la Veracruz y en el Colegio Cristóbal Colón. El año de 1959 ingresó en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de donde egresó con el título de maestro cuatro años más tarde. Asimismo terminó en la UNAM estudios a nivel de doctorado. La tesis que avala estos estudios se encuentra

actualmente en proceso.

De sus numerosos trabajos publicados anotamos: La Habitación Rural en el México Prehispánico, en Tlatoani, No. 16, Segunda Epoca, SAENAH, México, 1962; El Adoratorio decorado de las calles de Argentina, en anales, Tomo XVII, INAH, México, 1965; Muerte al Hijo de Obsidiana, No. 190, SEP-SETENTAS, México, 1975. El Negrito Poeta Mexicano, Ed. Porrúa, México 1979; Coyolxauhqui, SEP. México, 1979.

Ha participado además en diversos trabajos de campo como las excavaciones en Comalcalco, Tabasco, dirigidas por Román Piña Chan, el año de 1960. Además, Eduardo Matos Moctezuma ha sido conferenciante en distintos foros y universidades del país y del extranjero. Actualmente es director del Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social. Fue precisamente en esas oficinas donde conversamos. Lo encontramos dispuesto a relatarnos su vivencia como coordinador del "Proyecto Templo Mayor." El despacho, sencillo y cómodo, tiene acceso a un amplio Jardín, invadido de sol y de verde: se antoja el solaz. Ocultan alguna pared varios carteles que revelan a Tláloc, captado en imágenes fugitivas, a dimensión. Alguno otro refiere cierto suceso académico. Matos aparece detrás del escritorio repleto de objetos. Apenas se permite el espacio suficiente para emplazar la grabadora. Nos hemos sentado en una silla de palma tejida, alguna similitud con la abundante y entrecana barba de Matos, que ha perdido gran parte de su cabellera.

En sus gafas se reflejan las cosas circundantes y en el fondo aparecen sus ojos, brillantes y negros, que parecen apremiar el inicio de esta plática.

RC: En su concepto, ¿cuál es la importancia arqueológica del rescate implícito en el "Proyecto Templo Mayor?"

EM: Pienso que estriba en que este proyecto tuvo la posibilidad de estudiar un universo muy concreto que era el Templo Mayor, que permitía iniciarlo desde su primera fase, redondear toda la investigación y llegar hasta su momento final. Para hacerlo más claro: aquí pudimos planear todas las etapas de investigación, previas a la excavación misma y la posterior interpretación de los materiales. Ahora bien, cuáles fueron estas fases. La primera de ellas era presentar la problemática que se pretendía encontrar en relación al Templo Mayor. El primer paso fue entonces reunir la información que provenía de dos fuentes de conocimiento: la arqueología, o sea los trabajos que previamente se habían hecho en la zona por Batres, por Gamio y otros; y también toda la información que hubiera de otras ramas del conocimiento, como la historia, la información escrita. Esta documentación arqueológica e histórica nos dio base para plantear algunos de nuestros problemas. Preguntábamos por qué la presencia de los dioses, Tláloc y Huitzilopochtli, en la parte superior. Nuestro planteamiento era que obedecía a una relación inmediata dentro de las necesidades económicas y religiosas de los mexicas, entre la estructura y la

superestructura. Esto tenía una razón. Empezamos a ver que todo el universo meshica se sostenía precisamente en el agua, toda la producción agrícola dependía de Tláloc, y en Huitzilopochtli estaba simbolizada la guerra como forma de la imposición a otros grupos de un tributo y que esto era lo que daba pie a la existencia de estos dioses en el Templo Mayor. Entonces, a partir de esta primera fase pudimos pasar a la segunda que era excavar y obtener toda la información que saliera.

Prosigue: esta fase de excavación constante en el lugar duró cinco años y en ella intervino un equipo interdisciplinario: arqueólogos, conservadores, biólogos, químicos, etcétera. Por resultado tuvimos el rescate de alrededor de siete mil objetos arqueológicos, provenientes en su mayoría de las áreas tributarias. Curiosamente, -apunta Matos- no había materiales purépechas o mayas, donde no ejercían control los meshicas. Y de ese material, además, vemos que estaba relacionado con el agua, eran efigies de Tláloc, o eran objetos asociados con el agua como corales, tiburones, bueno, restos de colmillos de tiburón, tortugas, peces e inclusive llegamos a encontrar un pez hasta con escamas, o sea toda una asociación con el agua directamente, y el otro de la guerra, una asociación con la guerra: cuchillos y cráneos decapitados. También se logró obtener información desconocida, como las características particulares de los templos; el hallazgo por ejemplo de los dos templos de la parte alta, en la parte dos, la más antigua, que creo que es realmente

importante, porque teníamos la descripción del cronista, pero ahora ya teníamos el templo mismo. Podíamos ver cómo era en detalle, cómo eran las ofrendas, los murales, es decir que hubo una información muy rica al respecto. La última fase o tercera es la interpretación del material obtenido que significa análisis y estudio. Esto durará muchos años porque es mucho material.

RC: ¿Qué propósitos animaron el "Proyecto del Museo-Tenochtitlan" y que resultados tuvo?

EM: Este proyecto tiene antecedentes desde 1975 o 1976 y se quiso llevar a la práctica en 1977. En realidad lo que pretendió únicamente era distinguir y dignificar la zona. Quizá ampliar un poco las excavaciones en la parte posterior del Templo, donde estaba un estacionamiento. Se intentaba darle una mejor solución al Museo Etnográfico, que estaba al lado del Templo Mayor e iluminar determinadas áreas. Era un trabajo de dignificación que no se llevó a cabo porque empezó el "Proyecto Templo Mayor" y entonces éste vino a sustituirlo totalmente.

RC: ¿Corren algún peligro actualmente los restos que se ven en las calles de Guatemala y de Argentina?

EM: Bueno, en realidad ahí hay un equipo de conservación, que por encargo del Instituto de Antropología tiene a su cuidado la vigilancia y la conservación de estos bienes. Allí hay desde la

pintura mural, hasta restos arquitectónicos, escultóricos, estucos, etcétera. Aunque de todas maneras, en un ambiente tan degradado como el de nuestra ciudad, de alguna manera pues yo pienso que si va poco a poco afectando no sólo esto, sino por ejemplo las esculturas de Catedral, las fachadas de edificios que hay ahí como el Sagrario Metropolitano. Es todo un ambiente viciado que de algún modo está afectando. La ventaja en cuanto al Templo es que éste tiene un equipo que diario está ahí, en tanto que los otros no lo tienen y el deterioro es terrible.

RC: ¿Qué papel corresponde a las autoridades para preservar de esos riesgos tanto a las joyas prehispánicas como a las coloniales?

EM: El Estado es precisamente quien tiene a su cargo la preservación de esto. Entonces debe tomar cartas en el asunto para salvaguardar todos estos monumentos.

RC: Personalmente, ¿usted que sugeriría como parte de estas medidas protectoras?

EM: Convendría hacer una evaluación inmediata de cómo se está afectando, qué agentes son los que están dañando, tratar de que estos perjuicios no se incrementen y darles protección.

RC: ¿Hay alguna forma concreta de dar esa protección?

EM: Eso es propio del campo de la restauración y conservación. Desconozco los productos en detalle que pueden aplicarse a una escultura para preservarla. En este caso, sólo especialistas.

RC: ¿Qué significó personal y profesionalmente el haber coordinado los trabajos del "Proyecto Templo Mayor?"

EM: Significó mucho para mí y te diría que prácticamente en todos los aspectos de mi vida. Como profesional de la arqueología fue un proyecto que permitió plantearlo en toda su problemática y llevarlo a la práctica. Es muy difícil dentro de una ciudad planear una investigación arqueológica por el mismo medio urbano. Por lo general, lo que siempre se ha hecho en la ciudad es el rescate arqueológico. En cambio ahora tenemos la oportunidad de hacer un verdadero proyecto general, desde su principio hasta su fin. Por ello significó mucho para mí, porque desde el punto de vista arqueológico aportó nuevos elementos. Desde el ángulo personal, me gustó porque fue uno de los pocos casos en que la gente logró entender qué es una investigación arqueológica. Estuvo al tanto de ella, se preocupó por ella, se enteró de los avances y de los nuevos elementos que iban surgiendo, así como del cuidado que hay que tener. Esto creo, fue muy importante y satisfactorio.

RC: En general y hablando de este acercamiento que hubo de la mayor parte de quienes habitamos esta ciudad, ¿cómo considera que nosotros mismos, los mexicanos de hoy, "vemos" a los mesquitas?

EM: Esto es muy importante porque en ocasiones nuestra historia prehispánica se ha mitificado mucho. A veces da la impresión de que el siglo XVI hacia atrás era un edén y de que con la llegada de los españoles vino ya todo lo negativo. Entonces cuando se hace referencia al México prehispánico siempre se habla de que eran grandes arquitectos, grandes astrónomos, grandes en todo y se soslaya el aspecto de una sociedad profundamente estratificada, en que también existía explotación, como la habrá posteriormente y como existe hoy. Había grupos sometidos desde la época de Teotihuacan, grupos que mantenían el control económico, político y social de esta sociedad. Pero eso tratamos de soslayarlo. Es el caso del Museo de Antropología, donde mostramos una cara bonita del México prehispánico, pero no damos el dato histórico real, o sea tratamos de mitificar la historia. Entonces el mexicano actual ha sido muy afectado por esta visión del México antiguo. Es la visión del edén perdido, ¡uuy! y a partir del siglo XVI ya todo fue una desgracia. Nuestra historia es nuestra historia, sea como sea, y debemos respetarla así. No podemos afirmar que una parte de nuestra historia fue una parte en que todo era santificado.

Un dato curioso, por ejemplo, es que cuando abrimos los sábados allí en el Templo Mayor llegaron miles de personas. Durante dos horas iban pasando y viendo lo que hacíamos. Empezamos a entrevistarlos. Iba de todo: amas de casa, obreros, niños, curas,

en fin. Empezamos a hacer al azar preguntas. La gran mayoría en forma marcada consideraba que era importante lo que hacíamos, porque eran sus raíces y me decían: profesor, pero siga, amplíese. Entonces yo les recordaba que allí estaba la Catedral. No importa, contestaban, sígase, lo nuestro está abajo. Entonces sucede que hemos caído en un aztequismo, de lo que Paz ha hablado. Nuestro centro del mundo prehispánico son los aztecas, prácticamente. Entonces tenemos que nuestra selección de fútbol es la selección azteca, nuestro mandatario es el mandatario azteca, nuestro escudo es también azteca. Consideramos que el azteca es el símbolo de lo prehispánico, en detrimento de huastecos, totonacos o purepechas, que estaban en constante conflicto con el meshica. En un momento dado perdemos la perspectiva y reconciliamos a los grupos indígenas. El museo, por ejemplo, nos da una visión idílica del México prehispánico y entonces, claro, decimos cuando nos conquistaron, es decir cuando nos conquistamos, medio y medio, fuimos conquistados y fuimos conquistadores. Porque nosotros ya venimos de eso, ni tu eres indígena, ni yo lo soy, ni tu eres español ni yo lo soy. Entonces el mexicano actual tiene una imagen para mí falseada de la realidad prehispánica. Menos mal que tengan respeto por lo prehispánico, pero históricamente no es correcto.

RC: Dentro de este mismo tenor, ¿podemos decir que los mexicanos apreciamos el trabajo arqueológico y antropológico que se hace dentro del país en general y no sólo en el ámbito del Templo Mayor?

EM: Creo que a partir del Templo Mayor en que la gente estuvo muy al tanto, muy al día a través de la prensa, de la radio, de la televisión, creo que a partir de ese momento pudo ver más palpablemente lo que significa el trabajo arqueológico y respetarlo por ello como tal. Aunque eso no implica que haya cesado el saqueo, que aún continúen prácticas negativas; pero si creo que la gente en general tiene un respeto, una actitud de respeto hacia el trabajo arqueológico. Cuando sé entera de los trabajos que, por ejemplo, se hacen en Chichén o en Tulum o en cualquier país, sabe que está relacionado con ese pasado y en principio creo que lo respeta. Pero como digo hay mucha gente que desgraciadamente llega a mutilar los monumentos y eso es negativo. Sin embargo, si hay una comprensión y creo que habría que divulgar mucho más los trabajos que hacen los arqueólogos.

RC: ¿Lo hace el INAH?

EM: El Instituto de Antropología es precisamente el encargado de toda la planificación de la investigación arqueológica en el país. Entonces también tiene a su cargo toda una serie de aspectos relacionados con la divulgación: edita guías e informa de todo lo inherente a su quehacer institucional. En ocasiones a través de la prensa nos enteramos de algunos hallazgos que el INAH atiende. Quizá pudiéramos ampliar esto que nos lleva a profundizar en la historia.

LO SOBREVIVIENTE, HOY

"¿Quién podrá conmovier los cimientos del cielo?...

Con nuestras flechas,

con nuestros escudos,

está existiendo la ciudad,

¡México-Tenochtitlan subsiste! (42)

Es cierto. Como relata la crónica Mexicáyotl, los meshicas existen, están pintados, se nombran en lengua náhuatl. Están allí, expresados en las ruinas que hoy podemos ver en pleno centro de nuestra ciudad, de la gigantesca urbe que nos pertenece, tanto ahora con sus punzantes realidades como desde aquellos tiempos en que México existía sólo en la imaginación magnánima de los dioses. Desde aquellos tiempos en que sólo había tulares y agua, abundante agua.

La ciudad es hoy otra, profundamente distinta de aquella creada por los tenochcas, recreada por los españoles con mano de obra e inspiración indígena. La traza de Alonso García Bravo lo confirma, pese a su ya excesivo y demencial desborde. En lo fundamental, la ciudad conserva en su traza reticular huellas de una presencia que no es ajena para nosotros, los residentes de hoy. Los tataranietos de tenochca y español.

Allí, en las calles de Guatemala y Argentina hay restos evidentes que revelan la antigüedad y el señorío de ésta que hemos convertido en angustiante

(42) Citado por León-Portilla, Miguel. Los Antiguos Mexicanos a través de sus crónicas y cantares. FCE. p 77

ciudad. 1978 fue un año singular en la historia reciente de nuestro monstruo urbano. Apenas arrancaba a caminar cuando de pronto y sin que nadie lo imaginara apareció la Luna. "La de los cascabeles" quiso mostrarse al mundo. Abandonó por ello su oscuro, profundamente oscuro lecho terroso. Salió de él para sorprender y para originar uno de los más inusitados proyectos arqueológicos dentro de un medio urbano. Después de muchas y diversas especulaciones, llegamos a una conclusión: el mito del nacimiento del "Colibrí Zurdo" es cierto. Es real. El combate de Huitzilopochtli, su hermana Coyolxauhqui y los 400 surianos, librado en el cerro de Coatépec, fue verídico y los meshicas para honrar al triunfador perpetuaron su victoria en el templo que los españoles nombraron "Templo Mayor". Allí está hoy, como alguien que resucita y reclama su espacio. Rodeado de testigos desconocidos y grandiosos. Lo cercan atónitos el Sagrario Metropolitano, el Paraninfo de la Universidad y la espalda de lo que llaman hoy Centro Cultural de San Ildefonso. La ruina es sólo eso en su aspecto físico, pero cada piedra encajada es parte de una historia que debe preservarse en la memoria colectiva. Permanece sólo aquello que nosotros, como humanos, queremos salvaguardar. Lo demás desaparece sin dejar impronta.

Lo simbolizado en el Templo Mayor refiere un mito vuelto historia con el quehacer humano. El Templo mismo representa el cerro de Coatépec, lugar del combate entre la noche y el día, entre la vida y la muerte. Huitzilopochtli situado en la cima, compartiendo honores con Tláloc, es la expresión del culto a la guerra. Pero además es el Sol en constante lucha con la Luna, o Coyolxauhqui, quien yace arrojada en el último o, según sea visto, primer peldaño del Templo. Todavía hoy podemos ver cómo a través de la escultura simbolizaron a las serpientes, en honor de Coatépec. Las estrellas del mítico enfrentamiento serían, de acuerdo con opiniones de algunos antropólogos e

historiadores, los "portaestandartes", Tláloc y Huitzilopochtli coronan el Templo como efigies sublimes de un pueblo, profundamente agrícola y guerrero. Ambos han renacido hoy en su más antigua fase constructiva. Allí están los dos adoratorios, el Chac-Mol que hace las veces de mediador entre los dioses y los humanos. El Salón de los Caballeros Aguila conserva aún vestigios murales, el Altar de las Ranas y el Coatenámitl o "muro de serpientes", son todos vestigios de nuestros ancestros que repentinamente han vuelto para habitar su espacio original. La Luna, en oculta espera de cinco centurias, ha dejado el reposo para decirnos precisamente a nosotros: ¡México-Tenochtitlan subsiste!

OBJETIVO Y RESULTADO DE LA ENCUESTA

Con el propósito de sondear un segmento representativo de la Opinión Pública acerca de los hallazgos y obras del Templo Mayor, se convino en aplicar una encuesta de naturaleza aleatoria. La finalidad fue darnos una idea del grado de interés que las obras despertaron en cierto núcleo poblacional, definido por jóvenes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Futuros periodistas, pues.

La razón básica de practicar esta encuesta en la Facultad y precisamente a estudiantes de Comunicación es por considerar que los jóvenes integran uno de los sectores sociales más sensibles de los fenómenos informativos, en virtud de la profesión que ahora estudian. Ellos constituyen de alguna forma un termómetro humano sobre los más diversos hechos que van registrándose en el acontecer mundial.

Es por ello que considero mucho más valioso aplicar esta encuesta entre los asistentes a nuestra Facultad, que entre otra clase de público que pudiera no satisfacer los intereses de una encuesta de índole académica, como la pretendida sobre el tema del Templo Mayor. Pero, además, el hecho de efectuarla entre estudiantes de Ciencias Políticas y específicamente del área de Comunicación ofrece ventajas adicionales que derivan de su homogeneidad y del universo común que los caracteriza en numerosos aspectos.

La encuesta acopia respuestas de un mínimo de 200 estudiantes, cuyas edades fluctúan entre los 20 y los 25 años. Todos ellos, como explicamos, estudiantes de Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

De esta manera tendremos, sin caer -claro está- en generalizaciones parciales, una idea aproximada de lo que piensa sobre el tema un público concreto.

Los resultados de este trabajo de sondeo de opinión se presentan y expresan mediante gráficas y cuadros de codificación, insertados en la parte final de esta tesis.

Enseguida damos a conocer el cuestionario que sirvió de base para realizar el trabajo de encuesta.

1.- ¿Conoce el Templo Mayor?

SI

NO

2.- ¿Recuerda qué encontraron allí?

2.- ¿Recuerda qué encontraron allí?

- a) Tláloc
- b) El "Tesoro" de Moctezuma (Motecuhzoma)
- c) Coyolxauhqui
- d) Otro

3.- ¿Por qué medio informativo se enteró de este hallazgo?

- a) Televisión
- b) Prensa Escrita
- c) Radio
- d) Otro

4.- Este hallazgo sirve para:

- a) Reforzar nuestra identidad nacional
- b) Conocer más la historia de nuestro pueblo
- c) Saber de un dato histórico
- d) Otro

5.- ¿Cuál es la cultura que construyó el Templo Mayor?

- a) Mexíca
- b) Teotihuacana
- c) Olmeca
- d) Maya
- e) Otra

6.- ¿Observa alguna relación entre nuestra cultura actual y la mexíca?

SI

NO

7.- ¿Ha visitado los restos del Templo Mayor?

SI

NO

8.- ¿Los considera patrimonio importante del pueblo mexicano?

SI

NO

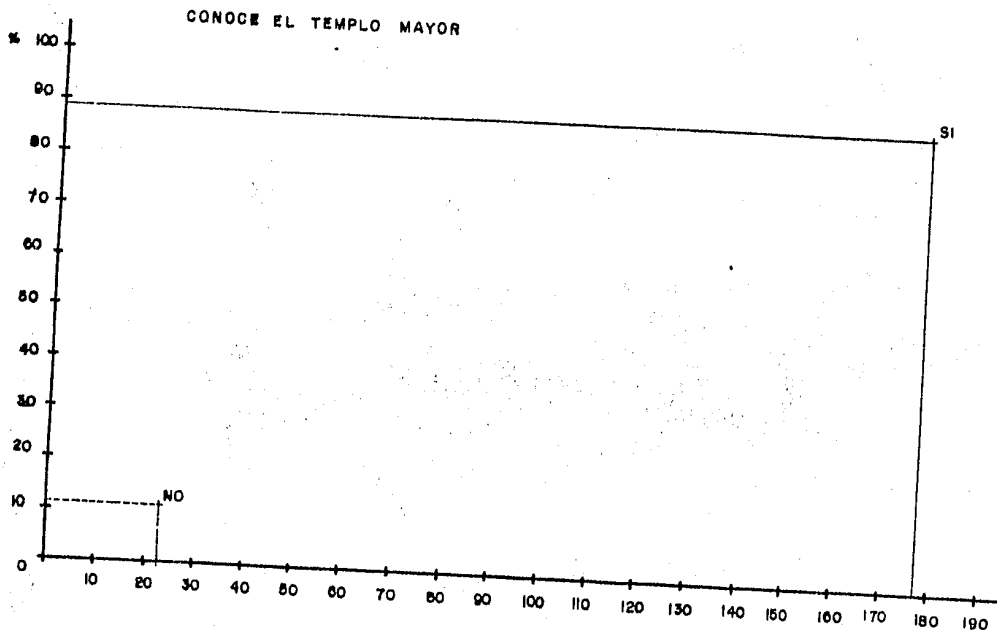
INTERPRETACION DE LA ENCUESTA

A través del trabajo de codificación, hecho con base en las respuestas de 200 cuestionarios, obtuvimos los siguientes resultados: de la pregunta número uno, el 89 por ciento respondió afirmativamente con una frecuencia de 178 veces. En la segunda interrogante, 183 de los encuestados se manifestaron por la alternativa del inciso "c". Una menor proporción indicó otras de las opciones. Los porcentajes y frecuencias pueden consultarse en los cuadros y gráficas aquí presentadas. La respuesta de la pregunta tres evidenció que para un 49.5 por ciento de los estudiantes la televisión fue el medio informativo predominante.

En tanto, el 16 por ciento aseguró haberse enterado tanto a través de la televisión como de la prensa escrita. Y un 14 por ciento tuvo acceso a la noticia del hallazgo por los diarios capitalinos. Sobre la utilidad social de estos hallazgos del Templo Mayor, el 50.5 por ciento respondió que sirven para conocer más la historia de nuestro pueblo. El 41 por ciento de los 200 estudiantes que

respondieron al cuestionario, dijeron que los vestigios encontrados contribuyen a reforzar nuestra identidad nacional.

Cuando fueron preguntados sobre si sabían qué cultura construyó el Templo, el 90 por ciento afirmó que se trataba de restos de la cultura meshica; mientras que un 9 por ciento consideró el Templo como una obra teotihuacana. El 76.5 por ciento de los encuestados consideró al responder la pregunta seis que sí existe una relación entre la cultura meshica y la que protagonizamos actualmente. Un 0.5 por ciento se abstuvo de contestar. Con una frecuencia de 151 personas, es decir, el 75.5 por ciento, se obtuvo que han visitado los restos del Templo Mayor. El 23 por ciento de los encuestados admitió no haber estado en el sitio. La respuesta de la octava y última pregunta prueba que el 97 por ciento de los entrevistados estiman patrimonio importante del pueblo mexicano los vestigios que pueden verse en las calles de Guatemala y de Argentina.

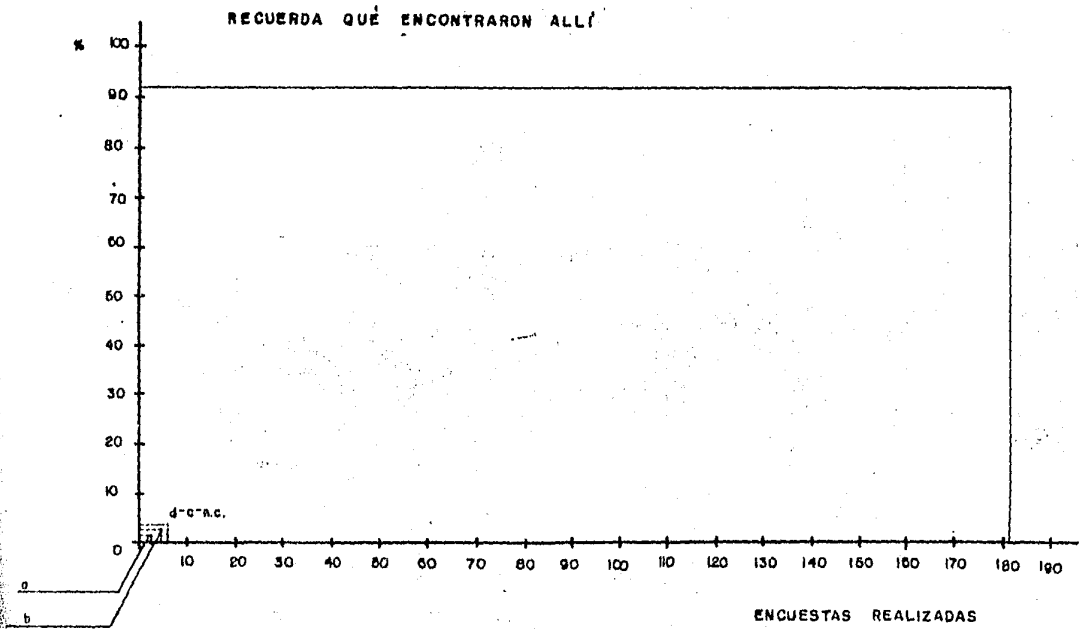


SIMBOLOGIA

- SI ———
- NO - - - -

ENCUESTAS REALIZADAS

GRAFICA II

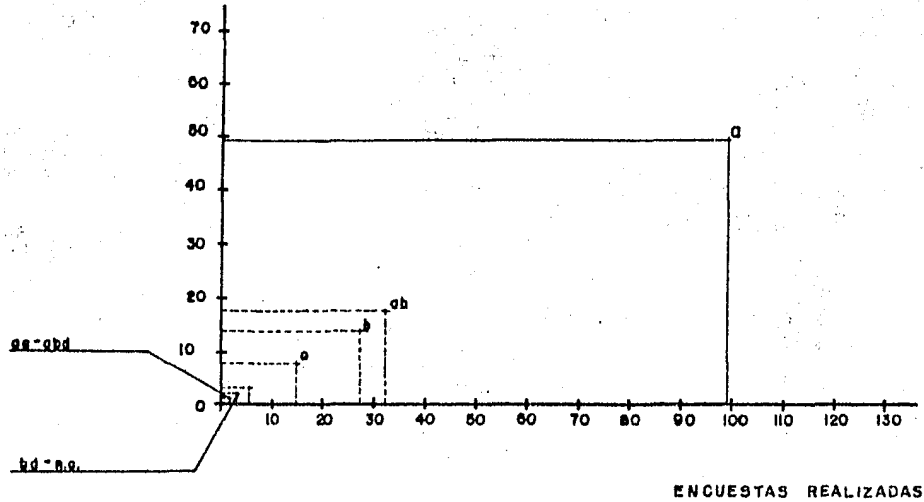


SIMBOLOGIA

- a) Tláloc -----
- b) EL "tesoro" de Moctezuma (Montecuhzoma) —————
- c) Coyolxauhqui (dotted)
- d) otros - . - . - . (dash-dot)
- n.c.) no contestó

GRAFICA III

COMO SE ENTERO...



LEENDROLOGIA

televisión —————

prensa escrita - - - - -

radio

otro - - - - -

ab) T.V. Prensa

ac) T.V. Radio

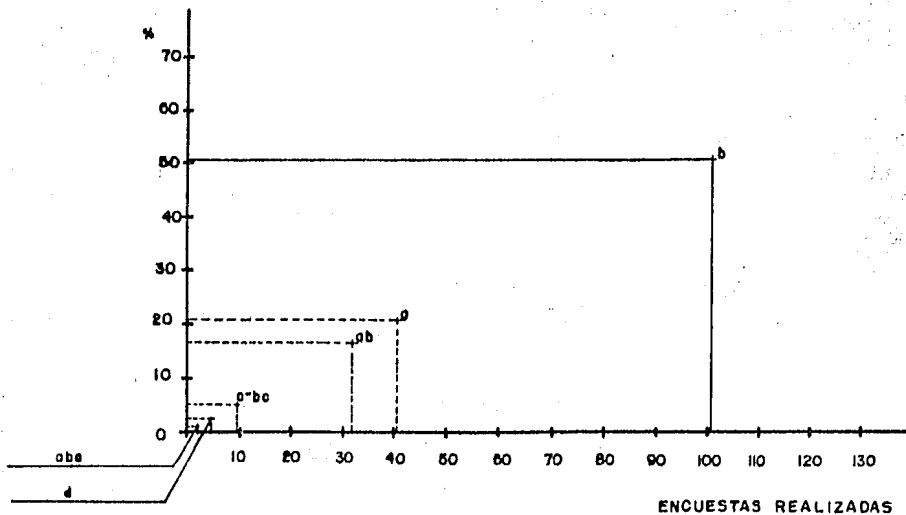
abc) T.V. Prensa, otro.

abc) T.V. Prensa, radio

bd) Prensa, otro

nc) no contestó

GRAFICA IV
ESTE HALLAZGO SIRVE PARA:

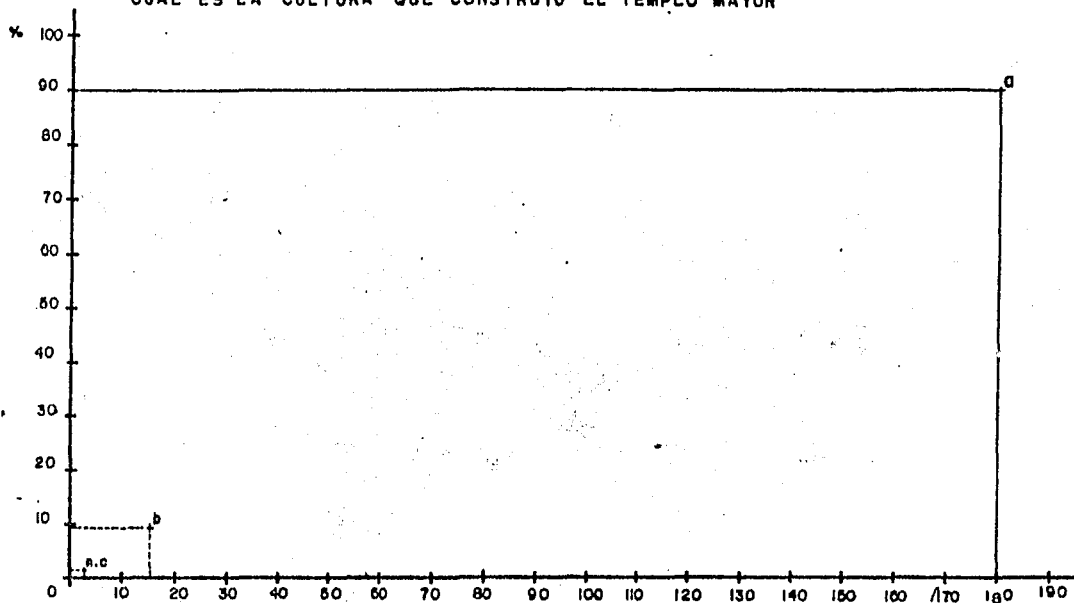


SIMBOLOGIA

- | | | | |
|--|-------|---|-------|
| a) Reforzar identidad nacional | ----- | ab) Reforzar nuestra... y conocer mas... | ----- |
| b) Conocer mas la historia de nuestro pueblo | ----- | abc) Reforzar nuestra..., conocer mas... y saber de ... | ----- |
| c) Saber de un dato historico | ----- | bc) Conocer mas... y saber de ... | ----- |
| d) Otro | ----- | bd) Conocer mas... y otra. | ----- |

GRAFICA V

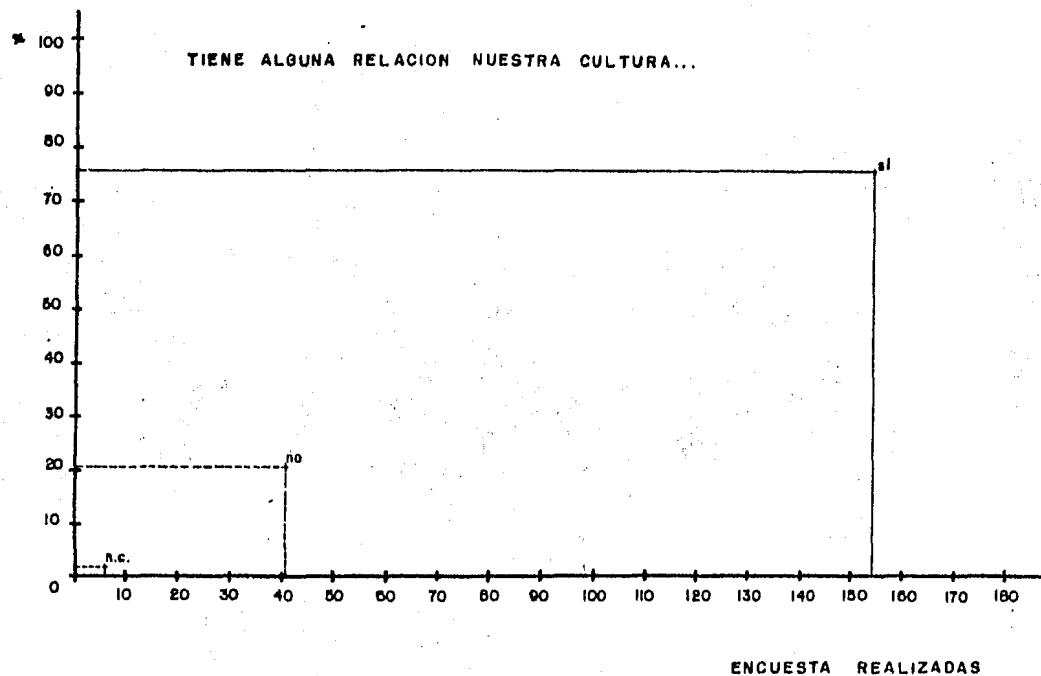
CUAL ES LA CULTURA QUE CONSTRUYO EL TEMPLO MAYOR



SIMBOLOGIA

ENCUESTAS REALIZADAS

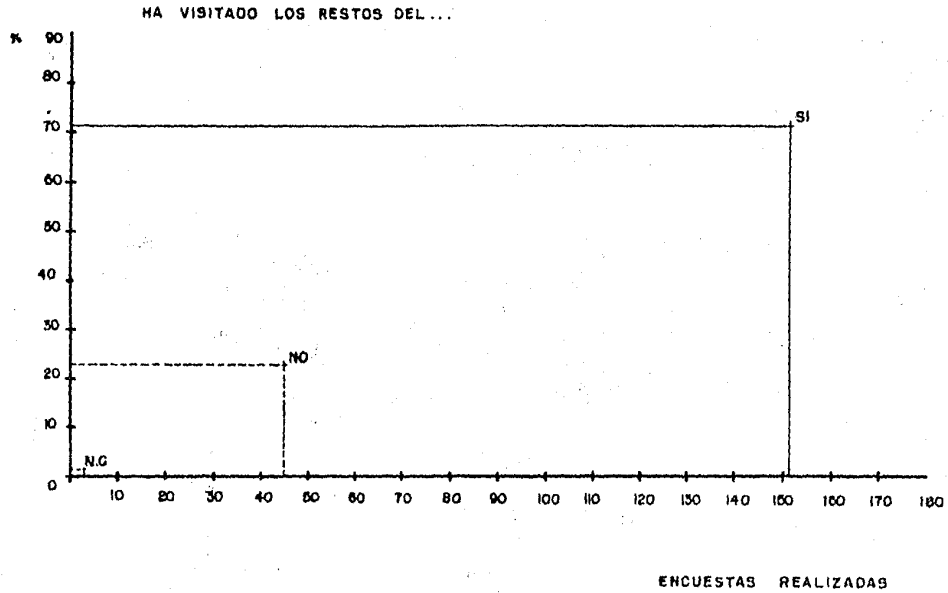
- a) Mexica (azteca) —————
- b) Teotihuacana - - - - -
- c) Olmeca S/R
- d) Maya S/R
- e) Otra S/R
- n.c.) no contesto - - - - -



SIMBOLOGIA

- SI ————
- NO - - - -
- N.C. - - - -

GRAFICA VII

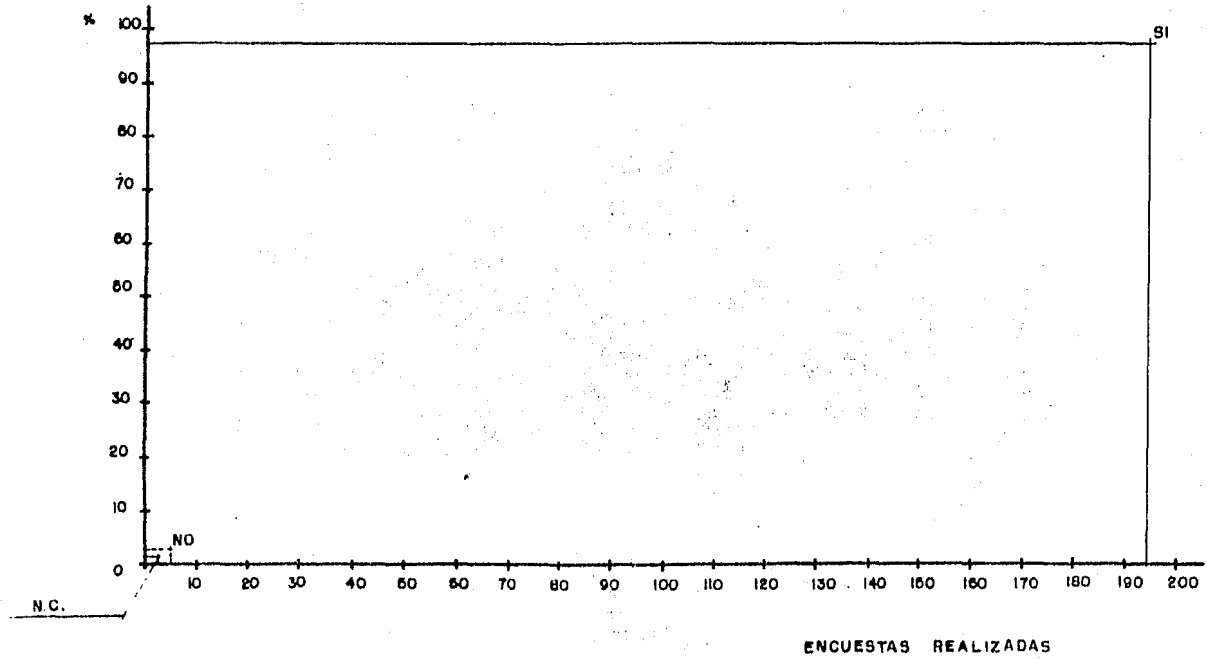


SIMBOLOGIA

- SI ———
- NO - - - -
- N.C. ·····

GRAFICA VIII

LOS CONSIDERA PATRIMONIO IMPORTANTE...



SIMBOLOGIA

- SI ————
- NO - - - - -
- N.C. - - - - -

CAPITULO VII

CONCLUSIONES

Al dar principio a este trabajo de investigación establecimos un paralelismo entre dos conceptos: cultura y comunicación, es decir entre el conocimiento de un proceso histórico y una cotidiana práctica periodística que nos afanamos en realizar. Esto tiene sus razones. Entendemos la historia como sustento y explicación fundamental de cualquier cultura en toda la gama de sus expresiones actuales. Dentro de ese proceso histórico-cultural insertamos la realidad que actualmente plantean los medios de comunicación masiva. Consideramos que éstos forman parte de una estructura social, dependiente en este caso, que experimenta no únicamente la sociedad en la que participamos, sino en general y sin soslayar sus especificidades concretas, cada una de las naciones que han sido englobadas dentro del llamado Tercer Mundo, término acuñado por el demógrafo francés Alfred Sauvy en 1952. Partimos entonces de una problemática dual, expresada y afinada durante el curso de nuestra historia, que conforma una cultura. Nos aproximamos a las implicaciones económicas, políticas y sociales que plantea una realidad históricamente determinada y nos ocupamos de su relación con los medios comunicativos. No se trata, desde luego, de armar y ni siquiera aún de esbozar una "teoría" que pudiéramos derivar del conocimiento histórico y del trabajo periodístico, no. Apelamos al conocimiento de procesos históricos para fundamentar una práctica periodística que nos preocupa sólo en cuanto medio de utilidad social.

Recurrimos entonces a la historia no con un afán meramente académico, sino por ser una de las fuentes más adecuadas para conocer la cultura que nos pertenece, en la que participamos activamente y a la que pretendemos servir por la vía del periodismo.

La entendemos como medio de apropiación y explicación, mas no como un fin "per se."

"Hombre cultural -escribe Humberto Eco en su libro Apocalípticos e Integrados - es quien tiene acceso a la acción de crear mensajes." Nuestro quehacer se inscribe o necesariamente se inscribirá dentro de esta tarea. Conviene entonces saber a partir de qué elaboraremos esos mensajes y con qué intención los haremos.

Pero, quizá alguien pregunte ¿por qué la historia y no alguna otra ciencia humana? Bien, la entendemos, y esto lo anotamos en la introducción de esta tesis, como la ciencia maestra de la vida. Historia es origen, vida y destino. Es en términos concretos la síntesis humana y las posibilidades creadoras de una cultura. Pero aclaremos también qué entendemos por "cultura." Clyde Kluckhohn apunta las siguientes ideas acerca de tan polémico concepto: "...Quiere significar la manera total de vivir de un pueblo, el legado social que el individuo recibe de su grupo. O bien puede considerarse la cultura como aquella parte del medio

ambiente que ha sido creada por el hombre." (43) Esto nos acerca a una perspectiva amplia del término referido. Nos sitúa en una de las rutas que consideramos válida. Sin embargo no hagamos nada por encasillarnos. Aún podemos en coincidencia con el antropólogo Kluckhohn anotar algo más. "La cultura es una manera de pensar, sentir, creer. La constituyen los conocimientos del grupo almacenados (en la memoria de los hombres; en libros y objetos) para su uso futuro." (44) Básicamente estamos de acuerdo con estas ideas. Podemos, sin embargo, añadir que "cultura" es además de una "manera de pensar, sentir, creer," una forma de hacer, de crear, de participar.

Es también no únicamente "conocimientos para su uso futuro," sino para su empleo presente, cotidiano, actual.

Empero es probable que aún se oponga una interrogante más: ¿qué vínculo podemos tender entre la historia de un pueblo -el mexicano en este caso- y la realidad de estudio y de acción que nos sugieren los medios comunicativos como la prensa escrita, la televisión, el radio, el cine, las revistas e historietas y ahora los satélites? Da la impresión de que hablamos de dos mundos aparte. Es sólo la impresión. Nos presentamos a una realidad

(43) Kluckhohn, Clyde. Antropología. FCE. México, 1949. 8a.

Reimpresión. p 27

(44) Op Cit p 33

concreta, resumen contradictorio y dinámico del curso histórico de nuestra nación. La idea trazada al comenzar este trabajo ha implicado investigar para conocer cuáles son los orígenes de nuestro país, hemos tratado de identificar los vínculos históricos-culturales que definen al pueblo mexicano en su relación con otras culturas; hemos intentado cotejar cómo esa potencialidad histórica y cultural se refleja en la realidad actual de los medios comunicativos. Volvamos a cuestionarnos: ¿por qué? Somos testigos actuales, en calidad de protagonistas activos o cómplices silenciosos del papel social muy significativo que se reserva a los medios de comunicación. Estos forman parte cotidiana y hasta cierto punto imprescindible de la vida de millones de personas. De ellos se dice con frecuencia que son avasallantes y poderosos, aunque los adjetivos no sirvan para explicarlos. Persiguen fines, y esto nos consta, más allá de los que generalmente la teoría les atribuye. Quizá la tarea de informar, entretener, divertir y promover la cultura sea la menos importante que realizan. O es muy lógico pensar que por las tareas encomendadas están ante la opción de cumplirlas pero con propósitos que poco favorecen la promoción cultural del hombre, que por ello ha perdido entonces su condición humana para convertirse en algo más o menos similar a un objeto. ¿De dónde deriva -preguntamos- que los medios influyan en la conversión del hombre en objeto? Una de las explicaciones podría decir que la producción capitalista que caracteriza a nuestras sociedades es la causa o el origen del fenómeno. "La producción

-capitalista- produce no sólo un objeto -mercancía- para el sujeto -el hombre- sino un sujeto para el objeto."(45) la corriente de estudio llamada marxista considera que en las sociedades de corte capitalista se da una estructura que implica necesariamente una producción cuyo destino no es satisfacer las necesidades del individuo, sino las impuestas por el mercado. Sin embargo, suponer una relación directa entre el uno y lo otro implica adoptar una posición que por lo menos en nuestros días, resulta discutible, aunque no pierda su rigor analítico y su valor conceptual. Llevado al terreno de las pugnas ideológicas, supone el combate entre los favorables a la propiedad privada y los oponentes a ella. A la luz del psicoanálisis, Sigmund Freud apunta: "Es verdad que al abolir la propiedad privada se sustrae a la agresividad humana uno de sus instrumentos, sin duda uno muy fuerte, pero de ningún modo el más fuerte de todos." (46) Esto nos lleva a reconsiderar todas las posibles fuentes de explicación. El predominio de uno de los factores que explican al hombre resulta cuando menos parcial.

En fin, tenemos una opinión poco favorable de los medios. Nos resultan sospechosos. Los acusamos de una y mil cosas al mismo tiempo y les endilgamos los epítetos más altisonantes del mundo.

(45) Silva, Ludovico. Teoría y Práctica de la Ideología 11a. Edición. Edit. Nuestro Tiempo. México, 1982. p 77

(46) Freud, Sigmund. El Malestar en la Cultura Alianza Editorial. México, D.F. 4a. Edición. 1978. p 55

Sin embargo, para explicarlos tenemos o debemos no partir de ellos, sino llegar a ellos para cotejarlos con el modelo cultural que propugna una sociedad. Tenemos que verlos en función de y no asignarles el papel fundamental que se les ha querido atribuir.

Una forma de emprender el estudio y la comprensión de los problemas planteados por los medios comunicativos -o informativos como también se les considera, motivando por ello otra interminable disputa de dudosa utilidad- es a partir del conocimiento histórico-cultural de los pueblos en que surgen. Por ello estudiamos historia. El origen de los medios, su forma de operar socialmente y las consecuencias de índole cultural que desencadenan son una resultante histórica. Un fenómeno, no la esencia. Vayamos entonces de lo general a lo particular. Entendamos primero el sentido amplio e intentemos abstraer de allí sus principales manifestaciones. Para justificar este razonamiento, apuntemos un ejemplo actual en el que parecen coincidir los analistas sociales más serios de nuestro tiempo: "la crisis que experimenta cada una de las sociedades presentes, en sus respectivos espacios geográficos y con sus particulares manifestaciones, es apenas el eslabón de una crisis única y en cadena que desarticula los cimientos mismos de la cultura occidental. Esta especie de cataclismos humanos que se han presentado en distintas épocas de la historia universal no es privativa de los tiempos que corren, según puede demostrarse. Que en estos momentos esa crisis universal conlleve peligros infinitamente graves y aún definitivos, significa que el orbe

asiste esperanzado a otro estado de su desarrollo histórico, motivado por el mismo hombre. Pero retornemos al asunto que nos ocupa. A lo largo de este trabajo hemos visto cuáles fueron los orígenes de las organizaciones humanas que empezaron a protagonizar la historia y por tanto a convertirse en hacedores de cultura en ese espacio geográfico llamado Mesoamérica. Cómo llegaron los primigenios hombres, en qué sitios se asentaron, cuáles fueron las razones que determinaron su decisión, cuál fue su organización y sobre qué bases materiales y espirituales la fincaron. Investigamos el mundo antiguo, desde la llegada del hombre hace 14 mil años, hasta su pasaje a la vida sedentaria y el posterior inicio del cultivo de la tierra. Fue esta actividad primaria pero fundamental en toda cultura humana la que permitió el ascenso del hombre, contribuyendo a generar en mucho la gran cultura madre: la de los olmecas, cuyos legados principales: astronomía y escultórica, los sitúan al nivel de las culturas portento de la antigüedad universal.

La investigación nos descubrió además al mundo teotihuacano, cuyos vestigios enorgullecen hoy a Iberoamérica. De la cultura forjada por los mayas destaca como aporte original a la humanidad su sistema numérico y la inclusión por vez primera del cero matemático. De esas culturas de la antigüedad mesoamericana sobresalen también los zapotecas, cuyas huellas arquitectónicas nos sorprenden en el Valle de Oaxaca.

De los meshicas hablamos como el grupo humano que sintetizó y aún magnificó los aportes culturales previos de las organizaciones asentadas en Mesoamérica. No fue en balde que la civilización meshica haya sido considerada como la fachada del México Antiguo.

A la caída meshica y de la gama de factores que la hicieron posible dedicamos más espacio del originalmente previsto. De pronto, una nueva ciudad se nos anunció. Sobrevino con ella otra forma de vida, otra cultura. Híbrida ésta, pero tan genuina y rica como lo avalan sus obras aquí descritas. Este mundo nuevo que se instaló con los europeos nos emocionó.

El México colonial fue un orbe abierto por occidente para relacionarse con el oriente. Se reveló la unicidad del género humano, aún en sus diferencias y rivalidades. Una cadena de hallazgos y de sucesos nos trajo de vuelta a los espejeantes días de nuestra realidad. Nos reconfortamos; pero enseguida comprobamos la inmersión de nuestra sociedad en un proceso de historia viva que prueba un largo período de dominación económica y por tanto cultural. Esa realidad histórica tiene en nuestros días otros matices, nuevas características. Por tanto, quizá el mayor reto que nos espera dentro del quehacer cotidiano que hemos decidido esté vinculado con la defensa y el conocimiento de nuestra cultura. Es un compromiso substraerla del imperialismo cultural que imponen determinadas potencias, con Estados Unidos a la cabeza.

Las relaciones entre Hispanoamérica y en general con los países llamados del Tercer Mundo y los Estados Unidos tienen como característica fundamental la enorme desigualdad que las rige. Para afirmar esto, no es necesario especular ni elaborar una compleja teoría que podríamos calificar de "la explotación." Basta con observar detenida y críticamente el proceso histórico de esas relaciones. Basta recordar que al Imperio europeo sobrevino el estadounidense que ha tenido a América Latina como fuente donde se abastece de materias primas baratas, e incluso de mano de obra. Es además un mercado cautivo donde el imperio vende sus productos manufacturados a excelentes precios. Nuestros países están sujetos a la órbita imperial por un proceso histórico injusto que en su expresión actual evidencia una mayor dependencia. Analicemos: con el nacimiento del sistema capitalista, los países europeos del siglo XVI emprendieron una aventura de conquista. Las riquezas de los conquistados como México o Perú dieron paso a la primera gran acumulación de capital que permitió a aquellos países la transformación de las invenciones de ese tiempo en tecnologías innovadoras. Esto, como era de esperarse, modificó profundamente los métodos y sistemas productivos propiciando la industria moderna.

Pero esta nascente industria requería para crecer del abasto de materias primas y, por supuesto, de mercados donde poder comerciar su producción. Así crecieron rozagantes los Imperios coloniales. Europa asistió al primer reparto del mundo. Asia, Africa y América

Latina fueron sometidos por la fuerza del militarismo. Crecieron entonces como contrapunto de las necesidades de sus metrópolis, pero no pudieron desarrollarse internamente. Sus economías quedaron sujetas a los intereses de las metrópolis. Todas estas naciones, sin excepción, experimentaron la explotación económica que saqueó sus recursos y desequilibró sus estructuras propias. De allí derivó el "subdesarrollo". En términos generales estas fueron las causas de ese proceso de dependencia que todavía hoy persiste y se reactualiza con graves desgarres. En esta aventura de sobrevivencia desesperada, compete a los medios de comunicación un papel importante. Mas no podemos explicarlos haciendo a un lado la estructura socio-cultural donde se fincan.

En nuestros países los medios son generalmente una expresión que refuerza ese estado de cosas, que obligadamente debemos conocer. Lo que llamamos "subdesarrollo," que es la característica genérica de las sociedades a las que nos referimos y que es donde se insertan los medios comunicativos, es consecuencia directa del tipo de desarrollo promovido por las potencias industriales de hoy. La riqueza de éstos ha sido obtenida por saqueo en muchas formas. Sigue haciéndose hoy bajo nuevas formas: el pago de intereses que empobrecen a los pueblos deudores por la vía de las presiones sobre los recursos naturales. Caso concreto y reciente: el petróleo. Es al mismo tiempo una consecuencia del trabajo de los hombres del Tercer Mundo, desde los esclavos del Africa en los siglos coloniales, de los pueblos dependientes,

hasta los trabajadores que emigran, sean estos campesinos, técnicos, obreros o profesionales.

Las perspectivas no parecen muy alentadoras para todos estos países marginados por el desorden mundial vigente. Salvo, claro está, que se produzca una revaloración cultural y política que replantee los actuales términos de convivencia internacional. Pero esto no ocurrirá por accidente. Urge asumir compromisos, idear formas y trabajar en favor de nuestra cultura.

En los últimos años, Informes de la ONU revelan que la brecha entre metrópolis y urbes satélites tiende a ensancharse. Esto es comprobable. La dependencia económica sobre bases injustas adquiere cada vez mayores visos de catástrofe. La explotación se ha diversificado y hecho más aguda, aunque su apariencia se torne cada vez más sutil a través de los grandes consorcios transnacionales. El capitalismo ha llegado a una etapa de total trasnacionalización monopólica.

Hagamos un resumen: los países dependientes comparten características históricas. Fueron colonias de potencias foráneas, les fue impuesto un modelo de explotación económica que con formas menos visibles persiste actualmente, sus sistemas productivos quedaron orientados hacia la exportación de materias primas y hacia la importación de productos manufacturados. Esta realidad anuló su capacidad de decidir en función de sus intereses

Internos y en favor de sus mayorías. La usurpación de ese poder para decidir proyectos económicos autónomos ha llegado a niveles críticos si consideramos que las políticas que se adoptan en muchos de estos países son trazadas en las oficinas de las empresas transnacionales. Esta compleja gama de asuntos puede condensarse en una realidad común a estos pueblos "débiles" que se manifiesta como un fenómeno de dominación cultural. Esto creó la opinión generalizada e internalizada de considerar inferiores a las culturas originarias o nacionales. Este sentimiento, creencia o pensamiento constituye no sólo la expresión más común de una ignorancia histórica impuesta por la dominación económica-cultural, sino implica además el más efectivo medio imperial de asegurar la continuación del "Status Quo," instaurado lógicamente en su beneficio.

Como consecuencia de ese imperialismo cultural, se olvida entonces, por ejemplo, que mientras los ingleses, franceses o alemanes usaban pieles animales para vestirse y gustaban de la carne cruda, los egipcios, mexicanos o peruanos habían logrado desarrollar notables civilizaciones urbanas y aún sistemas calendáricos perfectos. Dominaban, además, una medicina natural avanzada y tenían mayores conocimientos del hombre que cualquier otra cultura europea de su tiempo. Pero el colonialismo cultural que surge de la dominación económica consigue que los pueblos imiten a sus verdugos. De allí que las clases medias y altas introyecten en las mayorías la fascinación de la "ideología de los poderosos."

Tenemos entonces un cuadro de dominación que parte de un proceso histórico basado en la lucha de unos contra otros y no de la concertación de formas de vida menos violentas.;

Hasta ahora el "Tercer Mundo" ha sido el abastecedor de materias primas adquiridas a precios bajos por los países industriales, cuyas economías marchan pujantes a partir de la explotación de los demás. Los países ricos controlan además los mecanismos de comercialización, los precios, las flotas que transportan las materias primas y las tecnologías de extracción.

Esta misma dominación económica-cultural provoca que cuando los países periféricos hacen esfuerzos por industrializarse recorran el camino que trazan las metrópolis, con el consecuente ahondamiento de su dependencia, esta vez tecnológica. Datos de 1981, provenientes de la ONU, revelan que sólo el 10 por ciento de los científicos del planeta estudian en el Tercer Mundo. Los imperios aseguran para sí el sistema internacional de patentes y se apropian de las técnicas que estudia el Tercer Mundo para su propia realidad geográfica-cultural.

El dólar estadounidense es aún el eje del sistema económico mundial, como otra forma de dominación económica resguardada a capa y espada por organismos financieros como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otros.

Las guerras, intervenciones militares o amenazas, cumplidas en no pocos casos, de bloqueos económicos evidencian las más violentas y extremas presiones del sistema internacional injusto y contrario a los principios humanos de coexistencia, tolerancia y búsqueda común del desarrollo.

En torno de esta panorámica giran los medios de comunicación de masas que refuerzan los mecanismos culturales de dominación desde los centros del poder transnacional y en alianza con la alta burguesía local.

Las actuales condiciones, sin embargo, han obligado en cierta forma a promover cambios tendientes a hacer del hombre el valor supremo de las sociedades, hoy por hoy instauradas sobre las bases del más agresivo consumismo, ensalzado por las sociedades capitalistas como un valor de muy alta estirpe. Falta todavía mucho por hacer. El camino diríamos junto con el bardo, está invadido de abrojos. La tarea es ardua. Obliga primeramente a un conocimiento de la historia de nuestras culturas. Sólo así, valorándolas en sus mejores aspectos, podríamos promover un proceso de descolonización económica y cultural. Esto nos daría la solidez que se requiere para replantear los términos del desarrollo que están buscando ya los pueblos.

Inmersos en este proceso, los medios comunicativos tendrían otra utilidad, podría anularse su papel actual de reforzadores

del fenómeno histórico de la dominación cultural. Por ahora éstos contribuyen con ella. Los estudiosos definen este fenómeno como: "...Un proceso verificable de influencia social por el cual una nación impone sobre otros países su conjunto de creencias, valores, conocimientos y normas de comportamiento así como su estilo general de vida."(47) Esta imposición remite al campo de la cultura y es posible en mucho merced a los medios de comunicación que desdeñan y menosprecian las culturas de los países satélites o periféricos.

Antecedente histórico de esa imposición cultural y económica fue la destrucción que afectó a las culturas mesíca y peruana, sólo para citar dos ejemplos de la antigüedad mesoamericana.

"El imperialismo cultural ejercido a través de la comunicación no es un fenómeno ocasional y fortuito. Para los países imperiales es un proceso vital destinado a asegurar y mantener la dominación económica y la hegemonía política sobre los demás. Este es, evidentemente, el caso de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina."(48)

Entre los canales que emplea Estados Unidos para ejercer la dominación cultural, destacan los siguientes según analistas en

(47) Beltrán, Luis Ramiro y Fox de Cardona, Elizabeth. Comunicación Dominada. Estados Unidos en los Medios de América Latina. ED. Nueva Imagen. México, 1980. p 20

(48) Op Cit p 31

la materia: agencias internacionales de noticias, las agencias internacionales de publicidad, las firmas internacionales de opinión pública, mercadeo y relaciones públicas; las corporaciones comerciales transnacionales que actúan como anunciantes, los exportadores de materiales de programación impresos, auditivos y audiovisuales; los exportadores de equipo y tecnologías de comunicación; las compañías internacionales de telecomunicación; el organismo oficial de propaganda y el organismo oficial y central de seguridad. De estos agentes derivan realidades sociales que son manifestaciones de la transnacionalización capitalista. De allí deriva, por ejemplo, el desigual flujo informativo que caracteriza las relaciones en ese campo entre América Latina y Estados Unidos, principalmente. Esto se manifiesta en los enormes consorcios transnacionales de la información que constituyen las agencias UPI, AFP, AP, ANSA, EFE y otras, que ejercen el monopolio mundial de la información.

Las agencias de Estados Unidos controlan además la publicidad de las transnacionales en la mayoría de los países latinoamericanos a través de acuerdos locales o, en su caso, de subsidiarias.

El índice de cintas cinematográficas de Estados Unidos en la región revela un consumo superior al 50 por ciento; los programas proceden en enorme volumen del imperio del norte, y aquellos meramente de manufactura local siguen los patrones importados. El mundo del "comic" o de las revistas en general

no constituye la excepción en cuanto a su procedencia, contenidos, manufactura y propósitos culturales a costa de los que pudieran producirse internamente con otro sentido. Las estaciones radiofónicas tampoco nos desmienten. Basta con analizar el cuadrante para comprobar cómo las mayorías de radioescuchas terminan por asimilar formas de vida ajenas, originadas fundamentalmente en Estados Unidos.

Tenemos pues a la vista una estructura transnacional de poder, cuyo núcleo clave gira en torno al modo de producción capitalista. Podemos resumirla como una estructura que políticamente rehúsa cambios del "Status Quo," que de acuerdo con su conveniencia económica fundamental propicia condiciones para la expansión transnacional del capital y para hacer del subdesarrollo de los demás un campo de transformación dinámica de un proceso autosostenido. En el área del quehacer cultural vinculada directa, aunque no totalmente con los medios de comunicación, promueve los valores y mitos de la sociedad metropolitana y la creencia de que el desarrollo es tarea privativa de los mejores desarrollados que se realiza con la ayuda financiera, con los préstamos culturales y con asistencia técnica.

El intento global de esta estrategia imperial es anular las potenciales resistencias que puedan darse mediante conciencias críticas. Es, además, sobreponer la cultura de la dominación a

pueblos del subdesarrollo en detrimento de sus propias culturas, para condicionarlos a una aceptación e incorporación y práctica de los valores políticos, económicos y culturales de la actual estructura transnacional del imperio.

Se vive en esta forma una cultura de la dependencia, caracterizada tanto por la internacionalización de los patrones culturales ajenos y que generalmente tienden a alentar el consumismo y a hacer propios otros estilos de vida, hasta el colonialismo tecnológico, que no promueve el desarrollo sino la mayor dependencia.

La cultura de la dependencia bloquea toda posible conciencia histórica de los pueblos e implica la pérdida de otras culturas para la humanidad porque tiende a uniformar la vida del hombre en torno al consumo.

Dentro de este proceso que hace del hombre un sujeto de compra-venta, los medios comunicativos de nuestros países tienen mucho de responsabilidad. Mas ese análisis tiene que intentarse a partir de una perspectiva histórica que los vincule con el proceso general de cada pueblo, de cada cultura, de cada grupo humano. El conocimiento histórico de cada uno de nuestros pueblos puede dar como resultado la preservación de las culturas locales o nacionales, puede también salvarlas del embate imperial. Un esfuerzo común en este sentido puede hacerse a través de la

historia, no únicamente nacional desde luego; es imprescindible ubicar esa acción en el torrente universal de la historia humana.

Tenemos que aprender a vivir en cultura, es decir en armonía con la parte ambiental de creación humana. Kluckhohn apunta que "ser humano es ser culto." Es entender -consideramos- que hay una cultura humana en general con sus vertientes, con sus ramificaciones que deben respetarse y hacerse respetar.

La cultura de la que participamos, es evidente, no queda a salvo de esa órbita imperial. Si hiciéramos un balance minucioso ya no tanto de las formas de propiedad que caracteriza a los medios de nuestro país y de los monopolios que han llegado a constituir, sino únicamente de los contenidos que los singularizan, tendríamos con toda seguridad una imagen no muy optimista. Podríamos a un nivel superficial considerar los mensajes tanto de los medios impresos, como audiovisuales y así en un juicio a priori se nos revelaría su estructura francamente comercial.

Una observación somera, aunque atenta y crítica de diarios, revistas, radio, cine y sobre todo, televisión nos impondría necesariamente un cuestionamiento de los mensajes emitidos. Seguramente comprobaríamos que están sustentados con criterios mercantiles, aunque haya sus excepciones claro. Pero aparte de los criterios mercantiles que los sustentan, tendríamos que ver los espacios que dedican a una auténtica promoción cultural de

las mayorías de este país que, fundamentalmente, tendrían que atender a un progreso útil y sano. Una nueva orientación de los medios necesariamente estaría vinculada con una revaloración de la cultura que nos confiere el carácter de mexicanos. Aunque claro está que no en detrimento de las manifestaciones universales del hombre, cuya unidad biológica lo hace mucho más importante que las diferencias relativamente superficiales.

Planteamos como necesidad imprescindible de cada pueblo el conocimiento que de sí mismo logre en ese proceso vivo e interactuante que es la cultura particular, el "asento propio." En esta labor, los medios tendrían mucho por hacer. El lazo de unidad que los caracteriza esencialmente debe ponderar la diversidad cultural que -entendemos- no divide al mundo, sino lo enriquece y lo hace más pleno. Pero esto sólo podrá ser posible cuando se promueva una relación de interacción justa y recíproca, no sólo entre los países, sino entre los hombres que forman esos países. Se trata de buscar la formación de personalidades individuales en un sentido maduro y sólido, sin miedos o temores. Kluckhohn vuelve a ilustrarnos en este sentido cuando nos dice: "Todos los tipos de conflictos se alimentan del temor." Freud contribuye cuando afirma: "El hombre civilizado ha trocado una parte de posible felicidad por una parte de seguridad." Y si esa seguridad total que busca el hombre contemporáneo se ha convertido en casi una obsesión es, deducimos, porque él mismo se siente inseguro. Tiene miedo, se siente solo. Los medios comunicativos bien podrían

acrecentar la moral de la sociedad. Esto con una política comunicacional que tienda a hacer que los individuos creen firmemente que actuando con otros satisfarán sus propias necesidades. Por ahora, los medios aíslan, paradójicamente, al hombre. No lo dejan verse como copartícipe de metas comunes.

Los medios, explica C. Wright Mills, le dicen al "hombre de la masa" quién es -le prestan una identidad-; le dicen qué quiere ser -le dan aspiraciones-; le dicen cómo lograrlo -le dan una técnica-, y le dicen cómo puede sentir que es así, incluso cuando no lo es -le dan un escape-"(49)

Estas tendencias generales de los medios son comunes en buena parte de los países dependientes, pero no porque la dependencia entre sí sea lo perjudicial, sino por el tipo de relaciones que la domina. Volvemos a Kluckhohn: "el contacto entre los pueblos tiene que aumentar inevitablemente y el mero contacto es en sí mismo una forma de acción. Un pueblo se modifica por el simple conocimiento de que otros son diferentes de él. Lo importante es que lo que se haga sea apropiado y que tenga alguna relación significativa con los valores culturales y las esperanzas de ambas partes interesadas. Si se destruyen los valores -prosigue Kluckhohn- del grupo minoritario, no sólo se ha destruido un

(49) Wright Mills, C La Elite del Poder. FCE. México 1978. p 292

enriquecimiento potencial de la naturaleza humana en general, sino que se han creado también problemas al grupo humano en cuestión."(50)

Queremos terminar estas conclusiones, que se han extendido, con algunas observaciones finales. La idea de esta tesis, que más bien es un reportaje histórico, surgió tanto de intereses y aficiones personales como de una realidad concreta que nos parece mayoritariamente insensible al conocimiento de la historia. Y si no la conoce no podemos esperar que observe una actuación consecuente. Sobre esta inconciencia hemos querido llamar la atención con este trabajo. Planteamos el desarrollo de una cultura, la meshica, no al capricho, sino por las razones consignadas. Hemos dicho y hecho ver que ha sido malinterpretada para fines de enmascaramiento y de legitimación de los intereses coloniales. Hayan sido éstos los de quienes realizaron la conquista del XVI o los que quieren sojuzgar a los pueblos, que al ignorar su historia o desdeñarla son víctimas propicias.

Esto nos preocupa por las consecuencias que dentro del ámbito social provoca, alentadas claro por los medios de comunicación que actúan sobre la sociedad. No perseguimos otra intención que contribuir en la tarea de rescatar y divulgar los valores que

(50) Kluckhohn, Clyde. Antropología. FCE. México, 1949. 8a.

hicieron de la sociedad meshica una sociedad avanzada. Anotamos ya las razones que dan sustento a esta consideración. La proposición central radica en revalorar y difundir nuestra historia con apego a sus fuentes críticas, y no a aquellas que sólo tienen valor como documentos testimoniales y que fueron hechos con una evidente y circunstancial utilidad política.

Como hacedores de periodismo, necesariamente vinculados a los públicos, tenemos el compromiso no únicamente de estar informados sobre los sucesos actuales, sino además de saber cuáles son los antecedentes de esos hechos. Recuérdese que todo fenómeno tiene un antecedente, un origen y una consecuencia. No hay nada fortuito. Ni en la historia de las personas, ni menos de las naciones. De allí que se diga que la "historia es la maestra de la vida." Sin el conocimiento histórico propio, seguramente sucumbiríamos a otras historias, a las farsas de la Imposición, a los intereses mercantiles y a la pérdida de un pasado que antes de afán nostálgico es punto de proyección al futuro. Es pauta de participación presente. Este país, nuestro país, tiene huellas distintivas, cuyo valor no se lo confiere el pasado en sí, sino la utilidad que pueden dar a quienes somos herederos de cultura tan sólida. Las improntas avanzas concatenadas al futuro. México las tiene. Están a la vista. Las del Templo Mayor son sólo una muestra. Hay que conocerlas, defenderlas y divulgarlas. Como vestigios inertes de nada valen. Son apenas unas piedras. Los significados no están a la vista del observador. Estos hay que conocerlos y con su práctica preservarlos.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- BENITEZ, FERNANDO LOS INDIOS DE MEXICO. Biblioteca ERA.
Serie Mayor. México, 1976. 5V. 4a. Edición.
- 2.- BELTRAN, LUIS RAMIRO. COMUNICACION DOMINADA. ESTADOS UNIDOS
EN LOS MEDIOS DE AMERICA LATINA. Ed.
Nueva Imágen. México, 1981.
- 3.- BERNAL, IGNACIO. TENOCHTITLAN EN UNA ISLA. Instituto
Nacional de Antropología e Historia.
México, 1959.
- 4.- ECO, UMBERTO. APOCALIPTICOS E INTEGRADOS. Editorial
Lumen. Barcelona, España, 1977. 5a.
Reimpresión.
- 5.- FALLACI, ORIANA. ENTREVISTA CON LA HISTORIA. Ed. Noguer.
Barcelona, España. 1982.
- 6.- FREUD, SIGMUND. EL MALESTAR EN LA CULTURA. Ed. Alianza
Editorial. El Libro de Bolsillo. Madrid,
España. 1978.
- 7.- GARCIA, ANTONIO. ¿COMUNICACION PARA LA INDEPENDENCIA O PARA
EL DESARROLLO? Ed. Editores Asociados.
Compañía Limitada. Quito, Ecuador. 1980.

- 8.- GUZMAN, EULALIA. RELACIONES DE CORTES A CARLOS V SOBRE LA INVASION DE ANAHUAC. (Aclaraciones y Rectificaciones por la Profa. Eulalia Guzmán) Libros de Anáhuac. Imprenta Arana Hnos. México, 1958.
- 9.- KLUCKHOHN, CLYDE. ANTROPOLOGIA. Breviarios No. 13. FCE México, 1981. 8a. Reimpresión.
- 10 LEON-PORTILLA, MIGUEL. LOS ANTIGUOS MEXICANOS A TRAVES DE SUS CRONICAS Y CANTARES. FCE. México, 1983. 3a. Reimpresión.
- 11.- MARQUINA, IGNACIO. ARQUITECTURA PREHISPANICA. 2Tms. Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública. México, 1964. 2a. Edición.
- 12.- MARQUINA, IGNACIO. EL TEMPLO MAYOR. Ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1960.
- 13.- MATTELART, ARMANDO. LA COMUNICACION MASIVA EN EL PROCESO DE LIBERACION. Siglo XXI Editores. México, 1979.
- 14.- MATTELART, ARMANDO. COMUNICACION MASIVA Y REVOLUCION SOCIALISTA. Ed. Diógenes. México, 1976.

- 15.- MATOS MOCTEZUMA, EDUARDO. EL PROYECTO TEMPLO MAYOR. Ciencia y DESARROLLO. (24): 30-33. México, 1979.
- 16.- MATOS MOCTEZUMA, EDUARDO. TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN EL CENTRO DE LA CIUDAD DE MEXICO. (Antología) Leopoldo Batres, Herman Bayer, Roque Cevallos Novelo. Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública. México, 1979.
- 17.- NOVO, SALVADOR. SEIS SIGLOS DE LA CIUDAD DE MEXICO. Col. Popular. FCE. México, 1982.
- 18.- ROMEROVARGAS YTURBIDE, IGNACIO. MOCTEZUMA EL MAGNIFICO Y LA INVASION DE ANAHUAC. (Selección de Estudios y Conferencias de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadísticas) México, 1964.
- 19.- ROMEROVARGAS YTURBIDE, IGNACIO. ORGANIZACION POLITICA DE LOS PUEBLOS DE ANAHUAC. Ed. Luciérnaga. México, 1957.

- 20.- SILVA, LUDOVICO. TEORIA Y PRACTICA DE LA IDEOLOGIA. Edit.
 Nuestro Tiempo. México, 1982. 11a. Edición.
- 21.- SOTOMAYOR, ARTURO. MEXICO, DONDE NACI. Biografía de una
 Ciudad. Ed. Librería de Manuel Porrúa.
 2a. Edición, México, 1974.
- 22.- SUAREZ, LUIS. DE TENOCHTITLAN A MEXICO. Archivo del
 Fondo. FCE. México, 1974.
- 23.- WRIGHT MILLS, C. LA ELITE DEL PODER. FCE. México, 1978.
 7a. Reimpresión.